



LA VEJEZ Y LOS FILÓSOFOS

ACTUALIDAD DE SUS REFLEXIONES
ANTROPOLÓGICAS Y ÉTICAS

José Enrique Gómez Álvarez

Centro de Investigación
Social Avanzada



CISAV

LAMBDA
EDITORIAL

LA VEJEZ Y LOS FILÓSOFOS
ACTUALIDAD DE SUS REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS Y ÉTICAS

COMITÉ ACADÉMICO NACIONAL

Mauricio Beuchot
Universidad Nacional Autónoma de México

Stefano Santasilia
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Cintia C. Robles Luján
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Eduardo González Di Pierro
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Jacob Buganza
Universidad Veracruzana

Ángel Xolocotzi Yáñez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

COMITÉ ACADÉMICO INTERNACIONAL

Urbano Ferrer Santos
Universidad de Murcia, España

Walter Redmond
Universidad de Austin, EEUU

Mariano Crespo
Universidad de Navarra, España

Inés Riego de Moine
Universidad Católica de Córdoba, Argentina

José Lasaga Medina
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

Juan Manuel Burgos
Universidad Villanueva, España

JOSÉ ENRIQUE GÓMEZ ÁLVAREZ

LA VEJEZ Y LOS FILÓSOFOS
ACTUALIDAD DE SUS REFLEXIONES
ANTROPOLÓGICAS Y ÉTICAS

Primera edición, 2023

Gómez Álvarez, José Enrique

La vejez y los filósofos. Actualidad de sus reflexiones antropológicas y éticas. México:

LAMBDA-CISAV, 2023.

198 p. 21 x 13.5 cm – (Serie. Filosofía)

ISBN: 978-607-69581-3-1 (Impreso)

ISBN: 978-607-69581-2-4 (Digital)

© LAMBDA Editorial

© Centro de Investigación Social Avanzada

LAMBDA Editorial

Av. Pirineos 250, int. 102

Santa Cruz Atoyac

Alcaldía Benito Juárez

03310 Ciudad de México

Tel. (+55) 5636453422

contacto@lambdaeditorial.com

www.lambdaeditorial.com

La presente obra en su conjunto fue dictaminada por pares académicos bajo el método de doble ciego.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

Hecho e impreso en México – *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. LA VEJEZ: REALIDAD DE NUESTRO TIEMPO	13
<i>Reflexiones iniciales</i>	17
<i>La dignidad de la vejez</i>	27
2. LA ANTIGÜEDAD Y LA VEJEZ	41
<i>Platón</i>	41
<i>Aristóteles</i>	46
<i>Cicerón y la vejez</i>	58
<i>Séneca</i>	81
3. ÉPOCA MODERNA	95
<i>Montaigne</i>	95
<i>Schopenhauer</i>	104

4. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA	117
<i>Simone de Beauvoir</i>	117
<i>Nussbaum y Levmore: reflexiones contemporáneas</i>	129
CONCLUSIONES	179
REFERENCIAS	185

INTRODUCCIÓN

Este libro busca aportar una recopilación filosófica (conceptual) y empírica de la vejez¹. La mirada de la vejez en el campo de la Bioética es interdisciplinaria. El libro, así, acomete en gran medida al *sentido* de la vejez. Probablemente no puede expresarse completamente el mismo, ya que se está en los límites del lenguaje. Pero confío en que se logre *mostrar* ese sentido. O al menos plantearse las interrogantes del sentido, aunque su resolución en la práctica sea individual, es decir prudencial, caso a caso. Las reflexiones sobre la vejez están dispersas en las obras filosóficas. Tratar de abarcar a todos los filósofos no solo parece inalcanzable, sino probablemente inútil. Algunos de ellos no mencionan prácticamente ningún comentario sobre esta etapa de la vida. Otros, muy pocos, le dedican parte en sus reflexiones, en algunos casos al modo de una apología, como en Cicerón y Séneca, en otros un ataque de sus “defectos”, como Aristóteles y otros tantos que desean describir algunas características de la vejez, como Montaigne.

1 Por supuesto, al menos desde el punto de vista cronológico, se han realizado diversas clasificaciones del inicio de la vejez y sus etapas. Unos que indican se empieza en los 60 años, otros a los 65. Hay además dificultad para subdividir la vejez y como denominarla: senectud, senil, etc. (cf. Ronzón, 2011, p. 28)

¿Para qué usar a filósofos, si ya existe una interdisciplina que aborda la vejez: la gerontología?²² Porque pienso que los filósofos, con sus reflexiones, apuntan a algo más profundo. En sus críticas y análisis del sentido junto a sus opiniones acerca de ciertas características empíricas, ayudan a entender este periodo de la vida. En el caso de la vejez, como sus quejas o alabanzas y expresiones emocionales de ella, nos da criterios de interpretación, es decir, una hermenéutica de la vejez.

La selección de autores en parte es producto del material que han escrito. Dicho de otro modo, hay filósofos que dedi-

2 Aquí se supone que hay utilidad y complementariedad entre el estudio ético y los datos empíricos obtenidos de otras disciplinas. La utilidad radica en encontrar motivos o razones empíricamente constatables sobre lo que las personas realizan (campo descriptivo). No se pretende establecer a partir de la descripción lo que deberían hacer. Sino explorar los motivos de ciertas posiciones éticas. Lo empírico, así, complementa lo que la reflexión moral aporta. Así: “[N]adie dudaría que [se incurriría] [...] en una trasgresión del principio humeano si pretendiera convertir los hallazgos experimentales (plano descriptivo) en reglas universales o postulados normativos (plano prescriptivo). Sin embargo, su objetivo no es este. El propósito de los estudios experimentales ... es investigar los mecanismos psicológicos que subyacen a la evaluación moral; partiendo, entre otros datos, de los contenidos descriptivos—los dominios morales o tipos de situaciones—que disparan en nosotros evaluaciones morales. Es decir, este tipo de estudios no está comprometido con construir teorías normativas acerca de las preocupaciones morales que las personas deberían tener; sino con identificar las preocupaciones morales que las personas de hecho tienen a partir de la reconstrucción de los mecanismos psicológicos que subyacen al pensamiento moral”. (Ramírez, 2020, p. 34) Si se logró lo anterior lo dejo a manos del lector. Naturalmente se hacen propuestas éticas, pero no derivadas de lo empírico sino considerando lo que aporta lo empírico en la dilucidación. El carácter normativo deriva de la reflexión ética a partir de la consideración de la dignidad humana entendida como las condiciones que permiten el desarrollo humano.

caron cierto espacio a la reflexión de la vejez. En cambio, otros solo tienen menciones marginales. En este sentido, he tomado los que señalan una mayor cantidad de anotaciones. En el caso de los contemporáneos, encontré así dos grandes obras sobre la vejez. Una de ellas, la pesimista o en su mayor parte negativa, es la obra de Simone de Beauvoir y otra optimista de Nussbaum y Levmore. De cualquier forma, siguen estando en la línea de los filósofos que le dedicaron espacio a la vejez en sus reflexiones. A lo largo del texto intercalé, sin dedicarles un apartado especial, notas de autores que reflexionaron sobre la vejez, por ejemplo, Jean Améry y Norberto Bobbio que narran más sus experiencias de vejez que un análisis “objetivo” de la misma.

Para lograr lo anterior, el libro se divide por periodos históricos: la antigüedad, la época Moderna y la contemporánea. En la antigüedad se revisa a Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca. En la época Moderna se revisa a Montaigne y a Schopenhauer. En los autores contemporáneos a de Beauvoir, a Nussbaum y Levmore. Los autores le anteceden un capítulo con las reflexiones iniciales de la vejez que pienso aplican o pueden aplicarse en los filósofos estudiados. Es así una primera reflexión general de la vejez en nuestro tiempo que ayude a releer los autores presentados en el resto de la obra.

En cuanto al método, puede representarse como un árbol en donde las reflexiones centrales son las de autores filosóficos y se van engarzando los comentarios, observaciones y diversos datos empíricos. El tronco que espero mostrar es la pregunta del sentido. En ese árbol en donde las ramas son las reflexiones de los filósofos se cuelgan los datos empíricos.

Las reflexiones que amplían lo expuesto por los filósofos no llevan un orden específico. Preferí dejarme llevar por los filósofos e ir engarzando las ideas. Es verdad que algunas de las reflexiones que se encuentran no solo de los filósofos estudiados, sino del propio autor de este escrito, se acercan,

en ocasiones, a la metáfora. No obstante, como ya señalaba Aristóteles, la poesía se acerca más a la esencia que a la historia.

En este libro se exploran esas razones expuestas. Se trata de comparar y contrastar las opiniones filosóficas con los datos empíricos que ahora disponemos. Se busca así confrontar las opiniones con los hechos y análisis de estudios contemporáneos para explorar cómo concebimos y deberíamos concebir la vejez en nuestros días.

Una anotación importante: este es un libro de ética, de bioética y, como buena interdisciplina, he intercalado los datos empíricos, como estadísticas y resultados de distintas investigaciones, junto con la reflexión filosófica. El libro, así, es un intento ético y, por tanto, como decía Wittgenstein, de solo mostrar los problemas y naturaleza de la vejez. El libro quiere incitar a la reflexión y meditación de la vejez, pero apoyado en los datos empíricos que tenemos hoy en día. Así, se busca informar de lo que sabemos e intuimos y de lo que solo podemos esbozar: el sentido del envejecimiento.

De la bibliografía revisada podemos destacar un libro que es ya un clásico en torno al tema y que se acerca mucho a lo propuesto en este, a saber, *La vejez*, de Simone de Beauvoir. En la primera parte del libro, la autora va explorando a través de la historia las diversas concepciones de la vejez. De hecho, aborda algunos de los autores de este libro. No obstante, en este trabajo que presentamos, hay elementos originales: se realizan comparaciones con datos y análisis de México que, por supuesto, a ninguno de los autores contemporáneos analizados les interesa. Por otra parte, los datos son actuales, como es normal, en comparación con el estudio de de Beauvoir, que es de 1968.

Así, el lector puede esperar un libro en espiral: a través de los textos clásicos se engarzan datos, estudios y temas de la vejez tal como lo señalan. Así, un tema como la sexualidad

de los ancianos o el retiro, pueden aparecer en distintas partes del texto.

¿Qué esperar en consecuencia de este libro? Pues, una orientación sobre el sentido de la vejez con un grupo de filósofos representativos. También datos y análisis de materiales en referencia a la vejez, sobre todo de México. La obra, así, tiene la limitante de no poder estudiar todos los filósofos contemporáneos, pero sí se ha hecho una selección de aquellos que escribieron algún libro sobre la vejez, que sobre todo en las notas a pie de página enriquecen lo comentado en el cuerpo del texto.

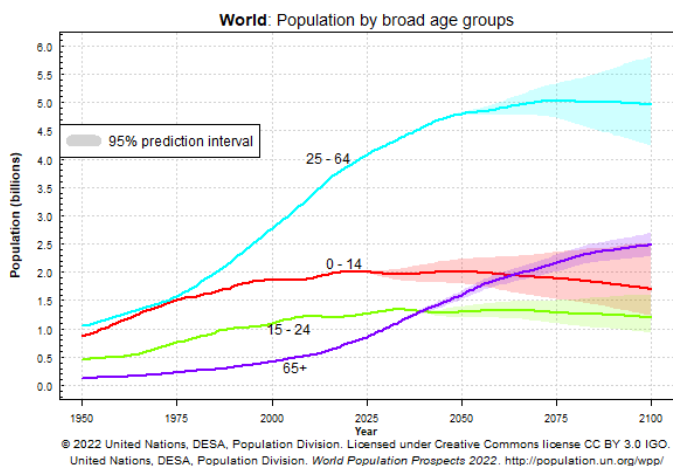
1. LA VEJEZ: REALIDAD DE NUESTRO TIEMPO

El tema de la vejez ha estado presente en diversos pensadores clásicos de la Antigüedad³ y otros periodos históricos. La vejez ha sido considerada como un periodo de la vida en ocasiones lastimoso y poco deseable. Un estado de vida en el que no queda más que resignarse. Otros pensadores han defendido que, por el contrario, es un momento de crecimiento personal y de madurez de las ideas. Naturalmente, puede haber puntos intermedios. El periodo de la vejez, sobre todo en nuestros días, se ha extendido como nunca había sucedido antes. La esperanza de vida, así, en el caso de México, se ha incrementado notablemente a través de los años: en 1930 las personas vivían en promedio 34 años, mientras que en 2020 era de 75.23 años (INEGI, 2001).

Además, la proporción de ancianos respecto de jóvenes se ha modificado sustancialmente. El índice de envejecimiento, es decir, la proporción de personas mayores de 60 años respecto a la población en edad de trabajar (14-59), ha variado mucho. En 1950, en México, el índice era de 6.72, en cambio en 2020 era de 29.62. La ciudad más envejecida es la Ciudad de México y así continuará en 2050 (Secretaría de Gobernación, 2020). Por supuesto, esto no es un fenómeno exclusi-

3 Hipócrates, según señala Beauvoir, fue el primero en comparar a la vejez y las etapas de la vida con las estaciones del año correspondiendo el invierno a la vejez (Beauvoir, 1983, p. 23).

vo de México, sino de todo el mundo. Véase, por ejemplo, la siguiente gráfica con las proyecciones del 2000 al 2050, en donde la proporción será todavía mayor:



Gráfica 1

(Tomado de: Indicadores de Desarrollo Social. SEDESOL, 2 (63) México 2013).

Esto explica que la vejez dejó de ser una edad que pocos alcanzan. Esto puede interpretarse en términos negativos: no tiene nada de extraordinario llegar a viejo, por lo que no hay nada de sabiduría especial en llegar a edades avanzadas. Por supuesto, puede verse el otro lado de la moneda y considerar la vejez como un bien al cual muchos de nosotros tendremos acceso. La posibilidad, así, de ampliar los proyectos de vida más allá de los 50 o 60, es un bien que no se disponía hasta hace muy poco tiempo.⁴ ¿Qué han dicho los filósofos acerca de la

4 El tiempo es una paradoja ya que parece no existir: el futuro no es y el pasado ya fue por lo que queda un presente que siempre se desplaza. Así medimos por años ese fluir. En cuanto a la percepción de ese

vejez? Las opiniones, como se comentó, van de un extremo a otro: de ser una situación o etapa indeseable de la vida⁵ hasta ser una etapa de plenitud en donde se recuperan o generan los frutos de una existencia. Así, Norberto Bobbio resume las posturas de aceptación de la vejez:

Entre estos dos extremos hay otros infinitos modos de vivir la vejez: la aceptación pasiva, la resignación, la indiferencia, el camuflaje de quien se empeña en no ver sus arrugas y su debilidad y se impone la máscara de la eterna juventud, la rebelión consciente a través del continuo esfuerzo, a menudo destinado al fracaso, de proseguir inflexiblemente el trabajo de siempre, o, por el contrario, el despego de los afanes cotidianos y el recogimiento en la reflexión o la plegaria, el vivir

carácter huidizo nos dice Jean Améry: “El tiempo es nuestro enemigo jurado, a la vez que nuestro mejor amigo, lo único que poseemos totalmente en exclusiva, aquello que nunca conseguimos aferrar, nuestro tormento y nuestra esperanza” (Améry, 2017, p. 11). Esta visión pesimista también se presenta en Simone de Beauvoir. Ella considera que la mayoría de los ancianos quedan atrapados en su propia ancianidad. Sólo algunos individuos excepcionales logran sobresalir y llevar una vejez fructífera y satisfactoria: “Ya lo hemos visto: la edad en la que comienza la decadencia senil siempre ha dependido de la clase a la que se pertenece. Hoy un minero es a los 50 años un hombre acabado mientras que entre los privilegiados muchos llevan alegremente sus 80 años. Iniciada más temprano, la declinación del trabajador será también mucho más rápida. [... En cambio, un anciano que ha tenido la suerte de cuidar su salud puede conservarla casi intacta hasta su muerte” (de Beauvoir, 1983, p. 647 y cf. *Op. cit.*, p. 46). En México, por ejemplo, en las personas mayores se presenta un bajo nivel de escolaridad. Sólo el 16.9% de hombres y el 11% de mujeres tienen escolaridad superior o más. (cf. Secretaría de Gobernación, 2020).

- 5 Por ejemplo, en un escrito de 2600 a.C. Pta-hotep expresa con una visión pesimista el estadio de la vejez: llena de debilidades y dolores, debilidades cognitivas y emocionales. (cf. de Beauvoir, 1983, p. 110).

esta vida como si fuese ya la otra, rotos todos los vínculos mundanos (Bobbio, 1997).

Las razones para considerar la vejez de un modo u otro, en parte, se fundamentan en cuestiones empíricas: los ancianos son así como lo muestra la experiencia, es decir, son melancólicos, avaros o generosos y sabios. Lo que hay que hacer es observarlos y preguntarles. Otros argumentos son conceptuales: la naturaleza de la vejez nos hace deducir determinadas características.

Además, la vejez puede aproximarse desde la filosofía (cf. Aurenque, 2020). La filosofía ha presentado, a la vez, polos generalmente opuestos: es vista como un periodo decadente en donde florecen los vicios y la decrepitud. Por otro lado, hay autores que realizan una especie de defensa de la vejez tratando de mostrar que es una etapa productiva y que, además, se poseen ventajas que en la juventud no existen.⁶ Si la supuesta, por ejemplo, falta de pasión de los ancianos es vista o interpretada como un momento donde surge reflexión y sosiego frente a la vida. En la postura crítica, la vejez es presentada como periodo de decadencia, no sólo intelectual, sino sobre todo moral. El anciano, así, es una persona en la que surgen o resurgen vicios, como el ser excesivamente cauteloso con lo que dice y realiza, por ejemplo.

Es verdad que, hace poco tiempo, como hemos señalado, muchas personas no llegaban a la vejez. Eso en parte podría explicar la “poca atención” que se le dio a la misma.⁷ Así, en

6 No obstante, ha predominado la visión negativa de la vejez. Como señala Simone de Beauvoir, hasta fines del siglo XV las obras sobre la vejez eran tratados de higiene. La vejez es vista, pues, como una enfermedad o al menos un estado que requiere la intervención médica. (cf. de Beauvoir, 1983, p. 25).

7 Por supuesto, en el argumento puede objetarse: que la proporción de mayores fuera menor no explicaría la invisibilización. Además,

última instancia la proporción de ancianos era mucho menor a la de los jóvenes. Pero, por otra parte, el desafío de la vejez, independientemente de la cantidad de ancianos, genera preguntas que van más allá del aspecto médico y tratan de descifrar el límite de la vida humana.

REFLEXIONES INICIALES

¿Por qué envejecemos? Si se presentaba relativamente poco la vejez, de cualquier forma, surgen preguntas del tipo ¿qué papel debería tenerse en esa edad? ¿La vejez nos permite entender o acceder a otros aspectos de la naturaleza humana que quedan ocultos en etapas más tempranas?⁸ ¿Cómo se mantiene

en diversas sociedades, como muestran los estudios de etnología, las personas ancianas cumplen funciones sociales importantes. Simone de Beauvoir ha mostrado que existen diversas posturas ante la vejez en las sociedades “primitivas”: de atribuirle capacidades mágicas o ser rector social a ser considerado una carga social, sobre todo en la decrepitud y, por tanto, sacrificables por el orden social. Comenta de Beauvoir dentro de las posibles actitudes: “La longevidad inspira a veces admiración. Demuestra que se ha sabido conducir la vida con sabiduría y entonces se es un ejemplo... Pero cuando llega la decrepitud muchos piensan que esa virtud se debilita junto con las otras facultades y el miedo ya no protege al individuo” (, de Beauvoir, 1983, p. 99). En pocas palabras, al describir algunas sociedades actuales (el texto fue escrito en 1968) se producen todas las actitudes posibles, por lo que no hay una actitud única ante la vejez. A veces odiados, a veces temidos, a veces valorados, a veces despreciados. Con ritos de eutanasia, con abandonos sin ningún ritual de por medio, etc. (cf. de Beauvoir, 1970, pp. 48-104).

- 8 Jean Améry sostiene que en realidad la expectativa social marca el destino que tenemos. Al envejecer lo que fuimos marca el definitivo soy. La sociedad así etiqueta al hombre en el límite de su vida. Después señala que fuera de los casos de locura: “La mayoría son «normales», es decir, en nuestro caso: aceptan a partir de una cierta edad el dictamen social. Cuando eran jóvenes intentaron probar con mayor o menor

el sentido de la existencia en edades avanzadas? ¿La vejez produce una ruptura con los jóvenes?⁹ Asimismo:

[D]esde el punto de vista filosófico, resulta importante preguntar: ¿A qué se debe que la vejez, como concepto y fenómeno, no haya tomado un mayor protagonismo en la historia de la filosofía? ¿Por qué este fenómeno tan propio de nuestra *conditio* humana ha ocupado un rol tan marginal en la lista de los grandes temas, preguntas y conceptos de la disciplina? (Aurenque, 2020, p. 150).

Aurenque sugiere que el aspecto existencial de la propia vejez explica el poco tratamiento de la vejez en la filosofía. Dicho o interpretado de otro modo: el temor de ver a la vejez como el límite máximo de la vida, sumado al debilitamiento del cuerpo, parece generar un mecanismo de negación ante el fenómeno.

Además, el avance médico hizo patente las patologías propias de la vejez como la sarcopenia, los distintos tipos de demencias y en general los síndromes geriátricos¹⁰ entre los

valor (esto es cuestión de disposición personal) superarse respecto al límite de lo posible, que precisamente era posible porque la sociedad aún lo reconocía como tal. Al envejecer, sin embargo, su realidad es su edad, la edad social, que les afecta tanto como la edad acumulada en el recuerdo de las etapas temporales o la otra, la que experimentan como pérdida del mundo por la penuria y el tormento de las deficiencias físicas” (Améry, 2017, p. 44).

9 Véase la opinión pesimista de Jean Améry: “Ya no comprende el mundo; el mundo que entiende ya no existe. La exigencia de comprender lo incomprendible no le abandona, como tampoco lo hacen las ataduras con el pasado. No es un héroe, sólo uno más: tan heroico como otro cualquiera de los que envejecen y van a morir” (Améry, 2017, p. 70).

10 ¿Los síndromes geriátricos constituyen así la manifestación de la vejez como enfermedad? Parece que así sería. Hay que reconocer que los síndromes en su mayoría señalan las pérdidas o debilitamientos

cuales se encuentran las deficiencias patentes del tipo disminución de las capacidades de los sentidos. Si la vejez es vista como un momento desacralizado, es decir, donde la misma ya no se ve como un momento de bendición de larga vida, como a veces es presentada en textos religiosos como la Biblia¹¹, parece mostrarse en su “cruda realidad” sin connotación

de las funciones normales adultas. Muestran la declinación humana. Encontramos en los autores a veces de modo pesimista y a veces defienden que esos estados pueden tener alguna ventaja en la vejez.

- 11 Así, en el Antiguo Testamento aparecen alusiones que conectan, de algún modo, la vejez como una bendición: así la larga vida atribuida a los patriarcas, los comentarios en los libros sapienciales son muestra de lo anterior. Dentro de los pasajes favorables se encuentran: “[Aún] en la vejez dará fruto—, estará lozano y frondoso” (Sal. 92.15). “Hijo mío, desde la juventud busca la instrucción, y hasta en la vejez te encontrarás con la sabiduría” (Eclesiástico 6, 18). “Las canas son noble corona: ganada en el camino de la justicia” (Proverbios 16, 31). Hay pasajes donde se apunta el problema de la percepción de la vejez, así: “Escucha al padre que te engendró, no desprecies la vejez de tu madre” (Proverbios, 23, 22.). Por supuesto hay pasajes donde se muestra la vejez como un momento de vulnerabilidad. “Celos y enojos acortan los años, las preocupaciones hacen viejo antes de tiempo” (Eclesiástico, 30, 24). El dicho de Jesús acerca de la muerte de Pedro es un ejemplo de ello: “Te lo aseguro, cuando eras joven tú te vestías e ibas a donde querías; cuando seas viejo, extenderás tus manos, otro te atará y te llevará a donde no quieras” (Juan, 21, 18). El engaño de Jacob a su padre para obtener su bendición (Génesis, 27). “Ahora, en la vejez y en las canas, no me abandones, oh Dios, hasta que anuncie tu poder a la asamblea y a cuantos entran en tu fortaleza” (Salmos, 71,18). La vejez no es garantía de sabiduría: “No es la autoridad quien da la sabiduría ni por ser anciano sabe uno juzgar” (Job, 32, 9). En el *Eclesiastés* la vejez plantea la realidad popular de la vejez en contraposición con la visión, quizás idealizada, de la misma. Así como muestra señala el libro: “Más vale joven pobre y sabio que rey anciano y necio, que no acepta consejos” (4, 13). Esta idea está presente también en muchos de los autores que se tratan en este libro: el anciano necio. Véase por ejemplo la manera que es presentado el Rey Lear de

ni conexión con lo religioso. La realidad de enfrentarse a una muerte¹² que, aunque es segura para todos, en la percepción reducida del panorama cuando se es anciano, se vuelve más patente.¹³ Esa percepción para todos nos plantea la vulnerabilidad al final de la vida.

Shakespeare. Simone de Beauvoir señala también el papel político de los ancianos. Los ancianos ocuparon puestos de poder religioso y político, por ejemplo, el Consejo de ancianos señalado en la Biblia. (Beauvoir, 1983, pp. 111-112). No obstante, como indicamos, también hay situaciones que muestran a los viejos como no virtuosos. El ejemplo claro es el episodio de los viejos y Susana en el libro de Daniel: dos viejos (jueces) son expuestos como desvergonzados, por haberse enamorado de Susana a la que espían cuando se está bañando. Los ancianos desean acostarse con ella y la chantajean de que si no cede será acusada de adulterio. Al ser descubiertos los ancianos en su falso testimonio fueron ejecutados. Esta idea del anciano “rabo verde” que tiene manifestaciones sexuales, digamos “activas” aparecerá en la literatura y el arte: los viejos no “pueden” tener sexualidad activa. Ellos cuando la hacen manifiesta produce repulsión.

- 12 Así, Jean Améry afirma: “La muerte en cuanto contradicción de todo pensamiento tanto positivo como negativo es el sinsentido que repercute sobre todo sentido, es misterio y banalidad, necesidad de reflexión e imposibilidad de ella, negación de la vida en vida, que sería inimaginable y carente de valor sin el confin de la muerte, y que al mismo tiempo, puesto que debe acabar, pierde cualquier valor” (Améry, 2017, p. 75). Simone de Beauvoir estaría de acuerdo con Améry en cuanto que la muerte es el corte existencial que elimina todo proyecto. Comenta esta autora: “La decadencia biológica [del anciano] acarrea la imposibilidad de superarse, de apasionarse, mata los proyectos y por ese rodeo hace aceptable la muerte” (de Beauvoir, 1983, p. 532).
- 13 De nuevo la observación severa de Jean Améry: “Al respecto de la muerte no existe nada en qué pensar; tanto el genio como el necio sufrirán una idéntica derrota ante este tema. La muerte no es nada, es una nada, una nulidad” (Améry, 2017, p. 70). Por supuesto este pensador tiene razón: en un horizonte donde la supervivencia personal no está asegurada el horizonte es sombrío. La no esperanza de seguir

Podríamos denominar esa percepción como límite existencial que cambia o por lo menos da condiciones para valorar de forma distinta el futuro.¹⁴ En ese sentido, es verdad, como dirá Aristóteles, que la percepción o voltear continuamente al pasado sea una característica propia de la vejez.¹⁵

La definición de salud como ausencia de enfermedad se hace presente, muchas veces, en el proceso de envejecimiento, es decir, su carencia. No obstante, esta visión pesimista quizás se pueda matizar. Ya la propia OMS ha definido salud cómo: “... completo estado de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS,

vivo condiciona el sinsentido de la muerte. Todo el esfuerzo realizado en la juventud queda en efímeras obras, que en el mejor de los casos serán recordadas como logros que uno no puede admirar.

- 14 Así, Stephen Aurenque señala con acierto: “Envejeciendo nos descubrimos anclados en el tiempo; y aquel anclaje ocurre paradigmáticamente a través del cuerpo. El cuerpo de quien antes era el de un joven, uno que se presentaba sano y, por ello, silente, resulta ahora ser otro; un cuerpo casi ajeno, muchas veces ruidoso y quejumbroso, con dolores en articulaciones, espalda y rodillas, con arrugas en un rostro que ante el espejo también, de cuando en vez, se desconoce. El cuerpo envejecido se hace presente con una imagen y voz propia, es un cuerpo pesado, a veces doliente, vigente como jamás antes lo hizo” (Aurenque, 2020, p. 153). Véase una idea semejante en Jean Améry: “[E]n el envejecimiento yo soy *por medio* de mi cuerpo y *en contra* de él; en la juventud, yo estaba *sin* mi cuerpo y *con* él. Cuando supere el estadio del envejecimiento y entre a formar parte del ejército de los viejos, seré sólo cuerpo y nada más, cuerpo en cuanto progresiva pérdida de energía y aumento de sustancia: hasta cuando, en el momento en que incluso la sustancia, esté descomponiéndose en sus elementos, yo ya no sea yo ni ninguna otra cosa. El envejecimiento es, que se me perdone al menos por una vez el uso de un término de moda, el momento del cambio dialéctico: la cantidad de mi cuerpo que se mueve en la dirección del aniquilamiento se convierte en la cualidad de un yo transformado” (Améry, 2017, p. 33).

15 Cf. *Infra*.

2022). En este sentido, puede darse una apología de la vejez. La actividad cognitiva y las relaciones sociales familiares, por ejemplo, pueden quedar intactas en la vejez, por lo que el concepto de saludable no se asociaría sólo con el cuerpo. No obstante, el problema con la definición es que nos lleva a agravar en algunos momentos la vejez, ya que, además de las dolencias del cuerpo, por el paso del tiempo pueden darse más afectaciones. Como se verá más adelante, los filósofos plantean ese sentido amplio de salud. Tanto los críticos, como los apologistas apelan al sentido amplio de la salud.¹⁶

No obstante, independientemente de la salud, se detectan los signos del tiempo en el cuerpo.¹⁷ Es inevitable descubrir en él, la mella del tiempo. En la sociedad contemporánea, al menos en Occidente, que alimenta la idea de la juventud (aunque hay que reconocer que no es exclusivo de nuestro tiempo, como se verá en los distintos filósofos), los signos de la vejez muestran los límites existenciales: se marchita el ser. Aunque podría insistirse en que el espíritu se mantiene, sin embargo, el horizonte del mismo se reduce. Y por supuesto somos espíritus encarnados, por usar la frase del personalismo. Nos manifestamos y pensamos usando nuestro cuerpo o, mejor dicho, siendo junto con él.

El tiempo en la juventud se ve como un límite matemático: se acorta cada vez más el tiempo de vida, pero se percibe el final como un límite que siempre se aleja del horizonte

16 En México hay, además, carencias en cuanto acceso a las instituciones de salud. Se registra que aproximadamente el 20% de la población mayor no está afiliada a una institución de salud lo que está en situación más vulnerable. (cf. Secretaría de Gobernación, 2020).

17 “El individuo que envejece es [...] cada vez más partícipe de un yo desposeído de mundo. En parte se convierte en *tiempo*, a través del pasado acumulado de los recuerdos del espíritu y del cuerpo, en parte deviene cada vez más su propio cuerpo” (Améry, 2017, p. 29).

existencial. El tiempo se proyecta hacia el futuro: hay “mucho que vivir”¹⁸. En cambio, en la vejez, el tiempo se percibe como barrera de realización humana: se nos escapa de las manos. En el joven, el tiempo es apertura de visión: todo lo que puede hacerse se puede, hay tiempo; en cambio, en el anciano, se le encoge en forma de túnel lo que tiene enfrente. Es verdad que estas indicaciones requieren matices. El “mirar hacia el pasado” de la vejez puede convertirse en fuente de satisfacción por los logros terminados y concluidos. Ahí la percepción del tiempo es vista o con añoranza de lo realizado en la juventud, o como realización completada. Eso no significa entonces una añoranza desmoralizante, sino la certeza del camino recorrido. En ese sentido, puede aliviar la percepción reducida del tiempo.

Si lo anterior es así, parece deducirse que existe el deber de fomentar el mejor estado posible en la vejez: debemos dar condiciones a los ancianos para que puedan valorar su vida. Esto es posible solo si se cambia la dinámica actual de encasillar los periodos de la vida, en vez de admitir su carácter continuo.

En cuanto a las emociones asociadas, puede presentarse de modo más frecuente que en la juventud el arrepentimiento y la melancolía.¹⁹ Por supuesto, las modulaciones cultura-

18 “Con la crisis de la mediana edad [40 a 50 años] y los años de cambio la perspectiva de la vida cambia radicalmente: lo que durante mucho tiempo ha sido una vida prospectiva, abierta hacia adelante y orientada hacia el futuro («¿Cómo será mi vida?; ¿Qué me gustaría conseguir y qué puedo hacer para alcanzarlo?») se convierte cada vez más en una vida retrospectiva, la perspectiva hacia adelante se vuelve más estrecha y por ello la orientación se dirige más hacia el pasado («¿Cómo ha transcurrido mi vida? «¿Qué he hecho y logrado hasta ahora»)» (Schmid, 2018, p. 22).

19 Por supuesto no confundiendo con depresión. A menudo la depresión, que es un trastorno, suele asociarse como normal en el enveje-

les son cruciales. En cuanto al arrepentimiento, por ejemplo, la formación religiosa puede modificar la prevalencia de esas emociones o estados. En el arrepentimiento, así, ocurre un fenómeno longitudinal: al acumularse los acontecimientos existenciales, hay posibilidad de “más eventos de arrepentimiento”. Al multiplicarse las acciones se presenta el riesgo de cometer más “errores” que producen ese estado. No obstante, se presenta el aspecto transversal: el catalogador de lo que se considera error. En efecto, una persona muy religiosa puede percibirse, en los pecados, con un continuo arrepentimiento (una mente escrupulosa), mientras que una persona con conciencia laxa puede no percibir ninguna falla en su actuar. Por supuesto, en la vejez pueden darse esos dos componentes en su estado máximo: muchos errores o fallas percibidas con una conciencia escrupulosa o un “no tengo nada de qué arrepentirme”, en la conducta laxa. Así, la vejez es un estado donde suelen presentarse esas categorías. Pero lo anterior es un análisis teórico. ¿Qué ocurre empíricamente? ¿Realmente en la ancianidad hay peculiaridades de arrepentimiento?

La melancolía entendida como: Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en

cimiento. No obstante, es una afeción más que debe ser tratada. El trastorno depresivo mayor, que es el clásico, implica cambios del afecto, del área cognitiva y funciones neurovegetativas de al menos dos semanas de duración. Dentro de los criterios diagnósticos el principal es ánimo deprimido o pérdida de interés y del placer. La prevalencia en la población es diferente: en adultos jóvenes (18 a 29 años) suele ser tres veces mayor (en los Estados Unidos) que en otros grupos de edad, pero puede surgir en la vejez aunque no haya surgido en etapas de juventud (cf. Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, pp. 155 y ss). Wilhelm Schmid apunta que la melancolía puede ser un estado no patológico, son “depresiones” y que no necesariamente es una situación amarga. (cf. Schmid, 2015, p. 53).

nada” (RAE, 2022), parece acercarse más bien a la depresión ya mencionada. No obstante, esta definición nos da materia de reflexión. Tristeza vaga: frecuentemente en la vejez se presentan sensaciones de acabamiento y finitud del ser. La melancolía no debe confundirse con la depresión mayor. Es verdad que esta última tiene entre sus elementos característicos una tristeza general, sin embargo, debe incluir otros síntomas para considerarse patológico (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, p. 156). La melancolía es percibir que todo ha sido realizado sin perspectiva de cambio. No solo, sugiero, se siente tristeza continua. En la melancolía hay un círculo de pensamientos y emociones repetitivas en donde se percibe la finitud de todas nuestras acciones. Es un deber que se combata la idea de que la vejez es triste por naturaleza. Se debe buscar el equilibrio entre el recuerdo melancólico o la percepción melancólica y no confundirlo con el proceso patológico de la depresión.

En cuanto al “aburrimiento” de la vejez²⁰, por supuesto puede deberse a la mera inactividad. No obstante, propongo que una de sus causas más precisas es la falta de proyecto. Si se percibe la vejez como el estado final donde ya “todo” se ha hecho, el tiempo fluye diferente, es percibido como un tiempo estático y con poco sentido. El presente se extiende sin visos de ser superado o convertido en pasado. A lo anterior se le suma un futuro con sentido que no llega. El futuro queda

20 “El aburrimiento («siempre lo mismo», «ningún cambio», «nada nuevo» es el enemigo mortal del hombre moderno. La enemistad de la modernidad con las costumbres afecta a muchas personas, pero, sin embargo, quién no ha disfrutado alguna vez retirándose del ajetreo de la vida moderna vestido con los conocidos ropajes antiguos para alejarse, al menos temporalmente, de las nuevas e infinitas exigencias. Los hábitos transmiten tranquilidad porque son fiables y se pueden repetir” (Schmid, 2015, p. 36).

“detenido” y se le percibe lejano a pesar de la paradoja ya vista de tener frente a uno muy cercana la muerte.

Al tener un tiempo disponible limitado, se percibe, curiosamente, como un “peso abrumador”. El tiempo “pesa”. Pesa tanto el acumular de las experiencias y el deterioro que se manifiesta en el cuerpo. El tiempo se percibe así, sobre todo en esta etapa de la vida, como límite absoluto: el tiempo tendrá tarde o temprano que detenerse en la muerte, la completa finitud.

¿Cómo enfrentar la visión a la vez realista, pero negativa de la vejez? Es difícil dar una respuesta. En el pensamiento filosófico se ha dado la tensión entre la visión de considerar la vejez como un periodo negativo y, en el otro extremo, realizar una apología de la vejez como un periodo digno de elogio. Existen autores que abordan “directamente” la cuestión, como Platón y Aristóteles y otros en los que no constituye un tema central de su filosofía, como por ejemplo, Tomás de Aquino.²¹ De cualquier modo, estoy convencido de que la reflexión filosófica de los autores clásicos nos permite comprender mejor o dar atisbos de sentido a una etapa vital que no todos afrontarán, pero que, debido a nuestras condiciones actuales, se hace presente como nunca había sucedido en la historia de la humanidad.

21 A veces puesto como ejemplo y en otras, siguiendo a Aristóteles, mencionando los defectos de la vejez. Por ejemplo, en la *Suma Teológica* señala en una objeción: “Lo que sucede naturalmente no es pecado. Pero la avaricia acompaña naturalmente a la vejez y a cualquier deficiencia, como dice el filósofo en IV *Ethica*... Por tanto, la avaricia no es pecado” (IIa-IIa c. 118, a. 1 obj. 3.).

LA DIGNIDAD DE LA VEJEZ

No se puede dejar fuera la dignidad humana. Este estudio presupone que, a pesar de los altibajos que se presentan en cuanto valoración de la vejez, la dignidad humana como un elemento presente en la naturaleza humana debe permear en todo estudio. Aunque quizás es mejor considerar a la dignidad como un marco de referencia de lo humano; entendemos lo humano en un marco que permite entendernos como seres racionales que no constituye como digno:

La pregunta clave en relación con el tema es si esta realidad que asocia pérdidas y envejecimiento puede resultar por sí misma lesiva para nuestra dignidad a ojos propios o ajenos. Si representa que nos convertimos en menos dignos ante los demás o ante nosotros mismos. La respuesta teórica y contundente es no. No tiene por qué ser así. La dignidad no es un valor intercambiable con la belleza, con una capacidad funcional óptima, con la salud o con cualquier otro parámetro positivo vinculado a la juventud. Podemos encontrar dignidad ante adversidades de cualquier naturaleza, incluidas las económicas o las situaciones de terminalidad (Ribera, 2015, p. 197).

La dignidad humana no solo es contemplada, sino es actuada y promovida. Se es digno ontológicamente, pero en lo operativo se hace manifiesta esa dignidad. El anciano así, en su peculiaridad social, ejerce esa dignidad. Dicho de otro modo, no solo se contempla la misma, sino que se promueve. De este modo, un eje conductor de todos los pensadores es el establecer o hacer ver la dignidad de los ancianos.

En consideración al estudio de la vejez desde una perspectiva histórica tiene sus peculiaridades. Como bien señala Miguel Pineda Cass:

[E]n determinadas épocas se llegaba a ser viejos a los cuarenta años, debido a que la esperanza de vida era muy corta. También (...) la vejez puede ser más una actitud que una condición corporal, e incluso, que es un momento de quiebre entre la productividad y la improductividad debido a los desgastes naturales del cuerpo. Ser viejo ha significado ser huraño, adorable y tierno, sabio, feo y pecador, memoria y tradición, y estorbo o desecho social. Entonces, ser viejo ha significado tantas cosas, incluso tan contradictorias entre sí, que hacer una historia de la vejez tomándola como un concepto perfectamente determinado y cerrado, es una tarea dispendiosa, ya que no se tendría un criterio unificado para su comprensión (Pineda, 2019, p. 45).

La vejez, como se ha dicho, es difícil delimitarla por los criterios cambiantes del tiempo. Asimismo, la vejez puede verse como una categoría hermenéutica. Tenemos un modelo de vejez: la edad, la jubilación, los nietos, la condición física. Ese modelo asumido nos da la clave de interpretación. Cualquier categoría escogida la aplicamos al pasado, presente y futuro. Por ejemplo, si el criterio definitorio es la edad, visualizamos el pasado como “lo realizado”. Marcamos el límite donde puede uno detener la reflexión sobre uno mismo en el tiempo. Establecemos así lo que fuimos. El estado presente queda entre los límites del pasado y el futuro: qué hacemos para “lo que nos queda de tiempo”.

La comprensión anterior, por supuesto, no es solo individual. Surge una comprensión de la función con los demás. Así, según el periodo histórico en que nos encontremos, las funciones de la vejez varían no solo por la consideración temporal, sino por lo que se hace en sociedad. No obstante, hay que reconocer que en todas las épocas se contraponen la vejez con la juventud. El énfasis, a veces, muchas veces, será negativo. La vejez es un momento de pérdidas. A veces, como se

verá con Cicerón y en Platón, la vejez libera de las pasiones de la juventud que impiden un pensamiento y actitud tranquila.

Estudiar el pasado de la vejez nos da pistas para entender parte de nuestras interpretaciones actuales. El mundo contemporáneo tiene una actitud antienvjecimiento. Hay que procurar ser jóvenes, si se puede de cuerpo, pero siempre de “espíritu”. La idea misma de mantenerse joven mentalmente implica, como se puede pensar, un cierto desprecio por la vejez.

Ante la vejez hay que actuar con premura. Nuestros tiempos tecnológicos permiten “combatirla” como nunca. Desde el aspecto estético: vernos lo más joven posible, eliminando los signos de la vejez. Lo estético así se ha vuelto mucho mayor en nuestro tiempo:

[S]e ha normalizado para nosotros encontrar por doquier cremas antiedad, tintes para cubrir las canas, el uso del Botox... En fin, estamos rodeados de ideas millonarias para borrar de nuestro cuerpo el inevitable paso del tiempo y arraigarnos la búsqueda por la inagotable belleza, que también se constituye como parte esencial del *homo economicus* (Pineda, 2019, p. 54).

La estética busca así mantener el orden y belleza de la juventud. No es tanto eliminar la muerte, sino morir como joven. La fealdad, producto de la edad, genera desprestigio. El “verse viejo” es el problema a evitar. Si se muere pareciendo joven es mucho mejor que morir con los signos de la edad. En vez de “verse de la edad” como una condición humana más, los efectos estéticos de la vejez son vistos como el “afeamiento” de la condición humana. Lo estético así nos muestra cara a cara nuestra finitud. Los “signos de la edad” nos recuerdan lo frágil que es nuestra condición. Ocultar esos signos ayuda a evitar la preocupación de recordar que tenemos límites. Ya Platón criticaba así la cosmética como un ocultamiento de la verdadera salud.

Un rostro liso y suave es apreciado a la vista y al tacto, en cambio, lo contrario es visto con cierto desagrado. Es verdad que a veces se muestran imágenes de ancianos con arrugas como algo digno de orgullo. Pero a menudo es visto con cierto aire de resignación, sobre todo en la pobreza. El que tiene los medios de consumo para evitar los signos de la vejez es admirado y aplaudido, como un ejemplo de resistirse al paso del tiempo. La vulnerabilidad es fea y fea la vulnerabilidad.

Puede insistirse, y de hecho lo hacen las apologías de la vejez que encontramos en la historia, que la vejez es bella. Es bella, porque muestra los logros del tiempo vivido. Claro, esta idea de belleza no es la mera apariencia de lo corporal, sino “la belleza del alma”, idea platónica por excelencia, aunque también la encontraremos en Séneca.

Otro elemento de lo estético es eliminar lo repugnante. Lo repugnante es aquello inesperado en lo bello y pulcro. Es una afrenta al estado de belleza. Una arruga en un lugar no esperado; es visto como una afrenta. El mal olor, la falta de limpieza, el “aspecto desaliñado”, son vistas como faltas al orden de la belleza. Por ello, en nuestra sociedad contemporánea realmente es un culto en el sentido de verdadero “honor que se tributa religiosamente” (RAE, 2022). La belleza, así, no sólo la disfrutamos “directamente”, viéndola, tocándola, sino que en nuestra sociedad contemporánea hay un culto a lo que preserva la belleza. Disfrutamos ver productos anunciados en nuestros medios masivos: artilugios que combaten la fealdad y preservan lo bello:

[L]os productos antiedad se encaminan hacia la búsqueda de la inmortalidad, pero esta vez, se trata de una inmortalidad producida por la industria y no por el esfuerzo espiritual. Entonces, no se necesita ninguna virtud para lograr la inmortalidad, se necesita dinero. Esta condición económica para detener el paso del tiempo y burlar de algún modo la vejez es

una posible solución al problema que representan los viejos para las sociedades de consumo (Pineda, 2019, p. 58).

Los que dispongan de recursos serán bellos y “jóvenes” y los que no, pues serán relegados. Y como la capacidad económica también señala, lamentablemente, un acceso diferenciado a los medios para conservar la salud, pues esto aumentará las diferencias.

Aparece en el escenario del límite entre lo reparativo y lo perfectivo. La búsqueda de la belleza, de lo pulcro (limpio), ya no es sólo eliminar un rasgo de daño, sino se debe buscar verse “mejor que antes”²². Así se ha planteado la licitud ética de buscar ese perfeccionamiento a cualquier costo. Es verdad que en la antigüedad y el mundo premoderno se buscaban utilizar artefactos que perfeccionasen nuestras habilidades. De esta forma, el arado es una “extensión” del cuerpo que facilita la siembra. La vestimenta tiene fines perfectivos como el protegerse del frío y sentirse cómodo, aunque no hay un peligro de daño. La utilización de tecnologías en los deportes es un excelente ejemplo de lo anterior: ¿en la esencia del deporte es lícito utilizar la tecnología para aumentar, por ejemplo, las marcas deportivas? Y todavía más allá de lo externo, intervenimos en los cuerpos para ser más veloces y precisos.

Lo anterior incluye, de nuevo, intervenciones sobre el cuerpo para lograr esos cometidos. Y regresamos al tema. Los deportes son atractivos porque muestran la juventud. El pasar al retiro, en la mayoría de los deportes, es la antesala de la vejez. Un deportista retirado es visto como viejo a pesar de

22 En cualquier etapa de la vida la importancia del contacto físico es crucial. No obstante en nuestra cultura lo terso y delicado es apreciado mucho más que lo envejecido: “[E]s la cultura que prima a las pieles que huelen bien y no tienen máculas la que provoca que los mayores y los ancianos sean «intocables», como si tocarlos significase contagiarse de la edad y sobre todo de la muerte” (Schmid, 2014, p. 58).

estar, en realidad, en la juventud. Así, los deportes y su afán perfeccionista, son un excelente ejemplo de que las categorías de la vejez son, de nuevo movilizadas en cuanto al tiempo y aplicación en todas las épocas incluyendo nuestro mundo contemporáneo.

Las intervenciones médicas y sus promesas de alivio en la vejez, en épocas previas a la edad contemporánea, son menores como es de esperarse. Casi queda a los aspectos de la mente como el cultivo de la filosofía, como un remedio a los males de la senectud.

En la antigüedad, por otra parte, hay una ventaja: todavía, hasta al menos el siglo XIX, el dominio de la actividad económica o la visión del hombre como productor de bienes económicos era menor. De hecho, algunos autores, como Platón, consideran la filosofía y la actividad especulativa como la actividad más noble. Las actividades “técnicas” son vistas como actividades menores. En cambio, en nuestros tiempos el hombre es un “ser económico”: la productividad lo delimita y define como valioso socialmente. De este modo, la vejez es una especie de “muerte social” (Pineda, 2019, p. 48). La muerte “real” es temida, pero el sufrimiento de la segregación es quizás todavía más temido.

A diferencia del mundo antiguo, una clave del éxito y de gran valor aparte de la creatividad, es la innovación. La capacidad de generar y asimilar eventos nuevos, objetos de consumo y de moda, sería probablemente extraño en sociedades que más bien promueven lo permanente. La vejez, así parece retar esa visión del mundo. El límite de la vejez impide la creatividad. Se queda uno estacionado en el tiempo como afirmamos antes.

Otro problema, a diferencia, por ejemplo, de la niñez, es que se genera una ambivalencia en cuanto al orden y mandato. A los niños se les dirige y manda “para su propio bien”. La patria potestad implica cierto control de las situaciones que

consideramos ventajosas, cuando menos para los menores de edad. Por ejemplo, la vacunación la consideramos “no optativa”. Sencillamente se establece que por el beneficio de los menores debe aplicarse. Pero ¿qué pasa en la vejez? En el caso de la vacunación, por usar el mismo ejemplo, ya no podemos forzar ni mandar a alguno a vacunarse, aunque socialmente se quiera actuar del mismo modo. No obstante, en esa infantilización el anciano no sabe lo que necesita, por lo que hay que decidir por él. Así se produce el edadismo: los ancianos son incompetentes, son “como niños” que requieren, a veces de modo violento, “orientación” para su propio bien. Aquí se encuentra un problema bioético: debemos combatir la discriminación y el edadismo en decisiones de salud pública. Las campañas de salud deben fomentar siempre y partir de la independencia y capacidad de los ancianos de decidir por sí mismos y apelar a su autonomía.

Las enfermedades que evitamos con las acciones sanitarias son cruciales, ya que los niños son el “porvenir” de las sociedades. En cambio, los ancianos tienen un tinte diferente: queremos que no se enfermen para que, al menos, no estorben en nuestra sociedad capitalista: “El verdadero problema radica en que los costos de la vejez son demasiado altos y dejan muy poca o ninguna utilidad económica. Ciertamente, este problema está enmarcado en los estándares económicos de la sociedad de consumo” (Casas, 2019, p. 50).

Los esquemas de producción capitalista suponen sujetos productivos y consumidores. Las personas ancianas, según opiniones de algunos, consumen mucho (sobre todo en costos médicos) y producen poco. Además, debido a la condición precaria de los ancianos, la mayoría del consumo de recursos se dan en el sector público.

El trabajo visto como medio de la producción de riqueza se convierte en enajenante.²³ El sólo buscar con el trabajo los recursos para “realmente vivir” explica, al menos en parte, la enorme desvalorización del tiempo del ocio. El ocioso que vive en quietud o paz, según la propia etimología de la palabra, es visto con sospecha. El ocio es “que te falta hacer algo”. El trabajo concebido de esta forma es alienante. El trabajo, paradójicamente, se convierte en la actividad central, pero solo instrumentalmente. El trabajo no es visto como un fin en sí mismo que enaltece y nos da sentido. Así, la jubilación es el estado transicional a otro modo de estar en el mundo.

El trabajo lleva así a un dilema en nuestra sociedad de consumo:

O se está trabajando todo el tiempo o se está en el ocio.
Si se trabaja todo el tiempo, no se puede ser feliz (pues es solo un instrumento para otros fines).
Si se está en el ocio, entonces no se puede ser feliz (pues no se pueden acceder a los bienes para serlo).
Por lo tanto,
No se puede ser feliz.

Por supuesto, puede objetarse que ese modo pesimista de ver el dilema es injustificado. De este modo un contradilema podría ser:

23 “La sociedad de la posesión neutraliza al individuo autónomo, que bajo la presión de la exigencia de poseer ya no puede contraponer a la mirada de los otros una personalidad prospectiva, centrada sobre sí misma [...] El mundo del tener tolera cada vez menos marginados capaces de proyectarse a sí mismos día a día” (Améry, 2017, pp. 45-46).

O se trabaja todo el tiempo o se está en el ocio.

Si trabajo todo el tiempo, soy feliz por la realización que conlleva.

Si estoy en el ocio, soy feliz por disponer de tiempo para hacer lo que quiera.

Por lo tanto, se es feliz.

No obstante, el contradilema implica deshacernos de esa visión de la producción para el consumo. El trabajo, por supuesto, se requiere para acceder a bienes, pero, en una visión moderada, sólo a los necesarios para existir y, así, poder dedicarse al cultivo del espíritu y a las relaciones con los demás, como la amistad.

En consecuencia, en el contradilema se presenta un quiebre en el argumento original, ya que el trabajo como realización no es lo mismo que el trabajo como instrumento de consumo. El trabajo visto como otro “bien” que posee valor económico puede ser alienante.

Ahora bien, el tiempo del ocio no debería ser programado, sino flexible. La jubilación “forzada”, para descansar del trabajo, que, sin duda, si es concebido sólo como un medio para producir dinero, es un descanso, y lo programamos porque no podemos ver el trabajo y el ocio al mismo nivel ontológico y axiológico, por decirlo de algún modo. El trabajo se junta con el ocio de modo que ambos dan sentido a la existencia. Así entendido, la jubilación debería tener límites: las personas pueden dedicarse a lo que deseen mientras crezcan personalmente. En pocas palabras, no considerar la vejez, el ocio y el trabajo como medios sino como fines del propio desarrollo humano. En este sentido, nuestro sistema económico quizás deba ser cambiado: buscar mecanismo para la realización humana en donde el trabajo se integre a la vida y el ocio, también en el mismo nivel de valor. Apremiar al que puede contemplar como al que produce bienes sin desvalorar a ninguno. Si la

jubilación sólo se entiende en términos económicos, es lógico que se vea con recelo “quien vive mucho” después de la jubilación o se produzca una desilusión al haberla alcanzado, como un bien ilusorio: la jubilación solo es exclusión.²⁴

En una sociedad consumista, los ancianos son vistos como problema económico. ¿Qué puede hacerse? Una tentación es el eliminarlos (Cf. las anotaciones de de Beauvoir sobre los datos etnológicos). Este eliminar puede darse “metafóricamente”, como los asilos o casas de retiro “voluntarios”. Los aleja así de la vista de los otros, los que sí producen. En cambio, el que ocupa su casa, por ejemplo, es visto como consumidor excesivo, el cual debe dejar sus bienes a los verdaderos necesitados: los sujetos de producción.

La otra eliminación es literal, por ejemplo, la eutanasia. No es necesario entrar en discusión sobre el problema de las peticiones de personas severamente enfermas²⁵. La cuestión es

24 “[C]uando se cumple un deseo muy profundo, puede aparecer un vacío inesperado: la consecución de una meta le daba sentido a su vida, pero cuando la alcanza, la vida deja de tener sentido. Un ejemplo de ello podría ser el problema de la obsesión por llegar a la jubilación: un peligro que muchos subestiman” (Schmid, *Op. cit.* 2015, p. 54). Jean Améry comenta con pesimismo: “Después viene lo que la sociedad llama el bien merecido retiro, cosa que para uno significa una buena pensión de funcionario, para otro, una renta miserable, y para ambos el destierro de la realidad en formación, de la realidad histórica, y la inquietante pregunta: ¿en realidad, cuándo he vivido? ¿Cuándo he dejado de conducir mi vida como un proceso de renovación constante y en contradicción permanente?” (Améry, 2017, p. 47).

25 Claro está que no se trata de minimizar los sufrimientos de las personas o sugerir que el sufrimiento es un bien humano deseable. Puede verse ejemplos de sufrimiento intenso en las eutanasias realizadas en Holanda en: Comisiones regionales de verificación de la eutanasia. *Informe anual 2019*. Países bajos, 2020. Disponible en: <https://english.euthanasiecommissie.nl/the-committees/documents/publications/annual-reports/2002/annual-reports/annual-reports>

ofrecer la eutanasia al anciano cansado de vivir. El problema de abrir la puerta a la idea de que es razonable (el mal nunca es racional) ofrecer y facilitar la muerte del anciano. Así como señala Miguel Pineda:

[L]a aplicación de la eutanasia se realiza en nombre de la dignidad humana, como si sufrir fuera indigno, como si envejecer y desvanecerse en las condiciones de la naturaleza fuera indigno. Este es otro síntoma de nuestra debilidad psíquica, el olvidarnos de nuestra humanidad y fragilidad constitutiva, para enfocarnos en la búsqueda por parecernos a seres divinos cada vez más alejados de la naturaleza. En esta época actual domina la indignidad e inutilidad del sufrimiento, bajo el cual se podría expulsar el anciano, el canceroso terminal, el agonizante ¿Acaso esta expulsión es más digna? ¿Qué tipo de humanidad estamos buscando? Ciertamente una que no es humana, pues el sufrimiento y la fragilidad son constitutivos de la humanidad en cuanto tal (Pineda, 2019, p. 73).

Así, se pretende “alejar” o suprimir con cualquier medio esa condición humana²⁶. la clave quizás sea reconocer y afrontar la condición vulnerable humana. Claro está que no es algo sencillo. Reconocer el sufrimiento y el mayor riesgo que surge en la vejez, implica renunciar a un ambiente social que ya se ha mencionado: la primacía de la juventud, el deseo de extinguir la vejez (tanto simbólicamente como realmente), el valor exclusivo del trabajo como medio de generar bienes de consumo y el deseo de evitar cualquier sufrimiento.

En las sociedades antiguas sí hay alusión a la improductividad (cf. Cicerón), pero muchas de las críticas del anciano

26 Eso no significa que no deba y sea lícito el combate del dolor físico y otros síntomas que son a veces muy grandes en pacientes crónicos o en terminales. No es, por cierto, lo mismo prever el aceleramiento de la muerte al controlar estos síntomas, que buscar directamente la muerte de alguien.

son en cuanto el supuesto carácter defectuoso, como en el caso aristotélico. El problema con nuestras sociedades actuales es que se conjugan ambos factores: hay que tolerar los defectos del carácter, ya que son “como niños” debilitados que merecen nuestra compasión. Por eso tenemos una disciplina médica dedicada al tratamiento de la vejez, como sucede de modo semejante con la pediatría. Esos periodos de la vida merecen una atención especializada. Por supuesto hay un fundamento objetivo: el incremento de las vulnerabilidades. Pero, por otro lado, es un encasillamiento: “ya estás para el geriatra” es una frase que denota la pérdida de la categoría del adulto productivo y aceptado socialmente, es descender del nivel del adulto autónomo al del dependiente.

En resumen, queda claro que se ha hecho un esfuerzo extraordinario para ocultar la vejez. Al hacer énfasis en sus debilidades se ha forjado en el imaginario colectivo una visión unidimensional del hombre. La importancia de “cuidarse” para vivir mejor es peculiar para cada etapa de la vida, pero no debe constituirse en su criterio de exclusión. No consiste, pues, en “cuidarse” para no “caer” en otra etapa de la vida, sino adecuar el cuidado a las circunstancias de la vida.

Aquí surge otro lugar de intervención ética: desestacionar las etapas de la vida, es decir, admitir que hay un continuo donde la realización humana se puede y, de hecho, se da en edades dispares: alguien puede ser un genio en la infancia, otro dejar su legado a los 80 años y así por el estilo. De nuevo, surge el deber de deconstruir el modelo mecánico de línea de producción de objetos.

El cuerpo humano se ha constituido, como ya mencionamos antes, en objeto de culto. Aunque es verdad que estamos constituido en lo corpóreo y nos manifestamos y comunicamos con el cuerpo, es claro o debería serlo, que nuestra mente o, si se quiere usar, nuestro espíritu está corporeizado. Nos perfeccionamos corporalmente para ser más plenamente

humanos y no dejar de ser humanos. Esta última idea probablemente es el eje que recorre a los pensadores que veremos a continuación.

¿Qué han afirmado los filósofos en torno a la vejez? Empecemos con Platón.

2. LA ANTIGÜEDAD Y LA VEJEZ

PLATÓN²⁷

En el diálogo *La República*, en sus primeras páginas, se produce una conversación entre Sócrates y Céfalo en donde se hacen algunas observaciones de la vejez en torno a este último personaje. Céfalo se presenta como un anciano que incluso le pide a Sócrates que lo visite más a menudo ya que han decaído sus fuerzas. Sócrates le plantea que quiere oír de viva voz cómo es percibida la vejez, si como algo penoso o no (I, 328 d-e). Es opinión común, señala Céfalo, que los ancianos se quejen al

27 Comenzar con Platón es, de algún modo, arbitrario. Los mismos mitos griegos plantean actitudes ante la vejez igual de ambivalentes. También se muestra la tensión entre jóvenes y ancianos. Señala de Beauvoir: “En la historia de la literatura griegas se encuentran numerosos ecos de los de los conflictos que opusieron los jóvenes a los viejos, los hijos a los padres [véase el mito de Urano y Cronos, por ejemplo]. ¿Existían esos conflictos en la época en que se formaron los mitos? ¿Hay que suponer que los viejos gozaban de un prestigio que después les fue arrebatado? ¿O los jóvenes que poseían la realidad del poder retomaron y enriquecieron mitos que justificaban su primacía?” (de Beauvoir, 1983, p. 115). No importa mucho cuál opción pueda escogerse. Lo importante es que los mitos reflejan esas visiones tanto positivas como negativas de los viejos. Es verdad que hay pistas: existía un gobierno o consejo de ancianos en diversas ciudades griegas, una gerusía, como señala Beauvoir. ¿Eso generaba conflicto con los jóvenes? Probablemente.

menos de dos cosas: la pérdida del acceso a placeres corporales, como la comida y el sexo²⁸ y el trato irrespetuoso que reciben de familiares. A lo anterior responde Céfalo:

[E]n la vejez se produce mucha paz y libertad. Cuando los apetitos cesan en su vehemencia y aflojen su tensión, se realiza por completo lo que dice Sófocles: nos desembarazamos de multitudes de amos enloquecidos. Pero respecto de tales quejas y de lo que concierne al trato de los familiares, hay una sola causa, Sócrates, y que no es la vejez sino el carácter de los hombres. En efecto, si son moderados y tolerantes, también la vejez es una molestia mesurada; en caso contrario, Sócrates, tanto la vejez como la juventud resultarán difíciles a quien así sea (I, 329 b-c).

Por supuesto la respuesta de Platón es acorde a la idea de medida y control de las pasiones propias de su filosofía. No deja, no obstante, de sutilmente admitirse que la vejez es “una molestia”.²⁹ En Platón, al igual en Cicerón y en Séneca, aparece el tema ya mencionado anteriormente: el deseo sexual y su satisfacción es un obstáculo para la realización humana en el sentido que las pasiones de este tipo alejan de la posibilidad de por ejemplo, sobre temas más importantes, por ejemplo, el

28 En *Las leyes*, Platón señala que los mayores pueden disfrutar como espectadores de las danzas y música que participan los jóvenes: “O están dispuestos, acaso, nuestros jóvenes a danzar, mientras que los viejos, por nuestra parte, pensamos que pasamos convenientemente el tiempo al mirar su espectáculo y disfrutar con su juego y su celebración, porque ahora nuestra agilidad nos ha abandonado y como la deseamos y nos alegramos con ella, organizamos certámenes para los que nos pueden empujar en mayor medida a la juventud en el recuerdo?”.(657d)

29 De ahí que parece que confirma la idea de Gracia de la naturaleza hostil que se produce ante la vejez. De cualquier forma, hay matices, ya que Aristóteles tendrá una visión mucho más negativa.

saber filosófico. Por supuesto, aquí ni lejanamente se vislumbran lo que llamamos hoy en día “derechos reproductivos” en las mujeres. Una primera reflexión ética es que la vejez es presentada desde los hombres. Un elemento ético es, pues, el deber de diferenciar y señalar lo común entre ambos géneros. En pocas palabras no deben invisibilizarse las diferencias entre hombres y mujeres.

Posteriormente, Platón señala que, aunque el ser rico no es garantía de tener una buena vejez, se requieren ciertos bienes para que sea aceptable [cf. I, 330^a]. Por supuesto, nos remite a un tema que se aborda en este libro: el problema de la pobreza en la tercera edad, en particular el problema de determinar y garantizar una pensión justa (cf Nussbaum y Levmore, 2018).

Sócrates plantea que es común que cuando la riqueza es adquirida en base al propio esfuerzo genera un apego a la misma, mayor que cuando es heredada.³⁰ Céfalo plantea, a continuación, cómo los temores ante la muerte debido a su cercanía, o incluso a la propia vejez, incluyen el problema del uso de dichas riquezas. Así, el hombre que ha cometido muchas injusticias, como el deber dinero a otros, vivirá intranquilo por el temor al castigo después de la muerte. En cambio, el que ha hecho un buen uso de las riquezas puede dormir tranquilo sabiendo que ha sido justo (330d-331b). Posteriormente, Platón inicia la discusión sobre la justicia y desaparece de escena Céfalo (331c y ss.).

En *Las Leyes*, Platón hace alusiones marginales a la vejez como su participación en la música. En todo caso es vista la vejez como algo digno que se manifiesta en que los ancianos deben gobernar sobre los jóvenes (IV 715a). Los ancianos tienen capacidad para ver mejor los temas de la legislación (IV

30 Por supuesto, esa afirmación es de carácter empírico y habría que corroborarse en estudios.

715d-e). Las alusiones a la vejez, pues, son favorables sin negar que en la vejez se presenta un decaimiento de fuerzas, e incluso, la decrepitud (666c).

Así, surge la pregunta ética: ¿En qué medida se debe de proporcionar voto y voz a los ancianos? Platón reconoce que los ancianos ocupan un lugar en sociedad y cumplen funciones sociales. La pregunta es si esto sucede también en nuestro tiempo. Un ejemplo interesante es el de México. En las sociedades originarias puede pensarse que la posición del anciano es análoga al de caso de Platón. Existen algunas comunidades indígenas que suelen tener a un consejo de ancianos que cubren diversas funciones como el administrar la justicia o mantener las tradiciones religiosas, dicho de otro modo, cargos con poder y liderazgo. Se ha señalado que hay que tener cuidado con la generalización (cf. Reyes et al., 2015) respecto a esta posición. Aunque muchos pueblos tuvieron o tienen ese consejo, las atribuciones de los ancianos fue variable.

Hoy día [2013], varios pueblos han perdido esta figura o al menos no existe en su concepción original, sino que sus funciones han sido restringidas principalmente a ámbitos de carácter religioso y, en menor medida, a actividades sociales, donde poco o nada influye en la toma de decisiones político-comunitarias ejercidas desde el cabildo, la asamblea y otras formas de organización social como el comisariado de bienes comunales o el ejido (Reyes et al., 2015, p. 10).

Así, los ancianos, en muchos casos, perdieron el poder político y se quedaron con el capital simbólico, aunque el respeto y el reconocimiento en ese campo se mantiene. Pertenecer al Consejo de ancianos no es automático, se utilizan diversos filtros sociales. En primer lugar, ser un anciano activo y lúcido, el que se encuentra enfermo o discapacitado es excluido (cf. Reyes et al., 2015). Además, los ancianos deben haber ejercido funciones notables de la comunidad, funciones religiosas y

sociales para pertenecer a la misma, como mayordomías. Otro criterio de exclusión es el haber cometido delitos como el robo o el fraude. Un cuarto componente es descartar ancianos de bajo estatuto social.

Se puede apreciar que en las comunidades indígenas, o al menos algunas de ellas, no es automático el respeto e inclusión al consejo de ancianos. Surge el problema de la inclusión: deben establecerse criterios legales y una formación desde jóvenes para una inclusión permanente en la acción social. Los ancianos, como cualquier ciudadano, deben ser incluidos en las decisiones políticas hasta el final de sus vidas. La inclusión generacional, por llamarla de algún modo, es meta de las sociedades actuales, por lo queda deconstruir la visión relegada del anciano y reasumir el valor de la experiencia de las personas de la tercera edad.

Pero, como señalan, no debe generalizarse. Dependiendo la comunidad indígena, se le darán al anciano diversos papeles, sobre todo como representante de la cultura de la comunidad.

Lo anterior nos lleva a reconocer que debe de haber siempre participación activa de los ancianos en la vida social y política, para así cumplir las necesidades humanas de participación política. En ese sentido lo señalado por Platón a veces se cumple: los ancianos poseen cuando menos ciertas funciones sociales reconocidas, aunque ya no existan consejos de ancianos con poder político que en el caso de Platón fueron propuestos. Los estudios sociológicos muestran, como el ya señalado, que se produce una cierta marginación de las personas ancianas. La política de usos y costumbres de comunidades indígenas debe, no obstante, fomentar la participación total de los ancianos y, además, no sólo de ancianos varones.

ARISTÓTELES

La apreciación de la edad varía de cultura a cultura; sin embargo, es crucial para entender los papeles o roles esperados de los distintos grupos de personas. Por supuesto, no hay propiedades esenciales de las distintas edades, sino son constructos culturales que, aunque se basan en algunos aspectos del desarrollo fisiológico, no siempre son determinantes. Como lo resume Carmina Cardiel:

Todos los individuos experimentan a lo largo de su vida un desarrollo fisiológico y mental determinado por su naturaleza, y todas las culturas compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa. Pero las formas en que estos períodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variadas... Pues si no son universales las fases en que se divide el ciclo vital (que pueden empezar antes o después del nacimiento, y acabar antes o después de la muerte), mucho menos lo son los contenidos culturales que se atribuyen a cada una de estas fases. Ello explica el carácter relativo de la división de las edades, cuya terminología es extraordinariamente cambiante en el espacio, en el tiempo y en la estructura social (Cardiel, s.f. , p. 2).

Pues, la edad tiene distintos niveles de interpretación. Uno es el ciclo vital. No debe confundirse la edad como “ciclo vital”, entendido en el contexto de los grados de edad como la noción de generación “que agrupa a los individuos según las relaciones que mantienen con sus ascendientes y sus descendientes y según la conciencia que tienen de pertenecer a una cohorte generacional” (Cardiel, s.f., p. 3). s.f.

El ciclo vital es individual e intransferible. Constituye, propongo, las ideas y acciones que son vistas como unidades de la persona. Una persona, pues, tiene diversos ciclos vitales.

La niñez y sus aspiraciones pueden nunca concluirse y mantenerse toda la vida, manifestándose en modo de inmadurez o de carencia. El “ciclo vital” del profesionalista también es variable, de pocos años o meses hasta un ciclo inacabado y sólo detenido por la muerte como límite último de todos los ciclos.

Así, la clasificación aristotélica se basa en concepciones aceptadas en su tiempo y ciertos lugares comunes acerca de lo que constituye ser joven o anciano.

Hay diversos temas que pueden abordarse en la bioética desde Aristóteles. Uno de ellos es el papel de la argumentación en bioética y su procedimiento deliberativo (cf. Parra, 2017). Otro tema puede ser el estatuto ontológico del embrión humano (cf. Gómez, 2019), entre otros. Aristóteles, así, podría utilizarse para múltiples temas de bioética, aunque nos interesan aquí las opiniones aristotélicas sobre la vejez³¹. Aristóteles señala que hay tres periodos de la vida humana: juventud, madurez y vejez. La vejez se contrapone a la juventud; esto no está fuera del contexto de la cultura griega. Como pone de ejemplo Diego Gracia:

Es difícil imaginarse a Ulises, a Héctor y Aquiles como ancianos, por más que en esos poemas aparezcan también sujetos venerables, como Menelao, Agamenón y Príamo. La contraposición entre Agamenón y Aquiles es particularmente significativa, pues el poeta pinta al primero

31 “En contraposición a la postura platónica en la que las cualidades espirituales se benefician del debilitamiento del cuerpo, lo cual libera a los hombres de la esclavitud de las pasiones, en Aristóteles encontramos una visión pesimista y oscura de la vejez. Esta no es garantía de sabiduría ni de capacidad política. La experiencia de los ancianos tampoco es buena, pues solamente es la acumulación de errores en un espíritu endurecido por la edad. Para Aristóteles, la vejez es un asunto grave debido al debilitamiento de la unión de alma y cuerpo” (Pineda, 2019, p. 27).

como un hombre ambicioso y egoísta, con un ego desmedido que le enfrenta una y otra vez a Aquiles, su mejor guerrero. Los héroes, esos seres perfectos y semidivinos, son jóvenes y se encuentran en la plenitud de su fuerza vital (Gracia, 2009, p. 398).

La época clásica griega no hace más que reforzar esa idea de la vejez o, mejor dicho, de la categorización en periodos bien definidos del desarrollo de los seres humanos. Dividían los periodos en grupos de siete años, siendo la madurez de los 28 a los 49 años (cf. Gracia, 2009, p. 398). Lo anterior da pistas de las concepciones de Aristóteles sobre la vejez.³² Aristóteles hace

32 En el *Tratado Acerca de la longevidad y de la brevedad de la vida*, Aristóteles plantea la duda sobre si el vivir menos está asociado con enfermedad y de hecho si la vejez es un estado enfermizo: “Pues no está claro si es diferente o la misma para todos los animales y plantas la causa de que unos tengan una vida larga y otros corta —pues también entre las plantas unas tienen una vida anual y otras muy larga—. Tampoco lo está si los seres naturalmente constituidos que son longevos son los mismos que los de natural saludable, o son independientes la brevedad de la vida y lo enfermizo, o si en algunas enfermedades los cuerpos naturalmente enfermizos se corresponden con los de corta vida, mientras que en otras nada impide que, aun estando enfermos, sean longevos”. (464b). Lo que hay que resaltar aquí es la cuestión de si la propia vejez es una enfermedad. Aunque pudiera parecer una situación concluida, todavía en la discusión de las enfermedades de la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE), en su versión 11 a utilizarse desde enero del 2022, se planteó poner a la vejez como enfermedad. Lo anterior, por supuesto, generó oposición de un grupo de personas: “[S]e deberá revisar dónde y cómo se usa el término “vejez” (“old age”) en la CIE-11 —si es que debe utilizarse— y cómo se nombra la etapa de la vejez referida en ella como “períodos geriátricos inicial y final”, lo que implica una medicalización de esta etapa de la vida, al contrario de lo que se hace con otras que se llaman por su nombre, como la niñez, la adolescencia o la adultez. Aunque en la vejez hay una

énfasis en que las características de la vejez son, en gran medida, un conjunto de características contrarias a la juventud: “En cambio, los ancianos y los que ya han superado la madurez presentan unos caracteres que proceden, en su mayoría, un poco más o menos de los contrarios de aquellos” (1389b 15).³³ En este sentido, es conveniente ver los atributos de los jóvenes que posteriormente son comentados o relacionados con las personas ancianas. Los jóvenes, así, son propensos a pasiones o deseos pasionales que son adecuados a su edad pero que en los ancianos aparecen como vicios (1389a 3). En particular proclives a los deseos del cuerpo y los placeres asociados en donde los desean con intensidad y, una vez que los obtienen, se cansan de ellos.

Los jóvenes son apasionados y coléricos (dominados por el apetito irascible). Los jóvenes no toleran el desprecio, ya que consideran importante la honra, pues, disfrutan de las victorias. No suelen ser codiciosos, pero son crédulos. Los jóvenes son optimistas ya que han sufrido pocas

mayor prevalencia de enfermedades y de discapacidades, equiparar esta etapa vital a las enfermedades y trastornos de salud que en ella puedan aparecer, aun cuando sean muy frecuentes, es una mixtificación, a nuestro modo de ver, equivocada”. (Cano, et al., 2021, p. 2). Más adelante, claramente señala que existe una contradicción entre sostener envejecimiento saludable y al mismo tiempo categorizar a la vejez como un estado de enfermedad es decir que al mismo tiempo habría algunas situaciones de vejez saludables y ninguna situación de vejez saludable (cf. Cano, et. al, 2021 p. 3). Al final, la OMS decidió retirar a la vejez de la categoría de enfermedad. No obstante, los ancianos presentan problemas de discapacidad. En el caso de México, en 2020, el 60% de lo ancianos presentaba una limitación y un 39% con una discapacidad). (cf. Secretaría de Gobernación, 2020).

33 La versión que se usa aquí es la publicada por editorial Gredos.

decepciones y poseen una naturaleza caliente³⁴. Los jóvenes tienen más esperanza que en otras edades, debido a que tienen mucho futuro. Lo anterior los vuelve, no obstante, proclives al engaño, por esa misma abundancia de confianza. Los jóvenes son valientes, ya que su optimismo e irascibilidad fomentan esa característica al no poseer miedo y ser a la vez confiados. Son, además:

[V]ergonzosos (porque no piensan aún en otras clases de acciones bellas sino que solo están educados según las convenciones) y son magnánimos (ya que todavía no han sido heridos por la vida, antes bien, carecen de experiencia de las cosas a que ella te fuerza y «además» la magnanimidad consiste en considerarse uno mismo merecedor de cosas grandes que es lo propio del optimista (Retórica II, 1389a 30).³⁵

Los jóvenes prefieren lo bello a lo conveniente. Son amigos y mejores compañeros en relación a otras edades. Todo lo hacen con exceso: amar, odiar y así en lo demás. Creen saberlo todo. Son compasivos y amantes de la risa y las bromas (cf. Retórica II, 1389a 35).

Y los ancianos suelen representar los valores contrarios. Esto lo podemos ver en una tabla:

34 Recuérdese la teoría Hipocrática de los temperamentos.

35 De Beauvoir comenta al respecto de la caracterización aristotélica: “Lo que es particularmente interesante en esta descripción que se inspira, no en una tesis a priori, sino en observaciones extensas y pertinentes, es la idea de que la experiencia no es un factor de progreso sino de involución. Un viejo es un hombre que se ha pasado toda la vida engañándose y esto no le puede dar superioridad sobre gentes más jóvenes que no han acumulado tantos errores como él” (de Beauvoir, 1983, p. 132). Así, en opinión de Beauvoir, se explica la crítica que realiza Aristóteles de los gerontes de Esparta.

Características de los ancianos. ³⁶	Texto aristotélico. (Retórica, 1389b, 15 y ss.).	Preguntas de reflexión para la vejez.
No aseguran nada y en todo se quedan mucho más cortos de lo que se debe.	“[P]or haber vivido muchos años ya, por haber sido engañados en la mayor parte de las ocasiones y haber cometido errores, y también porque la mayoría de sus cosas carecen de valor, en nada ponen seguridad y a todo prestan menos empeño de lo que deben”.	¿Son justos en la distribución de los bienes por herencia? ¿Cómo fomentar actividades en la vejez que generen sentido de pertenencia? ¿Cómo eliminar o mejor modificar las actividades de las personas mayores eliminando el carácter De mera distracción y convertirlo en realizador?
Y opinan, pero sin seguridad, siempre con duda.	“Creer, mas nada saben de cierto; cuando discuten, añaden siempre: «posiblemente» y «tal vez», y todo lo afirman así y nada en firme”.	¿Defienden posiciones políticas claras ¿Son buenos educadores o docentes sobre todo a nivel universitario? ¿Deberían ocupar puestos rectores en educación?

36 Tomada y modificado de Gracia, Diego. Compárese estas características con la observación pesimista de Jean Améry: “Numerosos adjetivos se le adjudican a la persona anciana o que envejece, todos empiezan por «in-», es decir, por una carencia: es incapaz de realizaciones físicas importantes, inhábil, inepto para esto o aquello, incapaz de aprender, infructuoso, indeseado, insano, carente de juventud. El «in-» destructivo como expresión de una negación que surge de profundas causas emocionales se puede tomar, si se quiere, como conversión en nada o aniquilación de la persona que envejece por parte de la sociedad” (Améry, 2017, p. 50). La vejez, así, aunque se plantean honores y veneración, más bien constituye una apariencia. La juventud constituye lo que es digno de admirarse.

<p>Son maliciosos.</p>	<p>“Son también de mal carácter [Kakoétheis], ya que el mal carácter consiste en suponer todo lo peor.</p>	<p>¿Realmente es afectada la convivencia con generaciones más jóvenes? ¿Qué expectativas y proyectos de vida se presentan en los ancianos? ¿Realmente los síntomas depresivos y ansioso son condición necesaria de la vejez? ¿Qué deberes surgen en la vejez en cuanto esos trastornos?</p>
<p>También son suspicaces por su falta de confianza, y carecen de confianza a causa de su experiencia.</p>	<p>“Pero además son recelosos a causa de su desconfianza, y desconfiados a causa de su experiencia”.</p>	<p>¿Es posible cambios de opiniones en los ancianos o son proclives a la obstinación en sus opiniones? ¿Tiene efectos en las cuestiones electorales su recelo? ¿Cómo fomentar una cultura de aprovechamiento de la experiencia del anciano?</p>
<p>Y ni aman ni odian violentamente ni correctamente.</p>	<p>Y por esta razón ni aman ni odian forzosamente [...] aman como quienes pueden llegar a odiar y odian como quienes pueden llegar a amar”.</p>	<p>¿Las relaciones filiales son adecuadas? ¿Realmente son posibles las relaciones románticas sanas en la tercera edad? ¿Por qué se niega la posibilidad de relaciones sexuales en la tercera edad?</p>

<p>Y son mezquinos, por haber sido humillados por la vida.</p>	<p>“Son también mezquinos porque la hacienda es una de las cosas necesarias y por experiencia saben que es difícil adquirirla y fácil perderla”.</p>	<p>¿Cómo manejan las finanzas los ancianos? ¿Son útiles los programas de asistencia social monetaria o incrementan la dependencia y el la concentración de recursos? ¿Cuál sería una pensión adecuada que eliminase la inquietud sobre la manutención?</p>
<p>No codician nada.</p>	<p>“Asimismo son de espíritu pequeño por haber sido ya maltratados por la vida y, por ello, no desean cosas grandes ni extraordinarias, sino lo (imprescindible) para vivir”.</p>	<p>¿Es posible que en la vejez se sigan planteando retos y nuevos proyectos? ¿Vale la pena apoyar la educación universitaria en la tercera edad? ¿Por qué los ancianos tienen pleno derecho al acceso de todos los bienes, como las demás personas?</p>
<p>No son generosos.</p>	<p>—</p>	<p>¿Las distribuciones hacia la caridad son apoyadas por los ancianos? ¿Las herencias son injustificadas o tendenciosas?</p>

<p>Son cobardes y todo lo temen por anticipado.</p>	<p>“Son cobardes y propensos a sentir miedo de todo, por cuanto se hallan en el estado contrario al de los jóvenes: ellos son, en efecto, fríos en vez de calientes, de manera que la vejez prepara el camino a la cobardía, dado que el miedo es una suerte de enfriamiento”.</p>	<p>¿Hay evidencias en el campo psicológico de alteraciones del estado de ánimo, por ejemplo, la ansiedad, como propios de la edad?</p> <p>¿Son los temores de la ancianidad diferentes a los de la edad adulta?</p>
<p>Son amantes de la vida.</p>	<p>“[L]oque falta y aquello de que se carece es lo que principalmente se desea”.</p>	<p>¿Hay un apego excesivo a la vida? ¿Por qué algunos ancianos ven con tranquilidad el fin de la vida? ¿Se desea la eutanasia por miedo?</p>
<p>Son muy egoístas.</p>	<p>“Y son más egoístas de lo que es debido, lo cual es también, desde luego, una suerte de pequeñez de espíritu”.</p>	<p>¿La participación de obras altruistas es algo frecuente en los ancianos?</p>
<p>Viven mirando a la utilidad, y no al bien, en grado mayor del debido.</p>	<p>“ [M]irando la conveniencia en vez de lo bello a causa de que son egoístas, pues la conveniencia es un bien para uno mismo, mientras que lo bello lo es en absoluto”.</p>	<p>¿Realmente los ancianos son incapaces de disfrutar y admirar las obras artísticas? ¿Son las políticas de difusión cultural en población de la tercera edad inútiles?</p>

Son más desvergonzados que vergonzosos.	“Y son desvergonzados más que pudorosos, porque, como no tienen lo bello en la misma consideración que lo conveniente, desprecian la opinión pública”.	¿Realmente la sexualidad en adultos mayores no puede ser plena como en cualquier otra etapa de la vida? ¿La sexualidad de la vejez debe permanecer oculta a las demás edades?
Pesimistas.	“Son pesimistas por causa de su experiencia (ya que la mayoría de las cosas que suceden carecen de valor, puesto que las más de las veces van a peor), así como también por causa de su cobardía”.	¿Es condición necesaria la perspectiva negativa del futuro? ¿Son las residencias los mejores lugares de retiro? ¿Qué tanto afectan la perspectiva optimista de los ancianos?
Viven de la memoria. ³⁷	“Y viven más para el recuerdo que para la esperanza, pues es poco lo que les queda de vida y, en cambio, mucho lo vivido y, por su parte, la esperanza reside en el futuro, mientras que el recuerdo se asienta en el pasado”.	¿Qué papel negativo y positivo resulta de la tendencia a analizar el pasado?

37 Norberto Bobbio en *De senectute* señala que el anciano vive del pasado, mas no como un defecto sino como una virtud alcanzable por pocos. La memoria en sí es un recurso que se dispone para recrearse. La memoria se convierte así en algo excelente ya que permite comprendernos mejor y permitir reflexionar sobre nuestra vida. (cf. Bobbio, 1997, p. 72). No obstante, Bobbio no posee una versión “romántica” de la vejez. De hecho, él menciona que su visión es más bien melancólica, tal como lo vimos en el primer capítulo.

<p>No son apasionados ni obran según las pasiones, sino según su provecho.</p>	<p>“[E]n cuanto a sus deseos pasionales, unos les han abandonado ya y otros se han debilitado, de modo que ni son propensos a sentir deseos pasionales ni a actuar conforme a ellos, sino más bien conforme al interés”.</p>	<p>¿Qué características tienen las relaciones románticas de los ancianos? ¿Es beneficioso el cese de las pasiones en los ancianos?</p>
<p>Viven más conforme al cálculo que conforme a su carácter.</p>	<p>“Viven asimismo más de acuerdo con el cálculo racional que con el talento, puesto que el cálculo racional es propio de la conveniencia mientras que el talento lo es de la virtud”.</p>	<p>¿Realmente planean los ancianos el día a día? ¿Hay virtudes “propias” de la ancianidad?</p>
<p>Sus faltas las cometen por maldad, no por insolencia.</p>	<p>“Y cometen las injusticias que se refieren a la maldad, no las que corresponden a la desmesura”.</p>	<p>¿Qué ética debe presentarse a los ancianos? ¿Hay principios morales más acordes a la tercera edad? ¿Hay peculiaridades de las faltas en la tercera edad?</p>
<p>Son compasivos.</p>	<p>“[P]ero no por las mismas razones que los jóvenes: éstos lo son, en efecto, por filantropía; aquéllos, en cambio, por debilidad, porque en todo ven la proximidad de un daño propio”.</p>	<p>¿Es verdad que los proyectos filantrópicos de la vejez se producen por debilidad? ¿Qué virtudes tiene la caridad ejercida por los ancianos? ¿Cómo puede ser la filantropía de los ancianos?</p>

Son quejones y no alegres ni risueños. ³⁸	“[S]on quejumbrosos y no tienen buen humor ni gozan con la risa, pues la inclinación a la queja es lo contrario del gusto por la risa”.	¿El sentido del humor qué características presenta en la vejez? ¿Cómo crear condiciones de relaciones amistosas satisfactorias para los anciano?
Son charlatanes.	“[P]ues se pasan la vida hablando de sucesos pasados, porque gozan recordando”.	¿Es la rememorización un defecto del anciano? ¿Cómo puede reconducirse la rememoración para nuevos proyectos en la tercera edad?

En Aristóteles, la vejez, pues, es vista con pesimismo y con los prejuicios ya señalados. En las preguntas que hemos expuesto se plantea lo que es rescatable de esta crítica: los problemas contemporáneos y, en realidad, las preguntas que pueden hacerse en todo tiempo. Veamos ahora a Cicerón.³⁹

38 Compárese en sentido opuesto la observación de Schmid: “Tener sentido del humor y ser capaz de reír son sin duda dos elementos fundamentales para la dicha, que no es lo mismo que la alegría, aunque tienen mucho en común. Quien pueda decir de sí mismo «Soy un hombre dichoso» no tiene que estar siempre alegre” (Schmid, 2015, p. 74). Bobbio, en cambio, se ve a sí mismo con esa visión más cercana a la crítica aristotélica. Sin embargo, él señala: “El mundo de los viejos, de todos los viejos, es, de forma más o menos intensa, el mundo de la memoria. Se dice: al final eres lo que has pensado, amado, realizado. Yo añadiría: eres lo que recuerdas. Una riqueza tuya, amén de los afectos que has alimentado, son los pensamientos que pensaste, las acciones que realizaste, los recuerdos que conservaste y no has dejado borrarse, y cuyo único custodio eres tú” (Bobbio, 1997, p.41).

39 “[E]l pensamiento estoico, el cual aborda la vejez desde una postura terapéutica. Ciertamente, la pregunta por la vejez es la pregunta por el sufrimiento y la muerte: ¿qué hacer ante tales sufrimientos? ¿Es la vejez buena o mala? ¿Qué hacer para prepararse para la vejez? Estas son

CICERÓN Y LA VEJEZ

En este apartado se realiza una reflexión acerca del papel de la vejez apoyado en el diálogo *Acercas de la vejez*⁴⁰ de Cicerón⁴¹

preguntas que tácitamente marcan la reflexión sobre la vejez”. (Pineda, 2019, p. 30). Un brevísimo resumen del estoicismo puede verse en esta obra citada (pp. 32-34). Paul Améry señala con crudeza: “Es necesaria una vasta experiencia de quiebra física, de energías que se desvanecen, de memoria más lábil, una experiencia de decadencia y de desaliento en todas sus formas y maneras, para que la muerte, de asunto objetivamente impersonal, se convierta en condición propia” (Améry, 2017, p. 77). El anciano se percibe en el límite de la vida como alguien que “ya muere”, una muerte lenta que lo acecha. En cambio, en la juventud la muerte se ve como algo dilatado en el tiempo. En este sentido, no puede hablarse de la muerte, del mismo modo en cualquier época de la vida. Incluso aunque se sostengan creencias religiosas, el acercamiento del mismo aun niño, al del anciano es diferente. El niño puede verlo como un momento más de alegría de vivir, proyectado en un más allá. El anciano puede verlo como un consuelo de los malestares y limitaciones de la propia vejez, aunque ambos mantengan la misma fe.

40 El diálogo es una defensa de la vejez o quizás sería mejor decirlo un análisis de cómo la vejez puede ser mejor de lo que se piensa. Cicerón lo escribió a los 64 años de edad. Ahora bien, hay autores como el citado Jean Améry que no ven con ese optimismo la vejez. Norberto Bobbio señala con realismo: “[D]e los Adagia de Erasmo sobre la guerra, *Bellum dulce inexpertis*, se traduce en el dicho popular: «Quien alaba la guerra no le ha visto la cara». Cuando leo los elogios de la vejez que proliferan en la literatura de todos los tiempos, me asalta la tentación de sacar del proverbio erasmiano esta variante: «Quien alaba la vejez no le ha visto la cara». “ (Bobbio, 1997, p. 61). Bobbio escribió su obra cuando ya había rebasado los ochenta años. En la misma, hace énfasis en la lentitud de movimientos físicos, la pérdida de la capacidad de recordar las ideas y la dificultad de adaptarse a los cambios tecnológicos. De hecho, problemas que en efecto se presentan en los ancianos.

41 De nuevo, de Beauvoir considera que esta obra apologética es en realidad un ejemplo de la ideología que se terminó convirtiendo el estoicismo. El estoicismo puede ser visto, pues, como una ideología

y las anotaciones que realiza en el resto de sus obras. De un modo semejante al caso de Aristóteles y Platón, se busca reflexionar sobre la caracterización de la vejez según este autor y comparar el análisis conceptual con datos empíricos que corroboren, o no, los acercamientos y propuestas basadas en la experiencia de Cicerón. Para esa tarea, se revisaron las obras de este autor y se buscaron sus distintas alusiones a la vejez, que permitan ver si hay congruencia, o no, con lo afirmado en su diálogo. En pocas palabras, ¿qué tiene que decirnos Cicerón a los hombres de hoy en el tema de la vejez? ¿Es sólo un consuelo ante los límites de la vida humana?

En el periodo romano, como en la cultura griega, también se presenta un pesimismo respecto de la ancianidad. Según Gracia:

El viejo no interesa mucho, porque se le considera un sujeto enfermo; en tanto enfermo, feo y malo [...] Desde esta perspectiva es desde la que hay que leer los tratados *De senectute* escritos en la época clásica [...] No se crea que en ellos se alaba la vejez. Todo lo contrario. De lo que se trata es de aceptar estoicamente los achaques de la ancianidad, de sobrellevarlos con paciencia, y de sacar de ellos el mejor partido posible (Gracia, 2009, p. 23).

Cicerón considera que la verdadera actitud del sabio es actuar conforme a la naturaleza: “[E]l primer deber del hombre es conservarse en el estado de naturaleza, y después el obtener

conservadora donde las personas deben aceptar el *estatu quo* del periodo decadente de la República; de Beauvoir comenta tajante: “Cicerón califica de prejuicios las ideas que se tiene de la vejez, pero reconoce que en general es detestada. Ridícula a los ojos de los autores cómicos y de su público, la vejez es para los poetas una potencia destructora cuyos ataques temen. Los moralistas que la defienden lo hacen por razones políticas. Aristóteles cuyos intereses no estaban en juego, trazó de ella un cuadro sombrío” (de Beauvoir, 1983, p. 148).

las cosas que son conformes a ella y rechazar las contrarias. Síguese después una perpetua y constante conformidad con la naturaleza” (Cicerón, 1981, p. 75).

Esa conformidad es la que genera la verdadera sabiduría o, mejor dicho, es la vida del sabio. Esta vida lo lleva a la felicidad en donde ninguna cosa lo daña. Cicerón hará énfasis en que la virtud del sabio es lo que le permite enfrentarse a los infortunios. Las virtudes son las que permiten enfrentar las desgracias de la vida y salir airosos. La felicidad no depende del estado exterior como ciertos bienes del cuerpo, sino de la actitud, por decirlo así, del sabio. Por supuesto, esa “actitud” es más bien un hábito bueno, es decir, la virtud.

La naturaleza da pautas de realización humana reconocidas por el hombre y que en ejercicio de la virtud se completan: “La filosofía moral de Cicerón asigna al hombre una naturaleza inclinada a su orden perfectivo, portadora de simientes de su realización propia, en razón de las simientes que —en su desenvolvimiento natural— le permiten descubrirse en su propia condición” (Cicerón, 1981, p. 387).

La virtud o el acomodarse a la naturaleza es un juicio práctico de la conveniencia para el sabio aquí y ahora. De ahí que temas como el suicidio, abordado por los estoicos, se muestre como un ejemplo claro del ejercicio de la racionalidad: a veces es conveniente permanecer en la vida y en ocasiones no lo es. La racionalidad o actuar acorde con la naturaleza, no es una copia o imagen de lo que sucede de facto en ella. Cicerón señala:

La muerte no es de buscar, ni por los que la virtud retiene en la vida, ni por los que sin virtud permanecen en ella; pero muchas veces es oficio del sabio abandonar la vida, aunque sea muy feliz, si lo puede hacer oportunamente, porque esto es vivir conforme a la naturaleza. Por eso la sabiduría manda que el sabio la abandone a ella misma si la utilidad lo exige (Cicerón, 1981, p. 87).

Lo anterior plantea entonces, que la eutanasia sería permitida en algunas ocasiones. Según el texto, tomado de manera literal, si el anciano juzga racionalmente que su vida no es de utilidad para sí ni para otros, parece racional acceder al suicidio.

Sin embargo, la alusión al suicidio “racional” nos muestra que no es una dirección mecánica de la naturaleza: hay una tendencia a la conservación del ser, por lo tanto, debo conservar la mayoría de las ocasiones mi ser. Así, el suicidio muestra que, al menos en Cicerón, hay que pensar con cuidado cuál es el contenido de esa naturaleza perfecta a la que alude. No obstante, sin entrar a discusión en ese aspecto, la vejez será otra etapa humana en la que, como tal, no se renuncia a esa perfección. Se verán los rasgos que atribuye Cicerón a la condición del envejecimiento. Asimismo, al analizar *Acerca de la vejez* se irán mezclando otros pasajes dentro de la obra de Cicerón que hacen alusión a valoraciones de las personas ancianas o de ese estado en general.

En el diálogo, Cicerón señala que escribirlo le ha producido un alivio a las molestias de la vejez. Lo anterior debido a que, según la perspectiva estoica: “Nunca será bastante alabada la filosofía que puede hacer pasar sin inquietudes toda la vida a cualquiera que se conforme con sus máximas” (Cicerón, 1987, p. 100). Cicerón —en boca de Catón—, va desarrollando sus apreciaciones de la vejez. Reconoce que hay quejas acerca de este periodo de la vida, pero, de nuevo, las quejas son producto de nuestras apreciaciones de las cosas y no de las cosas mismas. En pocas palabras, la virtud o las virtudes son las que permiten llevar “mejor” la vejez (cf. Cicerón, 1987). Cicerón pone de ejemplo a Platón, Isócrates, Gorgias y Ennio como personas que fueron longevas y, sin embargo, su vida era digna de vivirse.

Cicerón resalta que la vejez es tolerable, sin despreciar las riquezas, ya que sirven en parte para aliviar sus dificultades. No obstante: “Porque ni puede ser tolerable la vejez en una

suma pobreza a un sabio, ni puede dejar de ser pesada a un necio, aun en la mayor opulencia. Las artes y ejercicios de las virtudes [...] son las armas más propias de la vejez [...] porque da mucho gozo la seguridad de haber vivido bien y la memoria de muchas buenas obras” (Cicerón, 1987, p. 101). A pesar de ello, la vejez también es un periodo de tristeza o al menos, a veces, en donde el estudio del derecho es consuelo de la misma (Cicerón, 1917, p. 68).

La seguridad en el propio ánimo o el juicio acerca de la propia excelencia, sumado a ciertos bienes, permiten una vejez aceptable. En la propia obra de Cicerón se señalan casos de amigos y conocidos suyos que viven una vejez honorable. Cicerón indica que, por ejemplo, en los oradores algunos siguen mostrando sus habilidades retóricas con discursos apropiados a su edad.

Cicerón señala que hay cuatro motivos por los que la vejez parece dura (Cicerón, 1987): 1) Aleja de los negocios; 2) se debilita y se enferma el cuerpo; 3) priva de la mayoría de los deleites y 4) la muerte se acerca. Por supuesto, estas categorías anteceden a muchas de las discusiones actuales de tipo políticas públicas y éticas acerca del trato a las personas ancianas. Así pueden plantearse, en términos contemporáneos, las siguientes preguntas:

Cicerón	Preguntas que plantea al día de hoy
Aleja de los negocios.	¿Hay una edad “adecuada” para la jubilación? ¿Qué políticas públicas deben establecerse hoy para atender la ocupación de la vejez? ¿Por qué se asignan etiquetas respecto al papel de la vejez, por ejemplo, ser “abuelo”, que no siempre corresponden a la realidad?

Se debilita y enferma el cuerpo.	¿Qué condiciones les hemos establecido a las enfermedades? ¿Es la vejez una enfermedad? ¿Qué políticas públicas de salud son las apropiadas para este periodo de la vida?
Priva de la mayoría de los deleites.	¿Por qué se considera a la ancianidad como una edad de ascetismo? ¿Debe de abstenerse de ciertos placeres como los de la sexualidad? ¿Qué políticas deben realizarse para facilitar y dar opciones culturales a los ancianos? ¿No debería integrarse a los ancianos a todos los bienes como cualquier otra persona?
Acerca la muerte.	¿Qué tanto el horizonte de la muerte altera la percepción del día a día de los ancianos? ¿Puede acelerarse? ¿Qué sería una “buena muerte”?

Cicerón plantea las clásicas interrogantes del “sentido de la vejez”. La búsqueda de sentido⁴² se constituye en la clave para afrontar las peculiaridades de la vejez. No obstante, está claro que los cuatro componentes expuestos por este filósofo no son exclusivos de la vejez. El problema de la ocupación o el sentido del trabajo se manifiesta en cualquier etapa de la vida, incluso en la infancia. Creemos que los niños tienen sus ocupaciones y obligaciones que consideramos un “trabajo” para ellos. El establecer las supuestas o reales obligaciones de acuerdo a la edad es tema no obvio. Dicho de otra forma: ¿Qué cargas y obligaciones debemos poner a los demás y que estén justificadas? ¿El retiro, en el caso de ancianos, es debido a

42 O, dicho en términos de Bobbio: “Tomar en serio la vida significa aceptar firme y rigurosamente, lo más serenamente posible, su finitud” (Bobbio, 1997, p. 55).

una verdadera pérdida de fuerzas o sólo es el costo económico y social de vivir más que los demás?

Cicerón arguye que en la vejez no hay pérdida de la memoria, mas en el caso de que no se ejercite o “sea rudo por naturaleza” (Cicerón, 1987, p. 104)⁴³. Por supuesto, esto es falso, aunque es evidente que es un ejemplo claro de corrección filosófica, pero inutilidad empírica. El que sea “rudo” por naturaleza no nos dice demasiado de qué hacer con él, sino en dilucidar por qué se da esto y si hay modo de tratarlo, y eso de naturaleza empírica y no filosófica.

Asimismo, el problema de ejercitar la memoria no es sólo la cuestión de los criterios clínicos adecuados, sino qué actividades y cómo sostenerlas para que se mantenga la memoria. De nuevo, Cicerón plantea ejemplos de filósofos como Platón, Cleantes y el caso de Sófocles que componía tragedias a una edad muy avanzada. La vejez, por tanto, es o puede estar llena de ocupación, diríamos hoy, “productiva”. En términos actuales, diríamos que Cicerón plantea el tema de la vejez activa. La cuestión es que esta debe promoverse.

Por supuesto, Cicerón señala que el criterio ético que debe regular la actividad es la proporción de las fuerzas. No hay regla general, mas que el hecho de permanecer activo, pero el cómo, cuándo y dónde está modulado por la circunstancia de cada uno. Pone como ejemplo de ese vigor en edad avanzada a Hortensio, orador conocido de Bruto, que “[T]odavía a los sesenta y cuatro años, muy pocos días antes de su muerte, defendiéndome contigo a tu suegro Apio” (Cicerón, 1917, p. 319).

Cicerón prelude un tema contemporáneo, como ya mencionamos, respecto de la vejez: el envejecimiento activo. Pero ¿qué es ese concepto? El envejecimiento activo implica

43 *Op. cit.* Recuérdese, en cambio, la observación de Bobbio de la debilidad de la memoria.

evitar, dentro de lo posible, el ocio como mero dejar de hacer, de disponibilidad de tiempo. El ocio se constituye, mas bien, en acciones con sentido, dentro de la nueva etapa de la vejez. Así, la actividad “productora de sentido” es la clave del envejecimiento activo. No significa el extender necesariamente la actividad laboral, sino el replanteo de sentido en las actividades de la vejez para evitar el “envejecimiento social” (cf. Limón, 2018).⁴⁴ De esta forma, Cicerón se adelanta a su tiempo pre- viendo actividades de ocio para permanecer en acción.

Así, “envejecimiento activo” fue definido en la II Asamblea Mundial del envejecimiento del 2002 como: “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen” (Limón, 2018, p. 49). En pocas palabras, el desarrollo y oferta de todas las condiciones que permiten el florecimiento humano. Dicho en términos éticos: el florecimiento de las virtudes⁴⁵.

Una de las categorías relacionadas que se manejan hoy en día es el de autonomía. Se busca, sobre todo en ancianos con discapacidades, darles condiciones para elegir el modo de vivir que consideren más adecuado a su circunstancia. El objetivo, también en personas sin discapacidad es vivir bien y no solo

44 La Organización Mundial de la Salud lo define con mayor amplitud: “[P]roceso de optimización de las oportunidades de salud participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen; permite a las personas realizar su potencial de bienestar físico, social y mental a lo largo de todo su ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados” (Maza y Fernandez, 2022). Como puede verse, no difiere mucho de lo que señala Cicerón, sólo falta la idea de protección social, que es una idea moderna.

45 Aquí suponemos, como Aristóteles, que todos los hombres desean ser felices y que las virtudes son ese camino que lleva a la felicidad.

“existir”. La esperanza de vida acrecentada debe ser vista como algo digno de aplauso y gratitud y no únicamente como la extensión del periodo inútil de la existencia.

El envejecimiento activo supone la capacidad de prever la vejez, no sólo como edad que hay que tolerar, como vimos en Aristóteles y Cicerón. La vejez se va viviendo desde joven, en donde los proyectos de vida buena se preparan desde que se es joven, con estilos de vida que se adecuen a la última etapa de la vida. Ya en Cicerón hemos visto sus recomendaciones u observaciones de que la enfermedad no es exclusiva de la vejez, pero ¿hay elementos que nos permitan prever un mejor envejecimiento? Señala Limón características que ya, parcialmente, hemos visto en Cicerón (salvo el no fumar tabaco, un hábito que no apareció en Occidente hasta mucho tiempo después):

[H]ay unas cuantas recomendaciones útiles en la edad adulta y en la vejez. Primero, no fumar, o dejarlo cuanto antes porque muchos de los beneficios de abandonar el tabaco, en especial sobre la función respiratoria y la cardiovascular, se obtienen en poco tiempo. Segundo, la actividad física regular ajustada a la capacidad individual. Nada tiene un efecto tan favorable como la actividad física para reducir la enfermedad y la discapacidad, y mejorar la calidad de vida. Tercero, controlar médicamente algunos factores de riesgo cardiovascular; la hipertensión arterial es el más importante, pues es la principal causa controlable que, a su vez, es la primera causa de discapacidad grave en la edad adulta. Cuarto, consumir preferentemente alimentos de origen vegetal y, sobre todo, cierta frugalidad en la comida, a fin de evitar la obesidad, una causa fundamental de los trastornos osteomusculares, que son la primera causa de discapacidad leve y moderada, y de pérdida de calidad de vida de los ancianos (Limón, 2018, pp. 47-48).

Hay que admitir de nuevo que estas recomendaciones siguen orientadas a percibir la vejez como una enfermedad. Hay que reconocer que esos consejos de salud, en realidad, se deberían

aplicar en todas las etapas de la vida, pero llevarse a su máximo en la vejez; lo que implica el también trabajar, y a veces es más difícil, los elementos no físicos, como el estar conectado con buenas redes sociales de apoyo o el recibir apoyos sociales para el desarrollo personal y no sólo la sustentación diaria. La amistad en términos de Cicerón es lo que traducimos hoy como “redes de apoyo”. Asimismo, es crucial una vida intelectual activa, como también Cicerón muy bien lo vio en diversos pensadores de Antigüedad.

Un elemento que los pensadores antiguos prácticamente no mencionan es la cuestión del género. Los ejemplos de los autores son sólo de varones. Las mujeres son, por decirlo así, puestas entre paréntesis: no cuentan. Sin embargo, también es crucial la intervención para que las peculiaridades del género femenino sean atendidas dando condición a un mejor desarrollo en la vida adulta tardía y la vejez. El modo de ser femenino puede tener necesidades especiales, como el abrir espacios de convivencia entre mujeres: instituciones y organizaciones que defiendan los derechos de las mujeres ancianas. Redes sociales efectivas que combatan la soledad más frecuente en las mujeres, debido a que tienden a vivir más tiempo que los hombres.⁴⁶

El envejecimiento activo es vivencia y entrega, es decir, actuar individual en el desarrollo personal y vivencia en comunidad de forma activa. El envejecimiento activo debe romper los límites arbitrarios puesto por el edadismo: diversión es tiempo de juventud, el trabajo es del adulto y la jubilación de la vejez⁴⁷. Dicho de otro modo, debe darse un empodera-

46 Así, a pesar de que los ejemplos de longevidad puestos por Cicerón son solo de hombres, en realidad las mujeres viven más. En el caso de México, al revisar los datos del Censo 2020, en edades avanzadas hay más mujeres a partir de los 70 años (cf. INEGI, 2020).

47 Lo anterior no quiere decir que existan mejores condiciones de la pensión. Las personas deben tener la opción de jubilarse sígan o no

miento en la vejez en donde, como se señaló, se fomente la autonomía, la capacidad de decisión en todos los ámbitos de vida de las personas.

La autonomía de la vejez entendida como autodeterminación es un tema descuidado. Debido al enorme peso del señalado edadismo y la idea de asignar roles sociales a priori, se ha provocado que los ancianos queden reclusos y sus decisiones sean heterónomas. La autonomía es sentido de decisión: en el anciano⁴⁸ hay el deber social de garantizar, aun dentro de las posibles limitaciones de edad, su derecho no sólo a hacer lo que considere adecuado para su vida, sino sobre todo permitir el ser del anciano. Romper el encasillamiento generado por la sociedad donde el anciano se “deja guiar” para su propio bien. Sin embargo, esto no significa negar la posible dependencia del adulto mayor a los demás, pero aun en esa dependencia el criterio ético es: dejar ser todo lo que sea posible y siempre facilitar el ámbito de decisión del anciano.

El envejecimiento activo en México, y en el mundo, debe ser visto no como una etapa separada de las demás, sino conviene que sea intergeneracional, es decir, interactuando todos con todos de modo que la actividad en la tercera edad no se convierta en actividades ocupacionales “para ancianos”, sino que la participación activa se integre con la sociedad en su conjunto. La intergeneracionalidad, de nuevo, se convierte en un deber ético: la convivencia humana nos lleva al deber de

trabajando. En el caso de México se hizo una reforma al sistema de pensiones que mejora un poco las condiciones de accesibilidad y cantidad de recursos que se pueden recibir. En México se calculaba en 2020 que el 39.8% de la población de adultos mayores trabajaba. No obstante, el nivel de ingreso era, y es, mínimo. La mitad percibe \$4,000 pesos o menos.

48 Vamos a considerar al anciano en sentido genérico y no en alusión al género.

fomentar la socialización de todos. Tenemos el deber ético de crear comunidades integradas en metas y soluciones comunes.

En México, debido a las condiciones precarias de los adultos mayores, un porcentaje alto se mantiene activo laboralmente: alrededor del 42%. No se trata de la elección de seguir trabajando, sino de la pobreza que obliga al trabajo. Un poco más de la mitad de ese porcentaje son hombres (cf. Maza y Fernandez, 2022).

Se produce no sólo por falta de oportunidades a esa edad, sino que la precariedad laboral suele darse en edades mucho más tempranas, como los 40 años de edad (cf. Maza y Fernandez, 2022). Uno de los problemas en nuestro país es que un porcentaje muy alto de personas trabaja en la informalidad, por supuesto incluyendo a adultos mayores. Lo anterior lleva a no tener seguridad social y tener condiciones precarias económicas.

Sigamos con Cicerón. Este filósofo plantea que existen las edades de cada uno. Dependiendo de la edad se le puede asignar una actitud y disposición adecuada a la misma: “a cada parte de la vida se le ha destinado su tiempo; al modo que de los niños es propio la delicadeza, la valentía de los jóvenes, la gravedad de la edad viril, así en la vejez tiene cierto punto de naturalidad la madurez que se percibe a su tiempo” (Cicerón, 1987, p. 107)⁴⁹. No obstante, el joven debe aprender del viejo, ya que su ímpetu lo hace cometer imprudencias. El joven debe aprender del anciano a tener tolerancia en el cuerpo y en el ánimo alejado de frivolidades (Cicerón, 1897, p. 74). Los jóvenes, ayudados por los ancianos, pueden evitar la intemperancia y, al ser fuertes y firmes de ánimo, lo reflejarán en los asuntos serios de la adultez. Cicerón señala que en la vejez

49 Aparece de nuevo la idea de que un carácter predominante se produce en cada edad.

o, mejor dicho, el mejor refugio de la vejez es la quietud (cf. Cicerón, 1897, p. 69).

La vejez puede ser un tiempo de estudio de la filosofía y otras artes de las humanidades. El llegar a la vejez estudiando significa que se hizo tarde o se estuvo estudiando hasta llegar a la ancianidad, o que se es lento en el aprendizaje (cf. Cicerón, 1897, p. 195). Sin embargo, Cicerón defiende que es conveniente iniciar desde joven.⁵⁰

¿Cómo justificar lo anterior? ¿No es acaso una especie de edadismo en dónde se establece *a priori* las actividades adecuadas y el que sale de la categoría “viola” así la naturaleza? Cicerón no nos da la respuesta a esa pregunta. Plantea, mas bien, esa visión de la vida con un punto culminante y un decaimiento. Aunque admite que en lo concreto siempre hay variaciones⁵¹. Así, se muestra una cierta tensión entre la idea de los periodos vitales y el carácter individual: ¿acaso la valentía es el signo de la juventud? No parece del todo claro por qué tendría que ser así. Pero la vejez proporciona sabiduría de vida que ayuda a regular la juventud, como se ha indicado. En la vejez la quietud sólo es entendida parcialmente como inactividad ya que Cicerón señala que “En los viejos, al paso que han de ser menos los ejercicios del cuerpo, han de aumentar los del ánimo” (Cicerón, 1897, p. 74). Así, Cicerón nos da los elementos de ese rompecabezas: los ancianos se dedican a

50 Cf. las opiniones de Epicuro en la sección de Montaigne.

51 Wilhelm Schmid puntualiza respecto a la vejez que complementa esta idea: “También la tarde de la vida conoce un poder excelente y específico [...] puedo equilibrar las fuerzas que me van abandonando (compensación). Incluso parece que aumenta la fuerza del espíritu porque la puedo canalizar mucho mejor (concentración). Ya no tengo que hacer todo lo que me es posible, sino clasificar y decidir con mayor conocimiento de causa (selección) Lo que hago, lo puedo realizar mucho mejor (optimización)” (Schmid, 2015 p. 26).

actividades más tranquilas desde el punto de vista de la actividad física, pero preparan a la juventud con su prudencia y experiencia para que puedan dirigirse y dirigir a otros en los asuntos públicos con verdadera templanza y juicio.⁵²

Entonces, en la vejez, bajo una óptica probablemente optimista, podría señalarse que se puede esperar de “todo”, aunque de acuerdo a la naturaleza se debería esperar cierta “solemnidad” producto de la madurez. Cicerón defiende la utilidad de la vejez, pero no es de ningún modo ingenuo, ya que plantea en su obra el caso límite de la enfermedad.

Señala claramente que hay personas ancianas enfermas, pero inmediatamente recalca que eso no es exclusivo de la ve-

52 Por supuesto, esta visión de Cicerón supone una buena disposición de los jóvenes a ser dirigidos. Aún hoy en día, por ejemplo, estudiantes de Terapia Ocupacional que podrían considerarse que disponen de la actitud adecuada hacia la vejez, no obstante, repiten los estereotipos acerca de la misma. En un estudio argentino se descubrió que estudiantes tanto en etapas iniciales de la carrera, como más avanzados repitieron los prejuicios acerca de la vejez: “La salud, los cambios biológicos y funcionales y los aspectos psicológicos negativos relativos al carácter y la personalidad fueron las áreas de mayor estereotipo en este grupo, próximo a obtener su habilitación para el ejercicio profesional” (Portela, , 2016, p. 11). La anterior afirmación no puede extrapolarse a todos los casos, pero sí muestra que el edadismo, aún en personas que “deberían” tener una disposición de objetividad para los ancianos está presente. Otro estudio muestra un cambio más favorable hacia la disminución de los prejuicios: “El resultado de la investigación reporta que del total de estudiantes de primer año en el 71.9% de estudiantes existen estereotipos negativos hacia la vejez, mientras que el 22.2% de estudiantes de quinto año existen estereotipos negativos hacia la vejez observándose mayor prevalencia de estereotipos negativos hacia la vejez en los estudiantes de primer año” (Jaico, 2020, p. 54). Lo anterior muestra que sí es posible, con mejor formación y educación, modificar los estereotipos negativos hacia la vejez.

jez, sino que está presente o es “común a la complejión humana” (cf. Cicerón, 1897, p. 115).

Respecto a los deleites, Cicerón marca, como buen estoico⁵³, su distancia frente a ellos. Los deleites son distractores de la vida. Y, sobre todo, disminuyen la luz de la razón. En pocas palabras, los deleites son un obstáculo para la virtud. La vejez es, en ese sentido, una gran ventaja, ya que no suele desear los deleites o no atraen del mismo modo, más que los placeres moderados. Los placeres producen menos deleite en la vejez, lo que puede provocar su menor apetencia. Lo anterior, no obstante, es una gran ventaja ya que “a los que ya están hartos y satisfechos les es más gustoso carecer de ello que gozarlo aunque no está privado aquel que no lo desea; y así yo creo que el no desearlo es más delicia que gozar de ello” (Cicerón, 1987, p. 111).

Además, los deleites del espíritu son mayores que los deleites corporales. El estudiar el cielo y el componer obras literarias e históricas son de gran deleite. Entre los placeres que Cicerón considera muy grandes se encuentra el de la agricultura. El cultivo del campo se dio en reyes y personas nobles. Es una actividad provechosa.⁵⁴

La vejez provechosa, aquella que se ha señalado como virtuosa, trabajadora y no quejumbrosa no surge de la nada, sino de tener una juventud apropiada: “[Y]o dije en una ocasión

53 Recuérdese la interpretación que da Simone de Beauvoir del estoicismo como ideología conservadora.

54 Compárese esta idea con lo señalado con Wilhelm Schmid: “Para muchos resulta de gran importancia el placer de la jardinería. Trabajar la tierra con las manos cambia a las personas. En el jardín, el tiempo se convierte en un círculo, lo que sale al encuentro de la concepción del tiempo que tienen muchas personas que envejecen: la tierra representa el tiempo cíclico, que sienten mucho más cercano que el tiempo lineal de la modernidad” (Schmid, 2015, p. 46).

con grande aplauso de todos: que era miserable la vejez que necesitaba de apologías [...] la vida pasada, si ha sido honesta, es la que logra los más copiosos frutos de ella [en la vejez]” (Cicerón, 1987, p. 115).

Los vicios atribuidos a la vejez, como podría ser la avaricia, no son producto de la edad sino de las costumbres.⁵⁵ Como buen estoico, es fundamental rechazar el miedo a la muerte⁵⁶ ya que conduce al dilema de si no queda nada después de ella, pues no hay nada que temer y, si conduce a un mejor estado, no hay problema tampoco. No hay garantía de supervivencia en ninguna etapa de la vida y menos en la juventud. No hay modo de establecer el tiempo apropiado de vivir. En consecuencia, se debe vivir en paz con uno mismo de modo que no se adelante la muerte. La naturaleza marca su tiempo de composición y destrucción: De aquí es que los viejos ni han de desear con ansia aquel poco tiempo que les resta para vivir, ni han de abandonar sin justo motivo la vida; Pitágoras enseña que “ninguno sin orden del general, esto es de Dios, se aparte de la guardia y puesto de la vida” (cf. Cicerón, 1987, p. 117) No obstante, Cicerón es claro al señalar que cada etapa de la vida tiene sus momentos que después ya no se desean en otras etapas. En el caso de la vejez también ocurre lo

55 Contrario a la idea Aristotélica del anciano.

56 Schmid señala que para lograr la serenidad en la vejez debe tomarse una actitud ante la muerte. Apunta lo siguiente: “No solo la vida, sino también la muerte es una cuestión de significado. Nadie sabe lo que es en realidad. Eso es posiblemente lo más inquietante que tiene. Pero su significado puede ser más tranquilizador. Se la puede considerar el acontecimiento que da sentido a la vida, porque marca la frontera que da valor a la vida” (Schmid, 2015, p. 80). Bobbio señala de un modo semejante que la muerte no puede ser conocida por nosotros mismos. Lo que queda es el registro de la vida de uno mismo y claro de los otros (Bobbio, 1997, p. 51).

mismo, ya que hay un momento donde la vida cansa y se da la ocasión para morir.

Cicerón, apoyado en diversos autores, defiende la inmortalidad del alma y que eso resulta como consuelo ante la muerte. La tendencia o el deseo intenso de perdurar es una prueba de esa inmortalidad. Cicerón, acorde con los cuatros temas centrales, concluye que “me parece tolerable la vejez, no solo no molesta, sino aun gustosa” (Cicerón, 1987, p. 120). De cualquier forma, el énfasis de Cicerón es que la naturaleza es la medida adecuada del buen vivir que conduce al buen morir.

En ese sentido Cicerón acepta que puede haber etapas en la vida en donde cambie la ocupación. Pero en él no aparece el tema contemporáneo de lo que llamamos la etapa de jubilación. En la época Moderna, conviene recordarlo, el desarrollo del capitalismo marca un ambiente hostil a la vejez. No deja de ser contrastante la idea idílica de la vejez como un periodo de ocio productivo. El énfasis en la productividad y el consumo de bienes plantea qué papel puede tener el anciano en ese ambiente contemporáneo:

[C]on la aparición de la industria las etapas de la vida se dividen según su productividad. Por ejemplo, un niño deja de serlo cuando su cuerpo se ha desarrollado de tal modo que le permite desarrollar ciertos trabajos. Por su parte, el adulto está en condiciones óptimas para el trabajo, puede levantar cargas pesadas o desarrollar cualquier otro tipo de esfuerzo que le demande capacidad física. En este sentido, la juventud es elogiada, no sólo por sus capacidades físicas, sino por su iniciativa y creatividad, que impulsa el crecimiento de la industria. Este fenómeno de elogio a la juventud irá creciendo desenfrenadamente [...] En el panorama moderno, la vejez es la época de la vida en la cual el cuerpo y la mente ya no permiten trabajar, así que para no bajar la productividad o exponerse a un escandaloso accidente, los ancianos son obligados a jubilarse (Pineda, 2019, pp. 40-41).

Es fácil imaginar ese escenario que se repite hasta hoy en día. La jubilación marca en muchas sociedades occidentales el inicio de la vejez. Se es viejo porque no se es económicamente rentable. De hecho, a pesar de que en las sociedades occidentales se considera el pago de una pensión un beneficio ganado por los años de trabajo, muy a menudo deja un sesgo de sospecha, de rechazo. Es así si un pensionado vive “demasiado”. La jubilación es vista entonces, como una carga al erario público y, en última instancia, a los contribuyentes.

Dicho de otro modo, el advenimiento del ocio en la tercera edad se da en distintos niveles: el social, en donde los que están en la misma edad a menudo también disponen del tiempo para actividades fuera del trabajo. Claro está que es una oportunidad de convivencia y retroalimentación mutua si se utiliza para beneficio y, por supuesto, puede ser fuente de daño si se producen círculos viciosos de autocompasión.

En otro nivel, el físico-funcional, se entra a una etapa de “descanso obligatorio”. Debido a la disminución de las capacidades físicas se da una aparición de actividades que implican o el fortalecimiento de las capacidades o, al menos, la disminución de las pérdidas de memoria y concentración, se requieren tomar pausas en el día a día. Se produce así la necesidad de ocio, de tiempo de descanso.

Un tercer nivel es el estado mental: es necesario reorientar el sentido de la vida y el sentido del tiempo que se dispone, que ya es, sin duda, menor al de la juventud. En cualquier caso, no obstante, esta diferenciación del ocio, por llamarlo de algún modo, debe estar integrado al conjunto general de la sociedad. La posibilidad de felicidad o, al menos, de un estado de vida con sentido se da cuando el ocio se integra al tiempo de los demás. No se trata sólo de que el anciano se comente con otros “de su edad”, sino que la interacción del ocio se dé también con los que están “activos” en el ámbito laboral y escolar. En este sentido, las actividades de voluntariado en don-

de los ancianos trabajan con los niños, la apertura de estudios considerando un perfil mixto de ancianos y gente madura y joven facilitan la integración en el ocio. Otro modo de señalar lo anterior es evitar la categorización, que termina a la larga siendo un estigma discriminatorio de “jubilados”, en donde se prejuzga y se generan expectativas de comportamiento.

Dicho así, el trabajo intergeneracional se constituye en un enlace de la comunidad que permanece en el tiempo. En los tres niveles señalados: el social, el físico y el mental, cuando están ajustados e integrados socialmente, producen emociones positivas en la persona mayor. Estas emociones positivas no en un sentido de “autoayuda” superficial, sino de verdadera visión de sentido horizontal que fomente la interacción y virtudes de los involucrados. Ya no se ve o al menos no se concentra el ocio en distensión hacia el “escaso” futuro, sino se percibe como intensidad de lo presente: se recupera el sentido del día a día en donde la intensidad de las relaciones genera un verdadero disfrute del ocio. Así:

El ocio, entendido como experiencia humana, se transforma en una vivencia llena de sentido, una vivencia integral y se diferencia de otras vivencias por su potencialidad para crear encuentros creativos que originan desarrollo personal que se entrelaza siempre con la vida de los otros (López, 2017, p. 5).

Tomando esto en cuenta, el ocio debe ser activo, como se vislumbra en lo señalado. La actitud pasiva y distante de los demás produce aislamiento. Es verdad que en el ocio de la tercera edad puede darse una “interiorización” de las actividades: el hogar, la familia, la casa. No obstante, para evitar el aislamiento es crucial abrirse o, mejor dicho, nunca dejar de estar abierto a la comunidad.

Otro modo de categorizar el ocio puede ser: el recreativo, el aspecto social, el genérico, identidad, bienestar (cf. Marín et al., 2006, pp. 152-153). El ocio tiene beneficios para las

personas mayores (cf. Marín et al., 2006). Permite integrar a las personas intergeneracionalmente, permite un sentido de pertenencia al grupo social que interviene en las actividades del ocio. Lo anterior funciona si se evita la actitud asistencialista o pasiva del anciano. Se le establecen actividades, en vez de organizarlas de acuerdo a sus expectativas. Cabe resaltar la diferencia de géneros en la jubilación. La descripción anterior del tiempo de ocio puede aplicar tanto a hombres como a mujeres; sin embargo, hay una diferencia fundamental: la mujer suele tener roles que hemos denominados “internos”, como el cuidado del hogar y los familiares. En ese sentido, la jubilación femenina es parcial, ya que en general nunca dejan de aportar en el ámbito del cuidado y del mantenimiento del hogar:

Por lo tanto, la mujer no posee un rol como los varones, sino que con su jubilación en el sector productivo, se enfrenta a una situación multifacética, aunque tales roles no sean reconocidos ni legitimados socialmente y, por lo tanto, no constituyan un estatus social. Sus características diversificadoras no la limitan solamente al refugio en la familia; busca un equilibrio entre las relaciones familiares y otras actividades en el espacio público. Así, entonces, busca la continuidad de sus conexiones sociales (cf. Marín et al., 2006, p. 154).

El ocio se vive, en cierto modo, distinto en hombres y mujeres. En cualquier caso, el ocio como no sólo tener tiempo libre, sino desarrollar actividades con sentido y planeadas, puede buscar el mero descanso o también puede ser una forma de aumentar las actividades preferidas para la persona.

Vivir “cuesta”. Al medir en términos no de valor, sino de costos, la vejez puede interpretarse como un estorbo. En ese sentido, las afirmaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) de que la vejez es una amenaza para las finanzas públicas resulta entendible pero indigna éticamente (Pozzi, 2012).

Los ancianos quedan expulsados de la comunidad productiva de manera automática. De ahí que algunos puedan defender que los ancianos no quieren jubilarse, sino seguir trabajando, siendo activos. Esa capacidad de mantenerse activo les genera el reconocimiento social de que “sigue trabajando”. En cambio, una jubilación temprana (antes de los 65 años) es considerada excesiva y abusiva. Y, de hecho, puede “castigarse” el monto del dinero. Ni se diga de otros casos donde la jubilación se da por años trabajados y no por la edad cumplida, por lo que es posible jubilarse a los 50 años en algunos casos.

El salto entre el mundo del trabajo y el ocio, por supuesto, es diferente en las distintas personas. Aunque, en ocasiones, sigue siendo visto como desfavorable (Marín et al. 2006). No obstante, se han identificado distintas etapas (Baubet, 2008, pp. 38 y ss). El “pre-retiro” es una etapa de previsualizar el retiro. Aparecen fantasías de cómo utilizar el tiempo libre, del ocio próximo. Sin embargo, una preocupación anticipada es la economía y la enfermedad (de nuevo el binomio vejez igual a enfermedad): ¿Estaré sano? ¿cómo sobreviviré? ¿tengo suficientes ahorros? ¿dependeré de alguien? Y un largo etcétera.

La segunda fase, de encanto o “luna de miel” se percibe al retiro como el ocio prolongado. Es visto con un gran optimismo: ahora sí se puede realizar todo lo que postergó por la “necesidad laboral”. A menudo se asocia con actividades “no productivas” como el arte o las tareas intelectuales. Se ha logrado liberarse del trabajo “opresor”, de la necesidad de mantenerse.

Después, llega la “realidad”, el desencanto. Paradójicamente, si es visto el trabajo como el eje de sentido, el ocio del retiro termina percibiéndose como “aburrido”. Las actividades del ocio son, así, para “llenar” el tiempo.

La siguiente etapa, si se produce, es la reorientación. Las actividades ya no sólo son para sí, pueden incrementarse las actividades como el voluntariado, se restablecen o incrementan relaciones sociales que pueden generar una rutina semejante al trabajo.

Lo ideal es llegar a la última etapa de estabilidad donde se da un equilibrio entre lo planeado, lo logrado y lo que no puede alcanzarse.

A pesar de ello, hay una percepción negativa de la jubilación. O quizás es mejor llamarla actitud ante la jubilación⁵⁷:

Los ancianos en las sociedades modernas si no se adaptan a los cambios, sobre todo tecnológicos, son despreciados y relegados. De nuevo, si logran mostrar cierta capacidad de utilización de los medios modernos, como el propio celular, son vistos con cierta simpatía, aunque en ocasiones con un aire de compasión, como un esfuerzo por parecer joven. La novedad y la capacidad de adaptarse a la misma es vista de gran valor en nuestras sociedades consumistas. El anciano que tiene suerte y mantiene su poder de compra y su disposición a adquirir y consumir es valorado por el poder de ser un consumidor más. En este sentido, puede producirse una mercantilización de los productos y servicios para los ancianos.

Las virtudes de la vejez como la capacidad contemplativa o el control de las pasiones son vistas como mezquinas. Lo importante es actuar como jóvenes⁵⁸. Incluso frases comunes como “se tiene un espíritu joven”, a pesar del deterioro del

57 Puede definirse la actitud ante la jubilación como: “[C]omo una organización duradera de creencias y cogniciones, dotada de una carga afectiva en favor o en contra de la jubilación, y que predispone a una acción coherente con dichas cogniciones y afectos. Esta predisposición a responder frente a la situación de jubilación —en interacción con otras variables disposicionales y situacionales— guía y dirige la conducta” (Marín et al, 2006, .p. 150.). En pocas palabras, la creencia se manifiesta en conducta, es decir, las creencias pueden medirse como cambio conductual.

58 “Ser viejo o incluso tan sólo percibir que se envejece, significa poseer el tiempo en el cuerpo y en eso que concisamente podemos denominar alma. Ser joven equivale a lanzar el cuerpo en el tiempo, que no es tiempo, sino vida, mundo, espacio” (Améry, , 2017, p. 17).

cuerpo, constituyen una autodenigración del propio anciano. Una respuesta ética a lo anterior es la regulación de la publicidad y de los medios de comunicación. Debe presentarse cada periodo de la vida sin esos referentes del ideal de la juventud. Lo anterior debe hacerse desde la educación formal, escolar; y, por supuesto, en el ámbito social y familiar, sobre todo, a mi parecer, por medio de la convivencia intergeneracional.

En los pensadores de la Antigüedad, al menos en los estoicos y en Platón surge la pregunta de si la filosofía es un remedio para la vejez⁵⁹. ¿Es la filosofía un consuelo ante los pasares de la vida? Si es así, ¿qué puede hacer por nosotros en la vejez?

59 Por supuesto, se ha visto que la vejez ha sido visto con ambivalencia: como una etapa a veces inevitable, llena de defectos y otros como una etapa en donde se recogen y se siguen generando frutos, sobre todo intelectuales. No se sugiere eliminar la intervención técnica en la vejez. La enfermedad podemos y debemos combatirla. El dolor y el malestar son males que combatimos. Lo que se sugiere es que la condición de fragilidad y del sufrimiento es parte de la condición humana y esto incluye a la vejez. Wilhelm Schmid apunta: “Sí, el dolor condiciona enormemente la vida, hiere al yo moderno en el sitio más delicado: su ansia de autonomía. No obstante, una serenidad consciente puede consistir en aceptar el dolor en la medida de lo posible” (Schmid, 2015, p. 51). En cambio, Simone de Beauvoir apunta: “[H]ay que descartar radicalmente un prejuicio: la idea de que la vejez trae la serenidad. Desde la antigüedad el adulto ha tratado de ver bajo un aspecto optimista la condición humana: ha atribuido a las edades que no son la suya las virtudes que no poseía: la inocencia al niño, la serenidad a los viejos” (*Op. cit.*, de Beauvoir, 1983, p. 581). Simone insiste que eso es ideológico, ya que fácilmente permite dejar a su suerte a los viejos en su serenidad. Ella insiste en que la ansiedad los carcome.

SÉNECA⁶⁰

Ya hemos comentado que en la antigüedad clásica, en general, existía la tendencia a asociar vejez con enfermedad (cf. Gracia, 2009).⁶¹ La enfermedad era entendida no sólo como una afección temporal, sino como constitución esencial de la vejez. En pocas palabras, algunos afirmaron que el envejecimiento era una enfermedad en sí misma.

Así, al analizar los textos de Séneca se pueden extraer directrices pedagógicas y éticas sobre la ancianidad: el valor y el modo de comportarse en la misma.

La descripción de la vejez se centra en las *Cartas a Lucilio*, ya que estas contienen, en su mayoría, temas específicos referidos a la vejez. Lo anterior se complementa con referencias a otras obras filosóficas del autor (cf. Séneca, 2016).

Séneca se expresa de manera realista en relación a la vejez (algunos podrían decir pesimista). Séneca hace énfasis en sus escritos a: la finitud de la existencia humana, sus limitaciones como parte de lo que debe aceptarse en la vida misma y, por supuesto, a la vejez.

En general, muchas observaciones de Séneca están dispersas a lo largo de las *Cartas*. Algunas de ellas, no obstante, tratan el tema casi en específico: las *Cartas XII, XXVI, LXI, XCIII, XCVI*. En prácticamente todas ellas se encuentra el

60 Esta sección se fundamenta en un artículo mío publicado en *Medicina y Ética* en 2019. Se le han modificado párrafos, suprimido otros y se han agregado los complementos a los temas tratados. El artículo se encuentra disponible en: <https://revistas.anahuac.mx/bioetica/article/view/155/96>

61 Simone de Beauvoir muestra bien en su libro que en sociedades arcaicas y aquellas estudiadas por la etnología (escribe eso en 1968) se da una variación entre el desprecio y abandono del anciano hasta su consideración como valioso y líder en sus comunidades (cf. Beauvoir, 1983, pp. 48-104).

principio práctico del estoicismo de que lo que afecta más nuestra existencia es la opinión que se tiene de las cosas, más que las cosas en sí mismas, entre ellas la vejez:

Carta	Ideas centrales	Preguntas en la vejez
XII	La vida es una serie de ciclos. Hay que agradecer cada día de vida que Dios ha dado. No es forzoso permanecer vivo.	¿Cómo ayudar al anciano a cerrar ciclos? ¿Es lícito la eutanasia? ¿Qué significaría una “muerte digna”?
XXVI	La vejez puede ser decrepita. En la vejez se pierde fuerza, pero si se acomoda uno a la naturaleza, se percibe diferente el proceso. Hay que aprender a morir.	¿Cómo mejorar la calidad de vida de grandes ancianos (aquellos que sobrepasan los 75 años)?
LXI	Cada día debe tomarse como si fuera el último. No hay que desear en la vejez lo que se desea de joven. Antes de ser anciano hay que vivir bien y, de anciano, morir bien.	¿Cómo generar condiciones para que las personas ancianas disfruten la vida, sobre todo frente a las pérdidas de familiares, el cónyuge o los amigos? ¿Realmente no debe desearse la juventud? ¿Cómo manejar o promover la sexualidad sana de los ancianos?

XCIII	Hay que obedecer a la naturaleza. Se debe vivir bien y no mucho tiempo: «¿De qué le sirven a uno ochenta años si los pasa en la inercia? No vivió este, sino que se detuvo en la vida; ni murió tarde, sino durante mucho tiempo. Vivió ochenta años» (Séneca, p. 329). El vivir no equivale a la duración. El vivir es el ser, mientras que la duración es ajena a nosotros. Vivir hasta la sabiduría es la meta.	¿Cómo generar una transición a la vejez que sea con sentido y satisfactoria? ¿Cómo resaltar que la vejez es una etapa más de vida y no sólo el fin de la vida? ¿En qué sentidos puede generarse una reflexión no negativa hacia la muerte?
XCVI	El que desea la vejez desea las cosas que vienen con ella. Las cosas duras y adversas se aceptan como decretadas por Dios. La vida es una guerra.	¿Cómo educar hacia el ocaso de la vida? ¿Cómo generar una cultura social de aceptación de las condiciones de la vejez?

Puede realizarse un análisis desde los propios conceptos estoicos para mostrar esa doble faceta de la vejez: a veces se muestra con crudeza la debilidad propia de la edad, pero se puede vivir y debe vivirse acorde con la sabiduría, la que puede realizar el juicio correcto de las cosas, poniéndolas en su justo valor. El juicio recto sobre las cosas aplica a cualquier etapa de la vida, incluida la vejez.

Ahora bien, este contraste entre vejez como deplorable y como etapa valiosa en sí misma aparece en muchos pasajes de

su obra. Por ejemplo, en la *Carta XII*, Séneca comienza lamentándose de las condiciones ruinosas de una propiedad suya, de las plantas de su finca y del estado físico deplorable de un amigo suyo. El tono es de cierta amargura ante las situaciones del deterioro de su ambiente y amigos, pero, de repente, Séneca afirma respecto de la vejez: “[A]bracémonos a ella y amémosla; llena está de placer si la sabemos usar” (Séneca, 1985, p. 49).⁶² Por supuesto, la frase puede leerse en un tono pesimista: [Y] a que la vejez de cualquier forma llega, pues tomémosla con buen sentido (Séneca, 1985). No obstante, la frase da a entender que, en realidad, la vejez es digna en sí misma cuando señala: “En todo placer lo más agradable es lo que está al final” (Séneca, 1985, p. 49).

Séneca señala que él ya está en la decrepitud, aunque “el ánimo está vigoroso” (Séneca, 1985, p. 89); o sea, recalca una vez más la importancia del juicio acerca de la vejez. En la *Consolación a la madre Helvia*, Séneca, al hacer alusión a las inevitables emigraciones humanas, señala: “En esas emigraciones se dejaban arrastrar hasta las mujeres, los niños y los viejos agobiados por el peso de la edad” (Séneca, 2016, p. 74). De nuevo, no es una descalificación, sino un cierto reconocimiento de que a los viejos les tocan también diversas situaciones como a la gente joven, pero asumiendo las limitaciones de la edad.

Séneca, como buen estoico, defiende el papel del buen juicio frente a los acontecimientos, como se muestra en los frag-

62 Como señala Ricardo Iacub: “[L]a estrategia estoica es pensar la vejez como un momento en el cual el sujeto se confronta con una falta que probaría la consistencia del sabio y que, por otro lado, permitiría deshacerse de la pesada carga que el cuerpo le produce al alma” (Iacub, 2009, p. 95). Yo agregaría que ese deshacerse no es literal, cosa por demás imposible, sino que, a través del juicio correcto, se valora el alma como el componente racional del hombre que atempera la vida entera.

mentos anteriores. Además, el universo está regido por Dios, quien pone el hado que rige nuestra existencia; por lo cual conviene sufrir todos los sucesos con fortaleza, porque no todas las cosas suceden como pensamos; vienen como está dispuesto, y si desde sus principios está así ordenado: “¿Qué cosa es propia del varón bueno? Rendirse al hado, por ser grande consuelo el ser arrebatado con el universo” (Séneca, 2016, p. 99).

El anciano debe, en consecuencia, aceptar el hado a pesar de que le sea desventajoso, como la pérdida de los bienes y el estar en soledad (Séneca, 2016, p. 108). Es una verdadera pedagogía ante la vejez. Como resume Iacub:

Séneca consideraba que lo malo nunca estaba tan incrustado en el hombre como para que no pudiera ser modificado [...] Esta preparación implicaba que el hombre debía realizar un cambio, un aprendizaje sostenido desde la crítica y la reflexión sobre sí mismo. Séneca extremó esta idea hasta el punto de convertir la vejez en un objetivo positivo de la existencia, polarizando con sus propios valores todo el curso de la vida (Iacub, 2009, p. 97).

El tiempo y la percepción del mismo es relativo. El tiempo cronológico no es crucial, sino el tiempo vivido con sensatez: “El tiempo que tenemos no es corto; pero perdiendo mucho de él, hacemos que lo sea, y la vida es suficientemente larga para ejecutar en ella cosas grandes, si la empleásemos bien” (Séneca, 2016, p. 119).

Adicionalmente, para clasificar el análisis se pueden agrupar las ideas de los textos de Séneca en:

[C]uatro problemas filosóficos ante los que no puede pasar por alto una ética de la ancianidad: la finitud, el trabajo, la autonomía y la muerte [...] Un tiempo vivido desde el que no nos resignamos a pensarnos mortales [...] La finitud [...] la ancianidad nos despierta para una vida moral menos perfecta y todopoderosa [...] Esta adaptación, acaso estoica, se

presta a infinitud de matices... gozosa, resignada o melancólica... (Domingo, 2009, pp. 70-71).

Tomando estas categorías de la muerte, la finitud, el trabajo y la autonomía sugeridas por Domingo y las dos tomadas de Séneca —la aceptación del destino usando la razón y la relatividad del tiempo—, pasemos a analizar otras facetas de la ancianidad según Séneca.

Puede parecer, de acuerdo a lo visto, que para Séneca la vejez tiene cierto aire de derrota ante la vida, pero, por otra parte, considera que la misma no sólo se *sobrelleva*, como señalaba Gracia, sino que realmente aporta algo al devenir propio de la existencia.

Una idea reiterativa en Séneca es que hay que aprender a morir o prepararse para la muerte (Séneca, 2016, p. 124). La vida debe considerarse entre las cosas serviles y no debe evitarse el aprender a morir bien (p. 181). La vejez, entonces, es reconocer la valía de la persona en sí misma. De acuerdo con la propuesta de Séneca, esa preparación para la muerte implica que el tiempo que transcurre hacia esta no se reduce a lo cronológico. El tiempo realmente vivido, si está dirigido a la virtud, es percibido como abundante, mientras que gastado en frivolidades se convierte en perdido. La muerte aparece como un límite que se afronta con sentido (el reconocimiento de la finitud humana), aceptándolo a la vez, pero preparado en un devenir que lo tiene siempre presente.

Por otra parte, Séneca señala que siempre está la opción del suicidio (como un ejercicio de la autonomía, probablemente diríamos hoy en día⁶³): “Agradezcamos a los dioses que

63 Puede objetarse que lo dicho es incorrecto. La autonomía no es el criterio de Séneca, al menos cómo puede entenderse el principio de autonomía hoy en día como una decisión individual que no tiene que explicar sus motivos para actuar o justificarse en una doctrina moral

nadie pueda ser obligado a vivir” (Séneca, 1985, p. 51). En las *Cartas*, cuando aborda el tema específico del suicidio, de ningún modo lo delimita a la vejez, sino a cualquier circunstancia en donde se viva una vida indigna: “[Q]ue quede bien claro que ha de preferirse la muerte más sucia a la servidumbre más limpia” (Séneca, 1985, p. 201). Claro que esta última referencia encaja con la idea estoica de vivir de acuerdo con la razón. El suicidio no es lícito por el capricho o la desesperanza, sino por una decisión en donde se afirma la dignidad de quien lo ejecuta. Séneca no ve la vida por sí misma como un valor absoluto, sino el vivir de acuerdo con la razón. En suma, la vejez no constituye una situación particular para el suicidio. Séneca cree que un suicidio “adecuado” le da sentido a la existencia. Es, como señala Domingo Moratalla: “Cuando hablamos de muerte personal, muerte propia o muerte digna, queremos expresar la necesidad que tenemos de que la muerte sea una ejercitación de la libertad, un acto biográfico con el que responder a un hecho biológico” (Domingo, 2009, p. 79). Es decir, Séneca no ve el suicidio como “una salida fácil”, sino como una salida digna cuando las circunstancias de la vida lo exigen así. Claro que es una decisión personal (hoy la llamaríamos como autónoma) y dependerá de cada caso, pero en sí misma no se determina por la edad de la persona como tal, sino por su situación existencial.

determinada, sino sólo no hacer daños a terceros. Séneca, en cambio, supone que hay límites éticos en el ejercicio del “derecho” a morir ya que él si considera que debe haber casos en donde la propia finalidad del obrar humano, como el aceptar el Hado supone límites a ese ejercicio. También, Séneca limita al suicidio a un ejercicio racional en donde no bastan los motivos (de carácter meramente psicológico) sino de una cierta justificación del proceder. En cambio, el ejercicio de la autonomía moderna no necesariamente implica la decisión racional, sino el mero derecho de elegir lo que se plazca.

En suma, la decisión es estrictamente personal, aunque un elemento a considerar es que la muerte no sea la más larga. De este modo, si la vejez es dolorosa y está llena de incomodidades, vivirla no es una obligación, ya que puede optarse por abandonarla. Hay que recordar que el tiempo vivido en cuanto duración no es el valor, sino el cómo se ha vivido y si se ha dirigido a la sabiduría.⁶⁴

No obstante, puede haber razones para no quitarse la vida, aunque se quiera. Una razón son los efectos en las otras personas. Así, Séneca señala que no se suicidó cuando su padre vivía, porque este no hubiera soportado su ausencia. De lo cual podemos, quizás, deducir que, mientras no se afecte desproporcionadamente a los demás, puede permitirse el suicidio.

Hemos señalado que Séneca defiende ciertos tipos de suicidio y hemos comentado que recuerda a lo que llamamos “autonomía” en nuestros días. No obstante hay que tomarlo con cautela ya que la autonomía en el sentido contemporáneo es el respeto de la decisión de una persona en un contexto liberal en donde cada uno decide lo que es mejor para su persona. Eso no concuerda con Séneca y Cicerón. Ellos hablan de circunstancias en donde el suicidio puede considerarse acep-

64 Naturalmente, lo anterior plantea si Séneca no se pone en entredicho respecto de temas como la pena de muerte y la eutanasia. Según sus postulados, resulta lícito en determinadas circunstancias, pero la duda es cómo compaginar esa idea con la obediencia a lo señalado por Dios como destino del hombre. La pregunta que surge es: ¿Cómo establecer la jerarquía racional entre la autonomía del suicidio y el obedecer lo indicado por Dios como parte de lo que debe ser vivido? No se encontró una respuesta a esa interrogante. De cualquier forma, lo que interesa es que el suicidio no se limita sólo a la enfermedad ni a la vejez. Séneca señala, no obstante, que la muerte como tal no es mala, sino sólo el juicio acerca de ella. Entendido así, pudiera argumentarse por qué el suicidio no va contra la voluntad divina, ya que no se rechaza un bien dado por ella.

table, pero no porque cada quien puede hacer lo que desee, sino porque en ciertas circunstancias, que no aclaran del todo estos autores, es racional el suicidio. En pocas palabras no puede apoyarse en Séneca y Cicerón para apoyar la eutanasia tal como la concebimos hoy en día sobre todo porque no existe la idea moderna del Estado liberal.

De cualquier forma, no hay que tenerle miedo a la muerte. No es como tal ni buena ni mala.⁶⁵ Aunque Séneca aclara: “La muerte está entre las cosas que no son malas, pero tienen la apariencia de mal” (Séneca, 1985, p. 259). El amor propio y el instinto de conservación es lo que produce la apariencia de pérdida ante la muerte. Además, la ignorancia sobre cómo es el morir, hace temerla. Hay que tener un espíritu virtuoso para saber enfrentarse a la muerte.

El tema del suicidio tiene implicaciones en México. Veamos algunos datos. ¿Cuántos ancianos se suicidan? Según las estadísticas de 2021, la tasa de suicidios era de 6.5 por cada 10000 habitantes, siendo en total 8351 fallecimientos (INEGI, 2022). La mayoría de los suicidios se dan en hombres. Contrario a lo que podría pensarse, que las limitaciones de la vejez la convertirían en la de mayor prevalencia, la realidad es que en los jóvenes de 15 a 29 años se presenta la mayoría de las muertes (prevalencia de 10.4). En el caso de la población anciana (60 años y más), la prevalencia es menor a la media con 4.9.

De cualquier forma, se han incrementado los suicidios desde 2018 a 2021 (Leyva, 2022). ¿Cuáles pueden ser las causas? Séneca, como hemos visto, posee dos actitudes: una de

65 Séneca cree que hay normas morales firmes que debemos seguir y que no dependen de nuestras decisiones; por ejemplo, Séneca considera que la sexualidad tiene una finalidad reproductiva: “Considera que los deseos del amor no se le han dado al hombre para la voluptuosidad, sino para la propagación de la especie” (Séneca, 2016, p. 82).

apoyo al suicidio si está fundamentado racionalmente y no se producen daños desproporcionados a los demás. En cambio, un suicidio irracional parece inadecuado; sin embargo, las estadísticas no estudian las posibles razones o motivos de estos actos. Por supuesto, una de las limitaciones es que rara vez hay mensajes escritos que den una pista de lo sucedido.

Séneca apunta que no es una aspiración necesaria el tener una larga vida, sino una vida coherente y plena:

¿De qué le sirven a uno ochenta años si los pasa en la inercia? No vivió este, sino que se detuvo en la vida; ni murió tarde, sino durante mucho tiempo: vivió ochenta años. Pero interesa saber desde qué día cuenta su muerte [...] Vivió ochenta años. Mejor, duró ochenta años, a no ser que se diga de él que vivió como viven los árboles [...] La edad está entre las cosas externas. Cuánto he de vivir, es cosa ajena; lo que he de ser mientras exista, es cosa mía (Séneca, 1985, pp. 329-330).

En pocas palabras, es importante vivir bien sin tomar en cuenta la duración en el tiempo. Tener la muerte enfrente no es propio de la vejez, sino de toda la vida. La vida se vive día a día y, en eso, la vejez no es diferente de la juventud.

Ya se han hecho referencias a pasajes que conectan la vejez con la pérdida de funciones y fuerza. Séneca hace alusiones a las situaciones de enfermedad. En todas hace énfasis en cierta resignación, pero también hace alusiones a que la sabiduría y el obrar recto se deben practicar en cualquier edad y dan sentido a la vida. Con esto, Séneca rechaza la idea aristotélica del viejo como pusilánime y con opiniones poco firmes.

La enfermedad nos muestra nuestra limitación. La enfermedad muestra un elemento de la vida que no controlo, pero sí controlo la opinión acerca de la misma: “[E]n todas las cosas duras y adversas me comporto, no como si obedeciera a Dios, sino como si estuviera de acuerdo con Él” (Séneca, 1985, p.

362). Las enfermedades de la vejez se aceptan como acompañantes esperados de la vejez.

La percepción del tiempo es relativa al juicio, no a un tiempo absoluto. Así, para un niño las molestias se perciben largas. El que vive mucho no necesariamente tiene una ventaja sobre el que fallece joven. Es minúscula la vida humana en relación con la eternidad. La mayor parte del tiempo nos la pasamos en preocupaciones mundanas, además de que dormimos la mitad del tiempo. Morir joven: “¿[Q]uién no le concederá que le va mejor a quien se le permite volver pronto que al que terminó el camino antes de que se cansara? La vida no es ni un bien ni un mal; es el lugar del bien y del mal” (Séneca, 1985, pp. 362-363).

La vejez, quizás, no sea enfermedad, pero oprime (Séneca, 2016, p. 126). Ya se señaló que el estar siempre ocupados hace que el tiempo se pierda pero, si lo dedicamos a la virtud y a la reflexión, el hombre sabio, al tener una vida con sentido, no se perturbará por la aparición de la muerte. En cambio, los hombres que se ocupan en menesteres distintos les alcanza el final de la vida en un instante y, ahí sí, la vejez se ve como tormento:

Mendingan los viejos decrepitos, a fuerza de votos, el aumento de algunos pocos años. Fíngense de menor edad y lisonjéanse con la mentira, engañándose con tanto gusto como si juntamente engañaran a los hados...; mueren como atemorizados, no como los que salen de la vida, sino como excluidos de ella. Dicen a voces que fueron ignorantes en no haber vivido, y que, si escapan de aquella enfermedad, han de vivir en descanso (Séneca, 2016, p. 128).

Lo anterior nos lleva a reconocer que el cuidado del alma es lo central y que los cuidados del cuerpo implican no vivir para el cuerpo, sino “como quien no puede vivir sin el cuerpo” (Séneca, 1985, p. 55). En la vejez, así, no hay diferencia: si se vivió

mal, la llegada de la vejez es horrible; pero si se vivió adecuadamente, se asume bien.

No existe el término “autonomía” como tal en la obra de Séneca, pero pueden encontrarse algunas ideas de la autodeterminación y la vejez. Una de ellas, y que aparece en los escritos, es que nunca debe renunciarse al estudio de la filosofía (como ejemplo excelente de la racionalidad) en cualquier edad. Esa aspiración a la racionalidad es meta de todos los hombres: “En cada cosa lo mejor ha de ser aquello para lo que nació, por lo cual se valora. ¿Qué es lo mejor en el hombre? La razón [...]; la razón es su bien propio” (Séneca, 1985, p. 227).

La filosofía ordena la vida y da las pautas para vivir adecuadamente. El deber del filósofo y de cualquier hombre es eliminar los deseos vanos. Esto aplica, en consecuencia, en cualquier etapa de la vida. En este sentido, cuando en la ancianidad alguien opina con cautela, no debe entenderse como una actitud pusilánime de la ancianidad. En cualquier momento de la vida se debe actuar de forma prudente. Así, en la óptica estoica, el “creer sin asegurar con firmeza” no es en automático un defecto de los ancianos. Los ancianos y todos los hombres, señala Séneca, salen peor de la vida de como entraron, pero no es producto de la edad, sino de las pasiones, temores y supersticiones.

Séneca insiste en que el juicio, marca la diferencia: “[E]l recto y entero corrige las maldades de la fortuna y suaviza lo duro y lo áspero con el arte de sobrellevarlo, de modo que recibe lo favorable con gratitud y modestia, y lo adverso con constancia y fortaleza” (Séneca, 1985, p. 367).

La autonomía, pues, no es controlar el destino, sino aceptarlo con entereza, como se señaló ya en las otras secciones. Pero no es una aceptación “pasiva” del fluir del tiempo, sino un enfrentarse continuamente con el mal y vencerlo con base en el esfuerzo diario, lo que garantiza una conciencia tranquila al reflexionar sobre su pasado (cf. Séneca, 2016, p. 127).

Cómo ya se anotó antes, el hombre puede decidir sobre su muerte para evitar el sufrimiento pero, en general, el hombre sabio vive con tranquilidad: “Los griegos llaman a esta firmeza del ánimo, estabilidad [...] y yo la llamo tranquilidad” (Séneca, 2016, p. 169).⁶⁶

La verdadera ocupación humana es la sabiduría, la cual proporciona la verdadera quietud y tranquilidad en la vida y es benéfica en todas las edades (Séneca, 2016, p. 131). Sin embargo, Séneca aclara que no es el discutir cuestiones eruditas, como cuántos remeros tuvo Ulises o qué se escribió primero, si la *Ilíada* o la *Odisea* y temas semejantes (cf. Séneca, 2016, p. 130).

La sabiduría es la de los filósofos y, ahí sí, la vejez no es percibida como negativa: “¡Qué felicidad y qué honrada vejez (*pulchra senectus manet*) espera al que se puso bajo de la protección de esta!” (Séneca, 2016, p. 132). Séneca no duda: ahí la vejez sí tiene un sentido, mientras que las otras ocupaciones sólo marchitan la vida.

El anciano o, mejor dicho, los hombres guiados por las apariencias y la fama y no según la naturaleza, se vuelven codiciosos e interesados y, así, la avaricia, como otro de los defectos señalados por Aristóteles, no es exclusiva de los ancianos. Séneca apunta con crudeza: “Si cambian sus testamentos los viejos solitarios, los que vienen a saludarlos llamarán a otra puerta” (Séneca, 1985, p. 69).

La ocupación en la vejez, el trabajar hasta el final, no le parece sensato a este filósofo: “Torpe es aquél a quien, estando en edad mayor, coge la muerte ocupado en negocios [...], y

66 «Hanc stabilem animi sedem Graeci euthymian vocant... ego tranquillitatem voco». *De tranquillitate animi*. Tomado de: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2007.01.0021%3Abook%3D9%3Achapter%3D2> Cf. L. Annaeus Seneca. *Moral Essays*: volume 2. John W. Basore. London and New York. Heinemann. 1932.

torpe aquél que, antes cansado de vivir que de trabajar, murió entre sus ocupaciones” (Séneca, 2016, p. 137).

El trabajo es necesario, pero sólo tiene sentido si está supeditado, como ya se dijo, a la razón y a la búsqueda de la sabiduría.

Séneca, en conclusión, da ejemplos de males y fastidios de la vida en todas sus etapas sin excluir la vejez. La sabiduría es lo que debe regir y lo que da el sentido existencial, y no depende de la edad. La actitud estoica nos muestra que pueden obtenerse unas directrices de racionalidad para enfrentar la vejez: la razón debe regular toda la conducta, para que se vean en su adecuado valor las relaciones con los demás, el afrontamiento de la muerte y los pesares del existir. Esta característica se contrapone con la visión pesimista de Aristóteles frente al anciano. El anciano, si es verdaderamente sabio, no se deja amedrentar por las vicisitudes de la vida.

3. ÉPOCA MODERNA

MONTAIGNE⁶⁷

Este filósofo dedica dos de sus famosos *Ensayos* al tema de la vejez⁶⁸. Una primera observación es la vana esperanza de que se viva hasta la vejez. O, mejor dicho, de la idea cuando se es joven de que la vida debe durar hasta edades avanzadas:

No puedo aprobar la manera cómo entendemos el tiempo que dura nuestra vida. Yo veo que los filósofos la consideran de menor duración de lo que en general la creemos nosotros. «¡Cómo! dice Catón el joven a los que querían impedir que se matase, ¿estoy yo en edad, a los años que tengo, de que se me pueda reprochar el abandonar la vida con anticipación?» Tenía entonces sólo cuarenta y ocho años, y estimaba que esta edad era ya madura y avanzada, considerando cuán po-

67 de Montaigne, Michel. *Ensayos de Montaigne* / seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día; traducidos por primera vez en castellano con la versión de todas las citas griegas y latinas que contiene el texto, notas explicativas del traductor y entresacadas de los principales comentaristas, una introducción y un índice alfabético por Constantino Román y Salamero (1898). Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqz259>

68 En “De la edad” (Libro I, capítulo LVII) y “Cada cosa quiere su tiempo” (Libro II, capítulo XXVIII). Por supuesto, hay otros ensayos donde puede reflexionarse sobre temas que atañen a la vejez, como es la cercanía de la muerte. Así, el ensayo “Del juzgar de la muerte ajena” (Libro II, capítulo XIII).

cos son los hombres que la alcanzan. Los que creen que el curso de la vida, que llaman natural, promete pasar de aquel tiempo, se engañan; podrían asegurarse de mayor duración, si gozaran de un privilegio que los librase del número grande de accidentes a que todos fatalmente nos encontramos sujetos, y que pueden interrumpir el largo curso en que los optimistas creen (de Montaigne, 2003, p. 277).

La percepción subjetiva del tiempo es inevitable a pesar de la estructuración, incluso muy detallada de nuestro mundo moderno. ¿Esa subjetivización se agudiza en la vejez? Dicho de un modo más exacto: ¿se ralentiza la vida o se acelera? Es verdad que la percepción del continuo devenir varía según la perspectiva. La percepción del tiempo en la niñez parece lenta. Así, cada año se “siente como una vida entera”. Al ir pasando el tiempo, la percepción del pasado respecto del presente nos muestra que “el tiempo se ha ido volando”. Pero ¿qué sucede cuando, por el ejemplo que señalamos de la jubilación, se rompe el esquema del tiempo organizado? La ruptura inicial puede ser gratificante: sentir que se dispone de un tiempo “ilimitado”, de manera semejante al de la juventud. Pero, pasando la etapa de luna de miel ya mencionada, con el tiempo nuevo se produce la necesidad de la ocupación. La persona mayor se mueve, como señala María José Carrillo entre la desidia y el deseo (Carrillo, 2006). La desidia: qué hacer con tanto

tiempo⁶⁹. El deseo: que haya tiempo para todos los proyectos⁷⁰. Pero, Montaigne lo que objeta es que depende de la vida de cada uno determinar cuando ya se ha llegado a ser maduro o incluso anciano. La percepción de ancianidad depende, así, también del proyecto realizado e idealizado.⁷¹

No obstante, se desea el fluir del tiempo para poder realizarnos aun sabiendo que esto mismo acerca a la muerte. El ejemplo propuesto por Montaigne de Catón es ilustrativo: decide terminar con su vida porque el fluir del tiempo y sus proyectos han completado el tiempo subjetivo. Detenerla de manera voluntaria, como pretende Catón, es obtener control del tiempo y evitar el dominio del mismo sobre uno: “Susten-

69 No obstante, hemos de aprender a vivir el ocio como un tiempo precioso y gozoso personal. Schmid apunta: “Se puede cultivar el placer del ocio, un tiempo libre de actividades dedicado simplemente a disfrutar de la existencia. Como un niño me puedo ocupar de las cosas que me interesan y fascinan; la libertad de pensamiento permite establecer relaciones interesantes a cada instante.” (Schmid, 2015, p. 47). Las terapias de activación de los ancianos son un arma de doble filo. Por un lado, constituyen una herramienta del mantenimiento de capacidades cognitivas y emocionales de los ancianos, pero se corre el riesgo de reproducir el modelo de trabajo de la modernidad: hay que estar ocupado y productivo en todo tiempo. Sólo el estar activo es lo que vale.

70 “No estamos nunca concentrados en nosotros mismos, siempre permanecemos más allá: el temor, el deseo, la esperanza nos empujan hacia lo venidero y nos alejan de la consideración de los hechos actuales, para llevarnos a reflexionar sobre lo que acontecerá, a veces hasta después de nuestra vida.” (de Montaigne, 2003, p. 7). Norberto Bobbio apunta: “Contra el miedo actúa el *taedium vitae*, que hace de la muerte una meta no temible sino deseable. A la esperanza, que puede socorrer al sufriente en situaciones que parecen desesperadas, y es la esperanza de sanar o de estar en camino hacia una nueva vida, se opone el *capto dissolvi*, o sea el deseo de desmoronamiento, de no ser.” (Bobbio, 1997).

71 Véase las observaciones de Schopenhauer en la siguiente sección.

der el tiempo es un intento de parar la muerte, pero el tiempo detenido nos acerca inevitablemente a esa muerte” (Carrillo, 2006, p. 142).⁷²

Se produce una fragmentación del yo: la percepción subjetiva se ve alterada por los cambios sociales y paradójicamente “lo demás sigue a su propio ritmo”. El ajeteo cotidiano del ritmo de vida, sobre todo en el capitalismo con sus móviles de producción, “el tiempo es oro”, siempre “progresar” acelera el tiempo y desconecta al anciano, o también, hay que decirlo, al enfermo o al que la vida ha dejado a lado. El anciano puede así, verse desfasado de los “otros” y, por supuesto, los que siguen el ritmo vertiginoso del trabajo fuera del ocio, lo perciben fuera de regla.

No deja de llamar la atención, de cualquier forma, el pensamiento de Montaigne, a pesar de encontrarse en un momento histórico donde la percepción subjetiva del tiempo era probablemente diferente. Nuestra obsesión actual de medir con precisión el tiempo: los récords deportivos, los propios juegos e incluso nuestro tiempo libre, como la planeación de los tours estrictos, de viajes apretados con actividades preestablecidas día a día, nos lleva a mantener nuestro control del tiempo. Es verdad que, en ocasiones, el tiempo de ocio puede ser un estado estacionario, como el contemplar la naturaleza, sin esperar “nada a cambio”. Dentro de los entretenimientos también se programa el tiempo: las películas “coherentes” son las tienen un desarrollo lineal claro en el tiempo. Las películas “contemplativas” de imágenes y saltos inconexos de tiempo no son las más exitosas.

Lo anterior aterrizado al tema del envejecimiento me parece que se quiere trasladar o regresar al anciano a los ritmos

72 Y de nuevo surge el tema de la eutanasia. ¿Sería legítimo la eutanasia por “cansancio de la vida”? Se ha propuesto que es lícito este tipo de eutanasia.

propios de ser más joven. Se busca que se utilice el tiempo libre de manera análoga a la producción: “haciendo cosas”. La contemplación de uno es sospechosamente vista como ocio que pierde el poco tiempo que le queda a la persona. Montaigne escribe que la “muerte natural” en la vejez es una ilusión: es tan “natural” morir de una calamidad que de viejo⁷³. La vejez es un privilegio dice nuestro autor, yo agregaría un privilegio despreciado. De un modo irónico lamentamos la muerte del joven como prematura, pero el horror de la decadencia se hace patente en nuestro deseo de permanecer jóvenes como ya se mencionó anteriormente.

73 “¿Qué ilusión la de esperar morir de la falta de fuerzas, que a la vejez extrema acompaña, y la de creer que nuestros días acabarán sólo entonces! Esa es la muerte más rara de todas la menos acostumbrada, y la llamamos natural, como si tan natural no fuera morir de una caída, ahogarse en un naufragio, sucumbir en una epidemia o de una pleuresía, y como si nuestra constitución ordinaria no nos abocara todos los días a semejantes accidentes” (de Montaigne, 2003, p. 277). Una reflexión semejante la encontramos en Jean Améry. Los hombres perciben el riesgo de un mal a futuro que amenaza su existencia y así el fluir del tiempo es visto como amenaza: “O bien imaginamos a una persona todavía joven que tiene aún mucho tiempo por delante, tanto que no desea siquiera hablar del tiempo, no tiene necesidad de saber nada. En su sentido de sana corporeidad está seguro de sí mismo y puede prescindir incluso de las estadísticas que asignan a un veinteañero todavía cincuenta años de vida: un periodo ilimitado de tiempo. Vive con perspectivas a largo plazo, con el buen saber y la buena consciencia de sus veinte años. Pero al día siguiente se estrella con el coche contra un plátano en la *route nationale*. Con sus proyectos y sus vagas esperanzas ha vivido, por tanto, de manera equivocada, ya que para una vida a la que se ha puesto fin, el final —un final precoz en este caso— es la verdad del principio y de todos sus estadios, y este final prematuro arroja una luz mortecina sobre todas y cada una de las fases de esta joven vida ahora ya consumida”. (Améry, 2017, pp. 12-13).

Así, según Jean Améry, la vejez puede enfrentarse de manera positiva al ser “siempre joven” en todo el actuar de la vida cotidiana, aunque este autor lo considera un autoengaño que fomenta en la sociedad las ideas de que mientras más grande se es, la vida verdaderamente comienza. Se mantienen en el nivel de consumo de jóvenes lo que da la ilusión de esa juventud perdida. Es una fachada irreal, pero que sirve para “suavizar” los tiempos del fin de la vida (cf. Améry, 2017, pp. 53-54).

Montaigne se adelanta a su tiempo cuando critica que se puede decidir sobre las cosas en edades más tardías, suponiendo así que la vida va a durar mucho. Es verdad que la esperanza de vida en nuestros tiempos es mucho mayor, pero no deja de ser menos cierto que la extensión de la vida es tema incierto a pesar de los avances médicos que, por supuesto, no existían en su época. En opinión de Montaigne, después de cierta edad (los 20 años), ya no se lograrán más capacidades:

Yo creo que nuestras almas se encuentran suficientemente desarrolladas a los veinte años; a esta edad son ya lo que deben ser en lo sucesivo y prometen cuantos frutos puedan dar en el transcurso de la vida; jamás espíritu que no hay mostrado entonces prenda evidente de su fuerza, presentará después la prueba. Los méritos y virtudes naturales hacen ver en aquel término, o no lo hacen ver nunca ... Entre todas las acciones nobles de que tengo noticia, sea cual fuere su naturaleza, puedo asegurar que son en mayor número las que fueron realizadas, así en los siglos pasados como en el nuestro, antes, que después de los treinta años, y muchas veces en la vida misma de un hombre ocurre lo propio ... En cuanto a mí, tengo por probado que desde que pasé de aquella edad mi espíritu y mi cuerpo se han debilitado más que fortalecido: he retrocedido más que avanzado. Es posible que en aquellos que emplean bien su tiempo, la ciencia y a experiencia crezcan a medida que su vida avanza; pero la vivacidad, la prontitud, la firmeza y otras varias cualidades más importantes y esenciales, son

más nuestras, cuando jóvenes; luego se agostan y languidecen⁷⁴ (de Montaigne, 2003, pp. 278-279).

Es curioso que pareciera, de nuevo, que surge el jovenismo o admiración y anhelo de la juventud. Montaigne insiste en que debemos apreciar el tiempo presente y no planear sobre el futuro. Que nos centremos, como decíamos en otros términos, al deseo.⁷⁵ ¿Qué sucede con el ocio de la vejez? Pues, no habla

74 Obviamente contradice los empíricamente verificable. Muchos autores e intelectuales generan sus obras en plena vejez. Nótese como Montaigne se opone así a la visión de Cicerón que plantea la capacidad productiva de la vejez.

75 Montaigne pone un ejemplo de Epicuro sin citarlo. En la *Carta a Meneceo*, Epicuro señala la necedad de preocuparse de la muerte ya que propiamente no es un mal ya que no existimos. Para el sabio la vida no es una carga, ni desea, ni le teme a la muerte. La duración de la vida no es lo crucial, sino el que sea grata: “En cuanto a los que aconsejan al joven vivir bien y al viejo morir bien, son necios, no sólo porque la vida tiene su encanto, incluso para el viejo, sino porque el cuidado de vivir bien y el cuidado de morir bien son lo mismo” (, Epicuro, 1982, p. 95). Epicuro así, valora la vejez y le da un estatus semejante ya que el filosofar debe darse en todas las edades. No obstante, cuando da las razones para ello, a mi parecer se reproduce de nuevo la actitud de tomar a la juventud como modelo, aunque el juicio es indudable favorable: “Así pues, es necesario filosofar cuando se es joven y cuando se es viejo: en el segundo caso para rejuvenecerse con el recuerdo de los bienes pasados, y en el primer caso para ser, aún siendo joven tan intrépido como un viejo ante el porvenir”. (*Op. cit.*, Epicuro, 1982, p. 93). En la idea de rejuvenecerse está implícito el valor de la juventud. El considerar el pasado recuerda lo señalado por Aristóteles como uno de los defectos de la vejez. El cuadro ya visto en Aristóteles. (Retórica). Ahora bien, Epicuro valora a la vejez como una etapa de sabiduría: “No es el joven feliz, sino el anciano que ha vivido una vida bella; porque el joven, en la flor de su edad, cambiando de opinión, es a menudo apartado de su camino por la suerte, mientras que el anciano ha llegado a su vejez como a un puerto, habiendo encerrado en la segura gratitud de su recuerdo los bienes

de esa edad, pero lo considera inapropiado: el ocio conlleva desorden y genera fantasías inútiles⁷⁶. Sin embargo, en el mismo ensayo Montaigne menciona, como una persona adulta a quien le quedaba poco tiempo de vida, que había pensado que dejar en libertad al espíritu la daría mayor madurez, pero:

[O]curre precisamente lo contrario. Cuando el caballo escapa solo, toma cien veces más carrera que cuando el jinete lo conduce; mi espíritu ocioso engendra tantas quimeras, tantos monstruos fantásticos, sin darse tregua ni reposo, sin orden ni concierto, que para poder contemplar a mi gusto la ineptitud y singularidad de los mismos, he comenzado a ponerlos por escrito, esperando con el tiempo que se avergüence al contemplar imaginaciones tales (de Montaigne, 2003, pp. 21-22).

que antes no había esperado” (Epicuro, 1962, p. 71). Epicuro señala que, en ese sentido semejante a la idea de Montaigne de no planear sobre el futuro: “Así, pues, conviene recordar que el futuro ni está enteramente en nuestras manos, ni completamente fuera de nuestro alcance, de suerte que no debemos ni esperarlo como si tuviese que llegar con seguridad, ni desesperar como si no tuviese que llegar con certeza” (Epicuro, 1962, p. 95).

- 76 “Como vemos los terrenos baldíos, si son fecundos y fértiles, poblarse de mil suertes de hierbas espontáneas e inútiles, y que ara que produzcan provechosamente es preciso cultivarlos y sembrarlos de determinadas semillas para nuestro servicio; y así como vemos a las mujeres producir solas montones informes de carne, y que para que resulte una generación provechosa y natural es necesario depositar en ellas otra semilla, así acontece con los espíritus; si no se los ocupa en labor determinada que los sujete y contraiga se lanzan desordenadamente en el vago campo de las fantasías [...] y no hay ensueño ni locura que el entendimiento no engendre en agitación semejante [...] El alma se pierde cuando no tiene un fin establecido, pues como suele decirse, estar en todas partes no es encontrarse en ninguna” (de Montaigne, 2003, p. 21).

Entonces, ¿es el ocio algo adecuado? ¿En qué sentido es beneficioso a la vejez? ¿No resulta que el retirarse de los negocios es benéfico como señala Cicerón?

Pero, ¿qué es el ocio? Renunciemos a una esencia del mismo y mejor pensemos en sus usos. Así, a veces decimos “estoy ocioso”, “tengo mucho tiempo de ocio”. El ocio podemos verlo como una ruptura de la conectividad social (Baubet, 2008). Las relaciones laborales garantizan una percepción de la persona y de los demás como nodos activos de la red completa social. Así, el ocio posterior al trabajo remunerado implica quedarse fuera de la red, o en el mejor de los casos, pertenecer a una red periférica de poco valor (de poco precio). El “cuidar a los nietos”⁷⁷, si lo hay, se constituye en una especie de actividad de consolación que, aunque es valiosa en sí misma, no deja, en ocasiones, de ser vista como una actividad subsidiaria al verdadero uso del tiempo: el trabajo. Una vez más, aparece la idea que se comentó anteriormente de la visión capitalista del tiempo: el trabajo es el eje del tiempo, el ocio es la disrupción improductiva. El ocio es visto como legítimo en cuanto descanso para regresar a la verdadera actividad: la productiva.

¿Podríamos sacar alguna conclusión de cómo es vista la vejez en la Antigüedad? Una de las conclusiones es mostrar las decadencias propias de la condición biológica. Desde el punto de vista social, se encuentran detractores y apologistas. Los apologistas suelen hacer énfasis en supuestas ventajas de la vejez, como puede ser el tener sabiduría o estar librados de las “pasiones bajas” de la juventud. No obstante, estoy de acuerdo con Simone de Beauvoir que incluso en la actualidad:

77 Contrario a su pesimismo respecto a la vejez, Simone de Beauvoir creía que el cuidado de los nietos genera el disfrutar el presente, ya que los ancianos no tienen que criarlos. (cf. de Beauvoir, 1983, p. 569).

[E]stereotipos se perpetúan en parte porque el viejo sufre un destino biológico inmutable. Pero además, como no es agente de la Historia, el viejo no interesa, no vale la pena estudiarlo en su verdad. E incluso hay en la sociedad una consigna que es guardar silencio a su respecto. Lo exalte o lo rebaje, la literatura lo tapa con lugares comunes [el viejo avaro, el libidinoso, el sabio, etc.]. Lo esconde en lugar de revelarlo. Con respecto a la juventud y a la madurez es considerado como una especie de esperpento: no es el hombre mismo sino su límite; está al margen de su condición humana, uno no la reconoce, uno no se reconoce en él (de Beauvoir, 1983, p. 195).⁷⁸

SCHOPENHAUER

Dentro de sus manuscritos, Schopenhauer tiene un escrito que registra sus observaciones entre los años 1852 y 1860. El manuscrito se titula *Senilia*. En este se encuentran observaciones a su propia obra, críticas a otras personas, observaciones científicas, entre otras. Dentro del libro se realizan algunas anotaciones sobre la vejez y la muerte, las cuales se han seleccionado para reflexionar acerca de la vejez. Adicionalmente, Schopenhauer tiene un pequeño escrito titulado “Sobre la diferencia de las edades de la vida”⁷⁹, en donde realiza otras observaciones sobre la vejez.

La finitud de la vida humana y el distendio del tiempo que ya se mencionó en páginas anteriores queda en la siguiente nota: “Nuestra vida es de corte microscópico: es un punto indivisible que distendemos mediante las dos lentes potentes

78 La conclusión a la que llega esta filósofa no es a la ligera. La expone después de haber revisado docenas de ejemplos de la literatura, el arte en general y, por supuesto, de la filosofía.

79 Jose J. De Olañeta Editor. Palma, España, 2017.

del espacio y el tiempo, de ahí que se divisen en un tamaño sumamente considerable” (Schopenhauer, 2010, pp. 45-46).⁸⁰

La percepción del tiempo es la ancianidad, tomando esta idea se contrae y tiende a convertirse al instante presente.⁸¹ El pasado, a su vez, se dilata. El espacio es crucial. ¿Cómo interpretarlo? Hay una percepción en la juventud de tener el mundo a disposición. Schopenhauer señala que en la infancia el niño es realmente feliz, ya que predomina el conocimiento sobre la voluntad, además las experiencias todas son novedosas, pero eso cambia con el tiempo debido a la repetición de las experiencias (cf. Schopenhauer, 2017, pp. 10 y ss.). Todo lugar es potencialmente asequible. En cambio, en la ancianidad a veces sucede que el espacio queda reducido, debido a la discapacidad y la soledad. Frecuentemente, los ancianos se quedan recluidos en su hogar o residencias, impidiendo o renunciando a fuerza, a su capacidad originaria de “ampliar sus espacios”.

Schopenhauer rechaza la idea de la vejez como enfermedad intrínseca de la cual se muere una persona. Schopenhauer considera que la muerte⁸² es producto de enfermedades, sí,

80 Epicuro señala: “Cada uno deja la vida como si hubiera nacido hace poco” (Epicuro, 1962, *Op. cit.* p. 77).

81 “La vida humana no debería medirse, en realidad, en términos de larga o breve, porque ella constituye, en el fondo, la medida a partir de la cual evaluamos todos los demás periodos temporales” (Schopenhauer, 2010, p. 207).

82 Schopenhauer señala oportunamente que la representación de la muerte es la nada absoluta: “[E]sta nada indica simplemente que la muerte es algo sobre lo que nuestro intelecto -ese instrumento surgido meramente para estar al servicio de la voluntad- se muestra incapaz de pensar” (Schopenhauer, 2010, p. 160). No obstante, la cercanía de la muerte nos resalta el sello del pasado, el nunca más: “Quizás son este arrepentimiento y este «nunca más», del cual se está seguro y en el que sin embargo no se quiere creer del todo, el origen más profundo de la angustia ante la muerte; la muerte, en efecto, no sólo nos excluye del

pero lo mismo sucede con las personas jóvenes⁸³. Pero, la edad propia de la muerte en la vejez serían los 90-100 años, es ahí donde se muere “de viejo” y no de enfermedad.⁸⁴ Otro modo

espacio, sino que destruye también el tiempo sedimentado en nosotros, tanto que no puede ya subsistir siquiera aquel arrepentimiento que con toda su desesperación contiene aún siempre una huella de absurda esperanza, y junto con el tiempo debe desvanecerse incluso el anhelo de su inversión” (Améry, 2017, p. 20).

83 Misma idea en Cicerón.

84 Este filósofo cita a Heródoto y a la Biblia respecto a la edad de la muerte. De este modo, en Salmos (90, 10) se encuentra: “Aunque vivamos setenta años y el más robusto hasta ochenta, afanarse por ellos es fatiga inútil, porque pasan aprisa y volamos. ¿Quién comprende el ardor de tu enojo?, ¿quién entiende el ímpetu de tu indignación? Enséñanos la medida exacta de nuestros días para que adquiramos un corazón sensato”. Claro está que el salmista busca una explicación de la longitud de la vida humana. Su extensión sensata es solo aquella necesaria para alcanzar sabiduría. Schopenhauer no hace alusión a eso y sólo se concentra en el hecho empírico de la edad esperada. Por supuesto a través de la historia se ha modificado la esperanza de vida al nacer. En México a partir de los estudios de los registros y los restos óseos se ha establecido la esperanza de vida de la población de los siglos XVI al XIX. Cómo puede suponerse la esperanza de vida era mucho menor de lo observado por Schopenhauer. La alta mortalidad infantil una baja esperanza de vida: “Los valores obtenidos para la esperanza de vida al nacimiento, indicador de sobrevivencia de las poblaciones, pueden parecer muy bajos para alguno de los casos; sin embargo, no están lejos de los alcanzados por los mexicanos de los siglos XIX y XX. Señala que a finales del siglo XVIII, en la Ciudad de México, la esperanza de vida era de 25 años para las mujeres y de 28 para los hombres, como consecuencia de la alta mortalidad, tanto infantil como adulta, de tal manera que, por ejemplo, después de 30 años de matrimonio sólo prevalecía 25% de las uniones iniciales. Las mujeres enclaustradas en los conventos tenían ciertas ventajas al mantenerse alejadas del resto de la población, evitando así contagios que muchas veces causaban la muerte” (Marquez et al., 2016, p. 37). Por supuesto, los datos deben ser contextualizados debido a diversos factores entre los que destacan las epidemias. Y, por supuesto, la “esperanza de vida al nacer” significa qué

de decirlo es que: “la ventaja principal que procura una edad muy avanzada es la eutanasia, es decir, la muerte eminentemente fácil, sin enfermedad que le preceda, sin convulsiones que la acompañen, una muerte en la que “uno no se siente morir”” (Schopenhauer, 2017, p. 68).⁸⁵

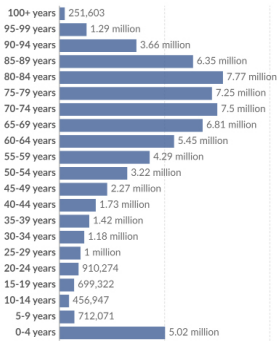
tanta mortalidad infantil había. Cuando una persona alcanzaba cierta edad, la posibilidad de alcanzar edades mayores era mucho más alta. Un dato que puede explicarse por la razón aludida es: “The fertility rate was commonly higher than 6 children per woman on average [...] A fertility rate of 4 children per woman would imply a doubling of the population size each generation; a rate of 6 children per woman would imply a tripling from one generation to the next. But instead population barely increased: From 10,000 BCE to 1700 the world population grew by only 0.04% annually. A high number of births without a rapid increase of the population can only be explained by one sad reality: a high share of children died before they could have had children themselves” (Roser et al., 2013). Asimismo no es de sorprender que el nivel de desarrollo e ingreso de un país es un indicador de menor mortalidad infantil, con el consecuente incremento en la esperanza de vida. En este sentido, probablemente la mortalidad en Alemania fuese menor que en México del siglo XIX. Según la fuente ya citada, no obstante, se puede señalar que a nivel mundial: “Demographic research suggests that through to at least the year 1800 more than one-third of children failed to reach the age of five. Despite estimates in 1800 coming with substantial uncertainty, it’s expected that in some countries rates could have been as high as every 2nd child. Let’s think about what this meant for parents of this period. The average woman in 1800 had between 5 to 7 children” (Roser et al., 2013).

- 85 En el México actual se calculaba que existirían, en 2013, 18 000 personas mayores de 100 años (cf. Notimex, 2013) Se calcula que se rebasen las 19 000 personas en 2030. (cf. Hernández et al., 2021). “Los estados con mayor número de centenarios rurales son Veracruz (1,507), Chiapas (1,092), Oaxaca (1,019), Guerrero (905) y Michoacán (698). Por su parte, los estados con mayor cantidad de centenarios en localidades urbanas son la Ciudad de México (1,131), estado de México (838), Veracruz (650), Jalisco (423) y Michoacán (343)” [en 2015]. (Hernández et al., 2021, p. 16). Este grupo posee una notable vulnerabilidad en educación, considerada esencial para un desarrollo humano (cf. de Beauvoir, 1983

El filósofo señala, así, que la diferencia de morir de viejo es que: “[S]in enfermedades, sin luchas a muerte, sin estertores, sin palpitaciones, a menudo sin palidecer; esta forma morir es la que denominamos eutanasia” (Schopenhauer, 2010, p. 79). Literalmente toma este autor el concepto de eutanasia: la buena muerte, sin enfermedad. Por supuesto, es una idea probablemente optimista⁸⁶. En todos los tiempos las personas han llegado a la vejez, pero, ¿cuántos llegan a edades avanzadas? Véase el siguiente dato de 2017:

Number of deaths worldwide by age, 2021

The estimated number of deaths in each age group. Estimates may be uncertain for countries with poor vital registration systems¹.



Data source: United Nations, World Population Prospects (2022)

OurWorldInData.org/child-mortality | CC BY

1. Civil and Vital Registration System: A Civil and Vital Registration System (CVRS) is an administrative system in a country that manages information on births, marriages, deaths and divorces. It generates and stores 'vital records' and legal documents such as birth certificates and death certificates. ¹ You can read more about how deaths are registered around the world in our article: How are causes of death registered around the world?

Muertes anuales en el mundo. Nótese la mortalidad de la tercera edad. (Tomado de: Max Roser, Hannah Ritchie and Bernadeta Dadonaite (2013) - “Child and Infant Mortality”. *Published online at OurWorldInData.org*. Retrieved from: ‘<https://ourworldindata.org/child-mortality>’ [Online Resource]

y Levmore y Nussbaum, 2018), ya que muchos de ellos se encuentran en el analfabetismo: 11 631 de 17558 (cf. Hernández et al., 2021, p 23).

86 No obstante, Schopenhauer señala así inmediatamente: “Una vida feliz es imposible, lo máximo a que puede aspirar el ser humano es llevar una trayectoria vital heroica. Tal lo lleva quien, de algún modo y en su forma de actuar por el bien de todos, lucha con enormes dificultades y vence finalmente pero que se ve mal recompensado por ello, o, incluso no es recompensado en absoluto” (Schopenhauer, 2010, 66, pp. 79-80).

Es claro cómo la vulnerabilidad se da en la infancia y la vejez. Hoy, como nunca antes, alcanzar las edades señaladas por el autor son posibles.

Puede uno preguntarse: ¿Cuántos centenarios existen en México? Según el censo reportado por el INEGI había en México, en 2020, 126 014 024 personas. De ellas solo el 0.3% en hombres y el 0.5% de mujeres tenían la edad de 85 años o más (cf. INEGI, 2020). De lo anterior se desprende claramente que una minoría de personas alcanzan la edad de la eutanasia señalada por Schopenhauer.

Sigamos con las ideas de Schopenhauer. Él afirma, más adelante, al comentar un fragmento de Shakespeare, que los papeles realizados en la vida no corresponden con los actores (Schopenhauer, 2010, 104, p. 101). De ahí que en relación con la vejez aplica el hecho de que la evaluación del valor de la vida vivida debe realizarse con cuidado. Por ello, la percepción de realización vital no debe limitarse a la etapa “productiva” de la persona. El valor de la realización supera ese rol en donde, a menudo, se fundamenta la valoración de la vida. Sin embargo, Schopenhauer apunta, un poco más adelante, la necesidad de la “memoria”, del ser recordado o de la fama póstuma. ¿De dónde sale ese deseo? Pues, del apego a la vida. Esa fama póstuma no siempre concordará con la realidad vivida y, a menudo se queda en un ideal.⁸⁷ La memoria es el elemento clave de

87 “La muerte anula el engaño que separa nuestra conciencia de la del resto. En esto consiste la *perpetuidad*” (Schopenhauer, 2010, p. 200). No obstante, Schopenhauer se muestra optimista respecto al legado. Señala: “En la vejez no hay ningún consuelo más hermoso que el de quien ha incorporado a toda la fuerza de su juventud unas obras, las cuales no envejecen” (Schopenhauer, 2010, p. 133). En cambio, Jean Améry se muestra pesimista: “las obras y el legado dan la ilusión de permanencia en el tiempo, mas todo termina en el olvido”. (cf. *Op. cit.*, Améry, 2017, p. 19).

la realización, del genio, ya que sin ella no puede percibirse el todo realizado.⁸⁸ De hecho, nuestras aspiraciones a la sabiduría y al conocimiento dependen de la memoria humana y la transmisión cultural, la brevedad de la vida nos impide llegar a ser sabios y en cada nueva generación, en cierto modo, se debe comenzar de nuevo (Schopenhauer, 2010, 119, p. 109).

La identidad de nuestro ser permanece constante en el tiempo. Nos percibimos como uno en el cambio, incluso en la vejez. Schopenhauer señala que “el núcleo de nuestra esencia” está fuera del tiempo y, en ese sentido, es indestructible (Schopenhauer, 2010, p. 110).⁸⁹

¿Qué pasa con las edades? Se ha mencionado que Schopenhauer menciona que la infancia es una edad de verdadera felicidad. En la niñez predomina el aspecto cognoscitivo sobre la voluntad. Escribe Schopenhauer:

[L]a base de aquella felicidad es que en la infancia toda nuestra existencia consiste más en conocer que en querer; estado que además es apoyado desde fuera por la novedad de todos los objetos [...] los pequeños anhelos las fluctuantes inclinaciones y las nimias inquietudes de la infancia son solamente un débil contrapeso frente a aquel predominio de la actividad cognoscitiva (Schopenhauer, 2005, p. 442).

La aparición del instinto sexual impulsa la prevalencia de la voluntad. El impulso sexual es visto como perjudicial por este filósofo. Ya vimos esa idea en Platón, en Cicerón y en Séneca.

88 “¿No hunde todo *genio* sus raíces en la perfección y la vitalidad del volver a recordar el propio *curriculum vitae*? Pues en virtud de este volver a recordar, el cual aún propiamente nuestra vida con un todo, alcanzamos un entendimiento más completo y más profundo de ello que el resto de las personas” (Schopenhauer, 2010, p. 179).

89 Sin embargo, la percepción de la vida cambia, ya que la juventud es semejante a subir una colina: no vemos el final; en cambio, en la vejez, el descenso nos muestra la proximidad de la muerte.

Sin duda, es falsa esa interpretación de la niñez. Las emociones en los niños a veces son tan intensas que generan diversos trastornos del estado de ánimo que no son nimias en absoluto.⁹⁰

Lo anterior se pierde. Ya en la juventud, paradójicamente, la búsqueda de la felicidad es una “esperanza frustrada” que provoca malestar (Schopenhauer, 2017, pp. 18-19).⁹¹ Este malestar se produce en parte porque la juventud busca quimeras, realizaciones novelescas que chocan con la realidad. Señala nuestro autor:

Así pues, si el carácter de la primera mitad de la vida es una aspiración insatisfecha a la felicidad, el de la segunda mitad es la aprensión de la desgracia. Pues en ese momento se ha reconocido más o menos claramente que toda felicidad es quimérica, y todo sufrimiento, por el contrario, real (Schopenhauer, 2017, p. 21).

En la vejez el hombre aprende que hay que liberarse de la inquietud y, por lo tanto, admitir que la búsqueda de la felicidad es inalcanzable; sin embargo, la vida puede volverse más sosegada, en donde más que a la felicidad se aspire a la tranquilidad, valorando incluso los detalles pequeños.

Se produce una paradoja: en la vejez, cuando percibimos el tiempo vivido, lo vemos como muy breve. En cambio,

90 Ya en la actualidad se han estudiado diversos trastornos que contradicen es postura y que indican desordenes no solo cognitivos, sino se da un predominio de la voluntad como los trastornos disruptivos, entre ellos el trastorno negativista y desafiante. (cf. de la Pena y Palacios, 2011; y Bella et al., 2010).

91 Schopenhauer comenta que una de las razones de esto es que la memoria deja de guardar lo insignificante e incluso los eventos desagradables del pasado.

cuando se es joven, se percibe como un tiempo mucho más largo (cf. Schopenhauer, 2017, p. 31).⁹²

De hecho, ya se había comentado con Aristóteles, pero la avaricia aparece como un cliché del “viejo”. Schopenhauer comenta que la explicación del amor al dinero del anciano es, en realidad, la decadencia o el deterioro del cuerpo más la disminución de las rentas, de allí surge esa avaricia.

Schopenhauer cree que el aburrimiento, o el miedo al mismo, se da más en la infancia y en la juventud, pero que en la vejez esto no sucede debido a la fugacidad de la vida, a percibir el tiempo más rápidamente⁹³. Lo anterior contrasta con lo que señala de Beauvoir, que indica que uno de los problemas señalados por los ancianos es justamente el que no tienen “nada” que hacer, lo que les produce un tedio enorme. La idea de Schopenhauer pues, no es un problema conceptual, sino empírico; de Beauvoir señala que estudios franceses de la época en que escribió su libro muestran que una de las problemáticas es el tiempo de ocio.⁹⁴

92 En el anciano, el presente se vuelve más intenso que en la edad adulta. Según Dörr: “la temporalidad del senescente está marcada también por tres parejas de elementos opuestos: enlentecimiento versus la agitación, como respuesta a la sobre-exigencia o la frustración; preocupación excesiva por momentos o situaciones triviales versus capacidad de captar y transmitir cosas esenciales; capacidad de vivir intensamente un presente concentrado versus la desorientación que implica un excesivo desprendimiento con respecto al pasado y al futuro” (Dörr, 2005, p. 116).

93 Otto Dörr señala lo opuesto: que en la vejez el tiempo se vuelve lento como en la infancia debido a la liberación del trabajo y obligaciones. En la ancianidad ya no hay prisa de nada (cf. Dörr, 2005, p. 115). Lo anterior sucede en los ancianos autónomos que no son mandados por nadie. En el caso de la pérdida de autonomía o en la necesidad de trabajar, no se daría este fenómeno.

94 Nussbaum señalará la importancia de las actividades como un derecho del anciano y que satisface una necesidad primaria.

Es verdad, que posterior a Schopenhauer se han realizado análisis del tedio, por ejemplo, en Heidegger (Maldonado, 2021). Podríamos agregar que nuestro tedio contemporáneo está tematizado por la virtualidad. Se siente tedio con el mundo de lo real y lo virtual toma un peso excesivo. Lo anterior, aunque se ha planteado con los jóvenes, parece darse en todos los niveles. El entretenimiento se ha convertido en evasión informática, por decirlo de algún modo. Lo anterior ha generado una especie nueva de depresión: la depresión hedónica. La misma presenta algunas características adicionales a los criterios clásicos de la depresión:

[A]) escasa capacidad de concentración b) hacer esfuerzos cognitivos solo en lo que se valora como “divertido” c) elevado uso de dispositivos de información, como el móvil, mediante un estilo disperso, pasatista, por ejemplo viendo un video tras otro sin objetivo mayor que “pasar el tiempo” d) elevado impacto emocional ante los intercambios en las redes sociales, como cambiar de ánimo por la cantidad de “me gusta”, tener en cuenta el número de seguidores, hacer publicaciones íntimas que luego producen culpa e) significativa cantidad de tiempo en conversaciones-chat, con uso de pocos caracteres (frases breves), conceptualmente elementales y con impactos emocionales que están inversamente relacionados con la estructura simplista de la información que se intercambia (Marino, 2021, p. 2).⁹⁵

Schopenhauer cree, como Platón⁹⁶ y Cicerón, que en la vejez es una ventaja la liberación de las pasiones, ya que permiten

95 El autor lo estudia en la perspectiva adolescente, sin embargo, aplica a cualquier edad de la vida. El predominio de los teléfonos inteligentes mencionados por el autor absorbe a todas las edades.

96 Señala Schopenhauer: “Platón (en su introducción a la República) tiene muchísima razón al considerar afortunada a la vejez por haberse librado del instinto sexual” (Schopenhauer, 2017, p. 57.). Y,

una vida mejor. De nuevo, este elemento, ¿es conceptual o empírico? Si nos atenemos al conceptual, igual aplica a Platón, parecería que sí: las pasiones nos dominan. No obstante, empíricamente es falso. Las personas mayores tienen deseos de todo tipo, incluso en edades avanzadas.⁹⁷

Pero Schopenhauer sostiene que, gracias a la liberación de las pasiones, los ancianos tienen un aspecto de sabiduría (cf. Schopenhauer, 2017, p. 60). De fondo, de cualquier forma, late el pesimismo de Schopenhauer, ya que señala que el joven tiene las ilusiones de “dominar” el mundo, es cuestión de sólo buscarlas, mientras que el anciano termina reconociendo que eso es vano.⁹⁸ Así, la vejez es desengaño. ¿Cuándo se descubre lo anterior? Según este autor, a partir de los 60 años (cf. Schopenhauer, 2017, p. 63).⁹⁹

más adelante, realiza una generalización que desde el punto de vista empírico es discutible: “Sea lo que fuere la juventud es el momento de la agitación, la madurez, el del reposo: esto basta para juzgar sus placeres respectivos” (Schopenhauer, 2017, p. 59).

- 97 Simone de Beauvoir describe en su libro varios casos de personajes famosos de la historia que mantenían una sexualidad activa en la vejez. En particular aborda a Tolstoi con sumo detalle de sus notas de diario.
- 98 De hecho, cita al *Eclesiastés*: “Todo es vanidad”. El texto bíblico dice en la versión Biblia del pueblo señala: “¡Pura ilusión —dice Qohelet—; pura ilusión, todo es una ilusión! ¿Qué provecho saca el hombre de todos los esfuerzos que realiza bajo el sol? Una generación se va, otra generación viene, mientras la tierra siempre permanece. Sale el sol, se pone el sol, corre por llegar a su puesto y de allí vuelve a salir. El viento camina al sur, gira al norte, gira y gira va dando vueltas y vuelve a girar. Todos los ríos caminan al mar y el mar nunca se llena; cuando llegan al lugar a donde van, desde allí vuelven a caminar. Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlo” (Biblia de nuestro pueblo. S.p.). *Eclesiastés*, I.
- 99 Además, señala Schopenhauer: “La diferencia fundamental entre la juventud y la vejez es siempre esta: que la primera tiene en perspectiva

No obstante, no hay que asociar la vejez con la enfermedad y el tedio. La primera no siempre se presenta y la segunda no se presenta a quien ha desarrollado sus facultades. Los que se dejan guiar por los placeres de los sentidos sí pueden llegar al tedio.

Schopenhauer señala que hay una ventaja en la edad avanzada: la eutanasia. Pero, este autor no hace referencia a que le den muerte a alguna persona, sino en el sentido de una “buena muerte” que se presenta en la vejez, o sea, morir de viejo sin enfermedad alguna (cf. Schopenhauer, 2017, p. 68).

la vida, y la segunda la muerte; que, por consiguiente, una posee un pasado corto con un largo porvenir, y la otra, lo inverso” (Schopenhauer, 2017, p. 70).

4. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

SIMONE DE BEAUVOIR

El libro de esta filósofa se titula sencillamente *La vejez*. El tinte general del libro es pesimista. Fue escrito a finales de los años 60 del siglo pasado. En su primera parte, realiza una descripción histórica de las distintas concepciones de la vejez, de un modo semejante a lo presentado aquí, con la diferencia de que los datos están desactualizados y la mayoría de sus comparaciones son con autores franceses. La obra es voluminosa: más de 600 páginas. Como consecuencia, las descripciones presentadas allí, sobre todo de los tiempos antiguos hasta el tiempo de esta filósofa, son muy completas. Uno de los logros de esta obra es la combinación exquisita entre las anécdotas históricas y artísticas que ilustran casi a la perfección las afirmaciones de Beauvoir.¹⁰⁰ La descripción contemporánea está desfasada, como se señaló: tiene más de 50 años y analiza particularmente, aunque no exclusivamente, el caso francés, por ejemplo, el tema de las pensiones (cf. de Beauvoir, 1983, pp. 279 y ss.).

Señalaré algunos aspectos de su análisis filosófico sin pretender agotarlo, para que sirva de contraste con la opinión

100 Así, el juicio de Nussbaum acerca del valor de la obra de esta filósofa me parece injusto. Es verdad que, en gran medida, la obra tiene un tinte pesimista (y podría insistirse en que los ejemplos de Beauvoir son *ad hoc*, es decir, presenta un sesgo cognitivo a favor de su postura). No obstante, también presenta ejemplos que realizan un contrapeso a esa visión pesimista (cf. *de Beauvoir, 1983*)

optimista de Nussbaum, que es la otra autora contemporánea que ha publicado un libro reciente sobre la vejez.

Lo más interesante, para los propósitos de nuestro trabajo, es el análisis filosófico de esta pensadora (cf. de Beauvoir, 1983, pp. 335 y ss.). La vejez nos muestra el cambio y percepción de nuestro cuerpo envejecido. Su percepción es lenta pero inevitable. La percepción, ya que es lenta, disminuye el terror que produciría si fuese instantánea. La vejez no será enfermedad, pero las involuciones de la vejez son irreversibles (cf. de Beauvoir, 1983, pp. 361).

La vejez es un periodo de cuidado continuo: el cuerpo, aunque lentamente, cede ante las enfermedades, la persona anciana ya no puede defenderse físicamente, ya no tiene la energía o, al menos, es menor para participar en manifestaciones públicas. Se produce una lucha del hombre viejo contra la propia vejez, que está perdida de antemano.

Por supuesto, no hay un paralelismo entre decadencia física e intelectual o en la percepción de estado de uno mismo. Puede suceder que se tiene una mente lúcida en un cuerpo decadente y viceversa. Claro está que pueden darse ambos, Simone de Beauvoir comenta con enorme pesimismo:

El drama del viejo consiste muy a menudo en que ya no puede lo que quiere. Concibe, proyecta, y en el momento de ejecutar, su organismo se hurta: la fatiga corta sus impulsos; busca sus recuerdos a través de brumas; su pensamiento se aparta del objeto que se había fijado. La vejez es sentida entonces –aún sin accidente patológico– como una especie de enfermedad mental en que el sujeto conoce la angustia de escapar de sí mismo (de Beauvoir, 1983, p. 377).

La defensa de que el espíritu se libera, como quieren hacernos creer Platón y Séneca, es ideológica. La condición real de la mayoría de los ancianos no corresponde a esa idea, en tal caso, sería sólo una minoría con suerte.

La idea central de esa liberación, o la idea más frecuente, es la liberación del deseo sexual. Aunque, señala nuestra filósofa, está presente también el “opuesto” en el imaginario social: el “viejo libidinoso”. En la mayoría de los casos, se está entre ambas ideas. A mí parecer, muestra muy bien el conflicto de visión de la vejez: no es estable. Mientras que en la edad madura se espera una manifestación sexual “decente”, en la vejez se vive en cierto desequilibrio. Ya se ha comentado lo que la evidencia empírica señala: una disminución de la actividad sexual, pero no su agotamiento. Pero, ¿por qué estas ideas tan dispares? ¿Por qué se piensa que un matrimonio anciano o una pareja de ancianos en general es “asexuada”? La idea común de que los abuelos, por ejemplo, visto desde la perspectiva de los nietos mayores, sólo conviven plácidamente sin deseo parece “moralmente” correcta.

Pienso yo que, en el fondo, se encuentra la idea de que la sexualidad “debe” estar dirigida a la reproducción. Es decir, que el deseo sexual “sano” debe estar subordinado a una supuesta finalidad reproductiva. Así, la actividad sexual en la vejez aparece como un ejercicio sin el propósito “correcto” de la sexualidad. Lo anterior lo convierte en ejemplo de una especie de disfunción afectiva.

Por lo tanto, la solución a esa situación inestable se da entre unos ancianos “célibes” o la de ancianos “sucios” por sentir deseo cuando “ya no se necesita”. Todo lo anterior, probablemente explique esa visión crítica hacia la sexualidad de la vejez, análoga a la que se genera hacia la niñez (cf. García, 2005).

¿Existe alguna evidencia empírica de lo anterior? Pues, de hecho, sí, en un estudio de revisión titulado “Percepciones de la sexualidad en personas mayores: una revisión sistemática de estudios cualitativos” muestra la faceta de que los ancianos se perciben como sujetos de una sexualidad activa, pero algunos de ellos se sienten condicionados por la idea o asociación de lo sexual con lo procreativo (cf. Torres y Rodríguez, 2019).

Los ancianos manifestaron que los propios familiares, por ejemplo, no facilitaban la posibilidad de intimidad sexual por considerarla inexistente en los ancianos (cf. Torres y Rodríguez, 2019, p. 4). Quizás un elemento que sugiere a los demás el fin de la sexualidad activa sea la andropausia y la menopausia (cf. García, 2005). Los ancianos institucionalizados señalaron que se habían resignado a una vida sexual inexistente. Pero, los ancianos también señalaron el prejuicio de la manifestación de su actividad sexual. Cabe recalcar que en mujeres viudas aparece con mayor nitidez esa concepción sexual asociada a “lo correcto”. Señalan las investigadoras:

Con respecto a la visión de las mujeres viudas, destacó la asociación de las relaciones sexuales con su rol de esposa, por lo que cuando enviudaron consideraron que ese acontecimiento fue el punto de inflexión que ponía el fin a su vida sexual. Además, muchas de las participantes, especialmente las que seguían la doctrina de la Iglesia Católica, manifestaron que el fin de las relaciones sexuales era la concepción y no el placer, considerando además que mantener relaciones sexuales era un deber como esposa y no algo concebido para su propio disfrute o el disfrute de su vida en pareja (Torres y Rodríguez, 2019, p. 11).

De esta forma, en el estudio se descubrió la presencia de prejuicios sociales ante la expresión sexual de los ancianos y la exigencia o solicitud de los mismos ancianos de ofrecerles condiciones para el ejercicio de una sexualidad activa. (cf. Torres y Rodríguez, 2019, p. 15)

Los ancianos, según esta revisión, frecuentemente son vistos como asexuados y, por lo tanto, en el caso de los institucionalizados¹⁰¹ no se considera la necesidad de adaptar su

101 En otro estudio más reciente de nuevo aparece la confirmación del interés de los adultos mayores en tener una sexualidad activa. En

situación personal a la sexualidad activa. Ahora bien, ¿qué debe hacerse? Pues, ampliar las posibilidades de expresión de la sexualidad de las personas mayores, reconociendo que es un prejuicio la idea de que la sexualidad está inactiva en la vejez.

¿Qué sucede en los casos de la diversidad sexual? Puede uno suponer que probablemente hay diferencias, ya que, si la aceptación de una sexualidad activa en la vejez es difícil, resulta aún más problemático el caso de las personas homosexuales, por ejemplo, con los fenómenos de discriminación y estigmatización les resulta todavía más difícil la aceptación social (cf. García, 2015).

Uno de los primeros retos es establecer cuántas personas pertenecen a la diversidad sexual. Según uno de los estudios, extrapolando los resultados de Kinsey, aproximadamente el 10% de la población sería homosexual. No obstante, un estudio reciente en México realizado por el INEGI en el año 2021, señala que 5.1% de la población se considera dentro la diversidad sexual y, dentro de la misma, el 3.1% eran personas de 60 años o más (INEGI, 2021). Surge como un eje importante la invisibilidad de este grupo. Otro tema importante son las diferencias y necesidades de la diversidad sexual y el cómo se identifican las personas dentro de esa categoría (cf. García, 2015, p. 67 y ss.).

Un elemento importante en la autopercepción del valor o disvalor de la identidad sexual en ancianos fue que muchos de

este estudio se demuestra el interés de los ancianos en el ejercicio de su sexualidad. En cuanto autovisión de la misma, sólo una minoría (6.5%) consideraron inadecuadas las relaciones sexuales. Un número mucho mayor (80.6%) lo consideraron importantes para su calidad de vida (Ortega et al., 2020).

ellos vivieron la transición de leyes que penalizaban la conducta en España, hasta las leyes de respeto a la misma.¹⁰²

Decíamos que, de hecho, en la vejez se da una desvalorización del ejercicio de la sexualidad. Al ser asociada al matrimonio y la procreación, los ancianos heterosexuales que manifiestan sus deseos sexuales son vistos “como fuera de lugar” (cf. Carina y Aguilera, 2019).¹⁰³ Lo anterior llevado a la diversidad sexual es visto como inconcebible: no hay varones mayores o mujeres mayores que ejerzan su sexualidad. Incluso dentro de la diversidad sexual suele verse con recelo a personas mayores buscando contactos sexuales “a destiempo”. En pocas palabras, los prejuicios asociados en general a la vejez se reproducen dentro de la propia comunidad de la diversidad sexual (cf. Carina y Aguilera, 2019). Uno de los prejuicios

102 Puede verse los diversos cambios en el código español en García Albertos, Marina, 2017, pp. 81 y ss.

103 La sexualidad, además de la procreación, queda enmarcada en el matrimonio. La sexualidad es multifuncional y variada en las distintas etapas de la vida. Hay, pues, muchos mitos o supuestos previos respecto a la sexualidad de los ancianos. Ya se han visto algunas de ellas. Otras pueden, por ejemplo, suponer que los ancianos no tienen intereses sexuales, que los ancianos hombres tienen actividad sexual, pero las mujeres no; que el ejercicio sexual es perjudicial en la ancianidad y otros (cf. Hernando, 2005, pp. 65-66). Sin duda, hay declinación fisiológica respecto al ejercicio de la sexualidad. Hay disminución, por ejemplo, a la respuesta sexual. ¿Eso es indicador de que no debe ejercerse? Es realmente dudoso. Si se acepta que también hay cierta disminución de las capacidades motoras, no por ello se piensa que una persona envejecida no deba o quiera pasearse, hacer viajes e incluso practicar deportes o participar en el atletismo. ¿Por qué entonces debería ser distinto en la sexualidad? Creo que Platón y Cicerón a la vez le dan demasiada importancia al impulso sexual, como peligroso que aleja de la sabiduría y del ejercicio de la racionalidad y por otra parte minimizan las necesidades y beneficios del ejercicio de la sexualidad. Dicho de otro modo, fallan tanto por exceso como por defecto.

que invisibiliza a los ancianos y lo aísla es la asociación de la homosexualidad con juventud. En un estudio español reciente (2019), un entrevistado apunta:

En el propio grupo homosexual hay mucha homofobia y mucho rechazo a otros grupos. Por ejemplo, homosexuales jóvenes rechazan per se a homosexuales maduros. Cualquiera de nosotros con un muchacho de 30 años, dirían pues mira este viejo aquí y tal, ¿no estará intentando ligar conmigo? Aunque también hay raritos a los que les gustamos los mayores. No sentimos rechazo como tal, pero esto pasa en el mundo heterosexual también en una discoteca de jóvenes y aparece uno de cincuenta y tantos y dicen “a dónde irá este”. Estamos divididos por sectores de edad, los jóvenes con los jóvenes y los mayores con los mayores (Carina y Aguilera, 2019 p. 238).

Así, se dan tres niveles distintos de discriminación: por ser adultos mayores, discriminados por otros adultos mayores por ser homosexuales y ser discriminados por el propio colectivo. No obstante, parece que hubo diferencias, al menos en el caso de las mujeres, en España: en el sentido de que sus roles sociales les permitían más el afecto entre ellas, además de existir el prejuicio de que la homosexualidad masculina era denigrante y la femenina, inexistente (cf. Carina y Aguilera, 2019).

De esta forma, se encuentran en los ancianos homosexuales la discriminación propia de la edad, más el estigma social de la propia sexualidad. Una pregunta interesante es si en el propio colectivo crean condiciones para combatir la discriminación, por ejemplo, colectivos de personas mayores que generen lazos de apoyo entre sí. En el caso de México, en los lugares de encuentros en general van jóvenes, aunque para algunos de ellos la aceptación de personas mayores no es problemática.

Como un ejemplo de comunidades en la Ciudad de México que buscan el encuentro entre personas homosexuales sin importar su edad, se encuentra, en primer lugar “Fraternidad gay”¹⁰⁴; otro es “Centro Cultural de la Diversidad.”¹⁰⁵ En cualquier caso, estos ejemplos reconocen que existe una diversidad social en la vejez que, en ocasiones, se encuentra, como se ha dicho, invisibilizada.

Ya sea en México o en Hispanoamérica pueden tomarse las recomendaciones para trabajo social señaladas por Luis Carina y Laura Aguilera, a pesar de que estas son dadas en el contexto de España:

En primer lugar, promover campañas de sensibilización sobre la situación en la que se encuentran las personas de este colectivo desde el tejido asociativo y las entidades públicas. Y a su vez, gestionar tareas de información, asesoramiento y orientación sobre los recursos sociales existentes a aquellas personas que lo necesiten.

En segundo lugar, implantar áreas exclusivas para personas mayores en las asociaciones LGTBI existentes y, de manera complementaria, habilitar áreas de atención a personas al colectivo LGTBI dentro de las asociaciones de mayores que ya se encuentren en funcionamiento. Desde dichas asociaciones es posible y recomendable generar grupos de ayuda mutua, fomentando la participación, así como la integración social de aquellas personas que posiblemente se encuentren en situación de aislamiento. Y, además, desarrollar espacios de relación intergeneracional entre personas del colectivo, con el fin de crear conciencia sobre las vivencias de las personas mayores (cf. Carina y Aguilera, 2019, pp. 242-243).

Regresando a Simone de Beauvoir, en cuanto a la percepción del tiempo, el presente nos parece natural, por lo que se tiende

104 Véase: <https://www.facebook.com/fraternidadgay/>

105 <https://diversidad.mx/>

a concluir que el pasado lo es también, pero esto no es así. El pasado se difumina, se disuelve en imágenes y recuerdos vagos. En términos breves “[N]uestra vida se nos escapa” (de Beauvoir, 1983, p. 438).

Eso no significa que “regresar” al pasado sea perjudicial, ya que el mismo se convierte en consuelo respecto de la vida presente a pesar de su fugacidad. Aunque, de nuevo, surge aquí lo dicho por Aristóteles: al anciano le gusta volver al pasado. Otra posible razón de la “vuelta al pasado” es que nos recuerda el momento de la vida en donde las expectativas futuras nos parecen, en cierto modo, ilimitadas. Es verdad que cada acción cierra una puerta y abre otra. El decidir un lugar para vivir, por ejemplo, cierra, al menos temporalmente, otras opciones. Lo anterior aplica en profesión, estado de vida, etc. Pero, el joven tiene la perspectiva abierta de que “todo es posible”. En cambio, el anciano tiene el espacio restringido, en muchas decisiones se ha claudicado ya. El ejemplo que hemos mencionado varias veces es el de la jubilación, la misma, impuesta o buscada, implica admitir que se ha cerrado, al menos en la mayoría de los casos, la opción de realización en el trabajo.

Ambos, el anciano y el joven se saben finitos, pero el primero se ve limitado o acotado por un futuro mucho más breve, en cambio, el adulto joven aún considera el futuro abierto. Es verdad, puede señalarse, que es una ilusión del joven, ya que en la práctica el joven está predestinado por: los ciclos escolares, la necesidad de incorporarse a un trabajo, pagar impuestos, establecer una familia y otras tantas condicionantes. Pero, en la juventud estas opciones se ven con el optimismo de la “realización”: un buen trabajo, un buen matrimonio y un largo etcétera. En el anciano, el pasado ha cristalizado las opciones tomadas. Algunas serán gratificantes, pero muchas irremediablemente fallidas.

Regresando a de Beauvoir, en pocas palabras, el destino nos alcanza con la vejez: el horizonte se ha achicado y se es consciente de ello (cf. de Beauvoir, 1983, p. 453).

Por otra parte, en contra de su pesimismo, de Beauvoir señala una ventaja de la vejez, al menos en las artes liberales: la capacidad de realizar grandes síntesis que en la juventud resultan más difíciles. Señala nuestra autora:

En varios sectores –filosofía, ideología, política–, el hombre de edad es capaz de visiones sintéticas vedadas a los jóvenes. Es preciso haber observado, en sus semejanzas y sus diferencias, una vasta multiplicidad de hechos para saber apreciar la importancia o la insignificancia de un caso particular, reducir la excepción a la regla o asignarle su lugar, subordinar el detalle al conjunto, dejar de lado la anécdota para desprender la idea (de Beauvoir, 1983, p. 457).

No obstante, de Beauvoir apunta que en las sociedades cambiantes de hoy (esto escrito en 1968 parece, más bien, una profecía de nuestro tiempo), resulta inestable. Esto es, por ejemplo, una visión política que la juventud y la madurez tienen sentido y vigencia que, al cabo de los años, se vuelve caduca o inadecuada; y al viejo le pesa ese recuerdo del pasado, ese paradigma que considera vigente al mundo contemporáneo.

El hombre anciano tiene otro problema: la velocidad del cambio le impide el ajuste rápido a los mismos. El adquirir o comprender un nuevo modelo educativo, por mencionar un ejemplo, puede resultar incluso molesto para la persona mayor, que considera su estilo de enseñanza como eficaz. Un nuevo sistema político le puede parecer que traiciona lo auténtico del pasado. En ese sentido, los ancianos, y esto se refleja muy bien en las sociedades arcaicas, son conservadores (cf. de Beauvoir, 1983, p. 501). Lo anterior, por supuesto, cuenta con excepciones, pero probablemente es cierto.

El cambio del mundo, si lleva a un estado de cosas intolerables, afecta de modo distinto al anciano que al joven. El primero, al ser alcanzado por una edad mayor, puede caer en la desesperanza: el mundo no cambiará en su horizonte de vida. Lo anterior puede convertir en indeseable la vida. En cambio, en el joven queda la esperanza del cambio: quizás en el futuro la cuestión sea distinta (cf. de Beauvoir, 1983, p. 531).

En cuanto al vivir cotidiano reluce el pesimismo de nuestra autora. ¿Cómo podría resumirse? Afirmando que sólo los ancianos privilegiados económica y socialmente son capaces de afrontar y acceder a los bienes que vuelven la vejez tolerable¹⁰⁶. Es verdad que el ejercicio del ocio en el anciano es posible con los medios sociales e individuales necesarios. El viejo podría verse impedido, por ejemplo, por su condición de jubilado, a acceder a ciertos bienes materiales, como podría ser el transporte adecuado a su edad, es decir, su misma condición de jubilado le imposibilita el acceso a ciertos bienes.

El anciano al envejecer busca mantenerse por medio de la gloria, de la valoración externa. El ansia de los honores, doctorados honoris causa, por ejemplo, son simulaciones al haber perdido las capacidades de trascender (cf. de Beauvoir, 1983, p. 554).

Al viejo se le “disculpan” diversas actitudes por la “edad”, eso puede facilitar la adaptación al vivir debilitado, pero el precio es muy alto, ya que se le suele considerar como seres inferiores. Han perdido las capacidades que los hacían hombres plenos, se les trata como “niños”. Se ha producido una

106 Por ejemplo, en México solo el 0.1% de los ancianos que no realizan actividades laborales estudia. Y, además, el nivel de escolaridad es muy bajo. El grado promedio es de 6.9 en hombres y 6 en mujeres (cf. INEGI, 2020)

degradación en todos los ámbitos, lo que produce un rechazo de sí mismos.¹⁰⁷

En conclusión, de acuerdo con esta filósofa la vejez tiene sentido sólo si se conservan, sólo si se mantienen fines que den sentido a la existencia: como el pertenecer a colectividades, tener causas a apoyar, ya sea intelectuales y sociales (cf. de Beauvoir, 1983, p. 646). El problema es que esto pertenece sólo a unos privilegiados que pueden mantener ese estilo de vida cohesionado con el orden social. ¿Cuándo deviene la decadencia de la edad? Depende de la clase social. En ciertos oficios, a los 50 años ya se es viejo. En cambio, en otros, como las tareas intelectuales, llegar a los 80 años no genera problemas.

Pero, en última instancia ¿qué permite tener una vejez adecuada en donde el viejo siga siendo un hombre? Concluye Simone de Beauvoir:

La respuesta es sencilla: sería necesario que siempre hubiese sido tratado como un hombre. En la suerte que asigna a sus miembros inactivos, la sociedad se desenmascara; siempre los ha considerado como material. Confiesa que para ella sólo el lucro cuenta y que su “humanismo” es pura fachada [...] Lo que hay que rehacer es el hombre entero, hay que recrear todas las relaciones entre los hombres si se quiere que la condición del anciano sea aceptable [...] Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de la vejez” más

107 De nuevo con gran pesimismo señala Beauvoir: “La tristeza de las personas de edad no es provocada por un acontecimiento o por circunstancias singulares: se confunde con el tedio que los corroe con el arraigo y humillante sentimiento de su inutilidad, de su soledad en el seno de un mundo que únicamente siente indiferencia por ellos” (de Beauvoir, 1983, p. 556). En México, al menos, hay un dato menos desolador: El 82 de cada 100 personas vivían en familia y 16% solas, en el año 2020 (cf. INEGI, 2020).

generosa un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede ser sino radical: cambiar la vida (de Beauvoir, 1983, pp. 648-651).

NUSSBAUM Y LEVMORE: REFLEXIONES CONTEMPORÁNEAS

Estos autores presentan sus reflexiones acerca de la vejez en *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. En particular, resultan complementarias a los autores que hemos señalado. Estos autores estudian elementos como la jubilación obligatoria que, aunque no fue un tema inexistente en la antigüedad, ha cobrado mayor peso hoy en día. Asimismo, abordan temas como el amor y la sexualidad, la amistad.

Nussbaum señala que unos de los problemas que se presentan en el estudio de la vejez es la generalización sobre la misma que suele darse, sobre todo por los filósofos. En ese sentido, surge una paradoja, ya que al estudiar la vejez se buscan rasgos comunes, “esenciales” pero, por otra, debemos reconocer que hay muchos tipos de envejecimiento. Pone como un ejemplo la obra de Shakespeare, “el rey Lear”, en donde en diversos montajes contemporáneos de la obra el énfasis está dado en la vejez del personaje (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, pp. 21-27).

Aunque el personaje alude a un tipo de persona: una persona con un carácter compulsivo y controlador¹⁰⁸, en la obra

108 Así, es notorio la respuesta explosiva ante Cordeia en el momento en que ella de una forma atinada, diríamos realista señala a su padre que lo quiere ni más ni menos y que en el caso de casarse la mitad de su cariño se iría a su marido. De este modo dice: “Bondadoso señor: me diste vida subsistencia y cariño; corresponde a cuanto te debo como es justo, te obedezco, te amo y honro sobremanera [...] Ciertamente, cuando yo me case, el dueño que reciba mi mano en prenda de mi fe,

aparecen características u opiniones acerca de la vejez que se pueden considerar universales y que hemos visto ya representadas en los autores vistos. Así, en un momento del acto I aparece un comentario de las hijas que fingen al comienzo que apoyan y aman a su padre y donde expresan el carácter “característico de la vejez de su padre”. Así, Gonerila afirma: “¡Cansados viejos, que siempre quieren mandar aunque dicen haber renunciado a ello! ¡Por mi vida, que de tan viejos vuelven a ser niños y hay que castigarlos en vez de halagarlos cuando son enfadosos!” (Shakespeare, 2008, p. 30).

Pero, Nussbaum insiste que el rey Lear es, más bien, un tipo de vejez, del hombre que ha perdido el control de la situación: “[P]ara quienes definen su identidad en relación con el control de los demás, la impotencia se presenta como una sacudida [el envejecimiento] más devastadora. Ya no puedes ser la esencia de lo que eras y tienes que inventarte otra identidad, otra forma de seguir adelante” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 26).

Y, aunque hace alusión a la esencia, quizás lo mejor es decir “rasgos generales”. Con lo anterior sólo quiero reflexionar que podemos describir diversos tipos de vejez, sin convertirlo en una tipología rígida. No obstante, se puede intentar describir grupos de ancianos: por un lado, el tipo mencionado por Shakespeare, pero podrían mencionarse otros. Por ejemplo, el contrario: el que se deja controlar. Así, en la vejez se agudiza al extremo la pérdida de control, pero de un modo distinto al de Lear: si me he sometido en la vejez, renuncio a otra posibilidad. Se asumen las limitaciones propias de la edad como el sometimiento final. Esto, claro, puede tomarse en el sentido pesimista que ya se ha mencionado de Jean Améry, pero tam-

llevará con ella la mitad de mis obligaciones y de mis deberes. Nunca me casaría yo como mis hermanas si amara a mi padre más que a nadie en el mundo” (Shakespeare, 2008, p. 15).

bién puede ser visto como de conformidad gozosa. El anciano se percibe liberado, ahora sí de un modo justificado, de las decisiones de la vida. Ya no es necesario preocuparse de las cuentas, otros lo harán. Ya puedo justificar el evitar decisiones sobre mi cuerpo, ya que otros lo harán por mí. Mi cuerpo, aunque sería decir mejor, mi yo, es cedido ante los otros. Por supuesto, existen los patrones intermedios: el que busca sólo un “dejar” parcial de las decisiones, pero que desea mantener el control sobre sí mismo. Lo encontramos, por ejemplo, en el anciano que quiere ser acompañado al caminar por el temor de caerse, pero que rechaza el uso del bastón; el que desea que le lleven las cuentas bancarias, pero que insiste y exige cierto dinero en efectivo, que disponga en su casa.

Y podríamos continuar con otros tipos: el anciano orgulloso mas no controlador. El que percibe a sí mismo como persona digna de atención y valía, pero que bien puede permitir o no a otras personas a tomar sus decisiones. Así, en el mismo *Rey Lear* se vislumbran estas ideas. En el acto segundo tercera escena se vislumbra esta idea negativa de la vejez al señalar Regania (una de las hijas malagradecidas): “Señor, eres muy anciano: tu vida ha llegado a los linderos de su acabamiento; necesitas quien te gobierne y te dirija con discreción, quien se haga cargo de tu estado mejor que tú mismo” (Shakespeare, 2008, pp. 65-66). Y en el mismo momento, le solicita que le pida perdón a su otra hermana (la cual el Rey dejó por malos tratos), a lo que su padre responde (curiosamente reforzando la idea anterior al suplicarle a la otra hija): “¿Pedirle yo perdón? ¿Has pensado cómo sentaría bien a mi respeto? Hija querida, conozco que soy un viejo; los viejos solo servimos de estorbo, y de rodillas vengo a pedirte un vestido, un lecho y un pedazo de pan” (Shakespeare, 2008, p. 66).

Ya en la obra aparece esa percepción negativa y dependiente de la vejez que hemos visto en otros autores. Pero, regresemos con la reflexión de Nussbaum y Levmore. Nussbaum,

como se dijo, insiste en la importancia de no convertir historias particulares en universales. Ya se comentó que incluso en opiniones filosóficas como la de Améry podemos, sin más, traducir su pesimismo y depresión acerca de la vejez y la muerte como una visión global del anciano. Cada vida es una obra única, aunque hay matices generales. Los prejuicios generalistas, como lo que aparecen en la tragedia de Shakespeare, nos muestran, a su vez, una idea general de la vejez, una visión que se repite a lo largo de la historia. Al mismo tiempo, se produce, por decirlo así, dialécticamente el reconocer que es una forma de concretizar la vejez. Con lo anterior no se quiere afirmar que sea “imposible” encontrar y desmontar ciertos prejuicios generales y admitir, al mismo tiempo, la posibilidad de que se den esos fenómenos. Los casos emblemáticos de los prejuicios hacia la eficacia y desempeño de las mujeres es un buen ejemplo de eso mismo: es fácil partir de prejuicios generales culturales y llevarlos al caso particular. Las mujeres, en este ejemplo, están conformadas para ser amas de casa, cuidadoras de los niños y dedicarse a tareas domésticas. Visto así, es fácil descalificar cualquier otra actividad “externa” al considerarla ajena e intrusiva de las reglas sociales (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, pp. 27-29). Trasladado a la vejez y combinando los prejuicios, las mujeres, en este ejemplo, tienen mucho que perder.

Lo anterior muestra las peculiaridades de percibirse como mujer anciana y su papel en la cuestión económica. En un estudio de Zoraida Ronzón se muestra que la autopercepción de las mujeres que tuvieron una vida laboral amplia durante su vida mejoró su percepción de la vejez y su propia felicidad. El estudio analiza diversos casos de mujeres en distintas vertientes de interacción, como la familia, la jubilación, el retiro y sus repercusiones. Señala cómo posterior a los años sesenta, se dio en México una participación de la mujer en distintos ámbitos laborales, sobre todo en el ámbito terciario (cf. Ronzón,

2011, p. 12). La autora señala que esta participación en las actividades terciarias, en parte, se debió a que algunas de ellas, por ejemplo, la educación preescolar o de primaria estaban (¿están?) asociadas a la idea de prolongación de las actividades domésticas. El supuesto papel de la crianza de los niños o niñas como una actividad femenina lo vuelve “natural”, aceptable, pero a la vez restringe el papel de la mujer en el campo laboral.¹⁰⁹ Lo mismo podríamos decir de actividades como preparación de alimentos o servicios domésticos de limpieza, que estarían emparentados en esa línea de pensamiento. Los trabajos “serios” demandantes de “liderazgo”, como el poder político pertenecían en su mayoría a los varones. Así, el estereotipo se ha convertido en una triada de madre-esposa-ama de casa. Esta triada ha condicionado el papel de la vejez. La mujer, en su vejez, recordando la dificultad de establecerla sólo cronológicamente, traslada o reajusta el modelo para seguir siendo aceptada en sus roles originarios, que se convierten en otra triada derivada: abuela-cuidadora-cuidado del hogar.¹¹⁰ Pues, la mujer prolonga su sentido “originario”.

Nussbaum señala lo que hemos estado viendo, la percepción negativa de la vejez: la senilidad entendida como pérdida de las capacidades cognitivas, la fealdad, la incompetencia, etc. Cabe mencionar una observación que enriquece lo ya visto: “[U]no de los estereotipos más nefastos sobre las personas mayores es el que asegura que carecen de iniciativa; que son meras

109 Está la cuestión de considerar el trabajo doméstico como trabajo efectivo no remunerado que permanece hasta la vejez avanzada.

110 No he usado el término “ama de la casa” ya que frecuentemente aparecen en el escenario familiar otros parientes políticos o no que asumen el rol de cuidado y atención de la casa, como podrían ser las hijas mayores casadas. Pues, me parece mejor el término aludido, porque a pesar de la vejez, se espera que labores de limpieza y orden sigan perteneciendo a las mujeres.

víctimas del destino” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 33). Así, se producen unas descalificaciones de que ya no se tiene un proyecto personal; es decir, el proyecto personal ha terminado, sólo quedar mirar al pasado y suspirar ante el mismo. El proyecto es visto, y en parte es comprensible, en etapas bien definidas, al menos en ciertos ámbitos sociales: la educación y formación profesional, el casamiento, el desarrollo laboral, la generación y acumulación de un patrimonio. Cada momento puede, al mismo tiempo, subdividirse.

Pero ¿qué sucede en la vejez? Como hemos visto, la percepción del tiempo se altera: se ve cada vez más cercano el fin de la vida y, a la vez, se dilata el tiempo cotidiano, ¿cómo planear así? Parece, opinando en contra de Nussbaum, que en realidad, la iniciativa se extingue debido al horizonte precario del futuro. Se produce o puede producirse inanición debido al reconocimiento del tiempo faltante para ciertos proyectos. No obstante, a favor de la observación de esta filósofa, es verdad que hay muchos ejemplos de vidas y proyectos que, en efecto, quedan clausurados por el tiempo, pero que se generaron con el mismo interés e iniciativa. Esta idea, por supuesto, ya la vimos en Cicerón cuando alaba a los pensadores antiguos que siguieron escribiendo hasta el final. También lo vimos en Bobbio, que, a pesar de su pesimismo, no dejó de producir hasta una edad muy avanzada.

Nussbaum pasa revista al texto de Beauvoir y le critica tres elementos: “[I]gnora la variedad, valida los estereotipos contingentes y despoja a los ancianos de su iniciativa” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 35).

En pocas palabras, lo acusa de esencialista, en donde sólo refuerza los estereotipos de la vejez de modo semejante a imaginar, señala Nussbaum, un libro escrito por un judío que hablase de las características del judaísmo esencial. Nussbaum señala que no se debería pensar en las afirmaciones y los pensamientos de la vejez como definitivos, sino admitir una enorme

variedad de respuestas. Por supuesto, el lector puede preguntarse ¿no acaso el libro de Nussbaum y Levmore es esencialista? ¿No se intenta delimitar la vejez a categorías? Mi única respuesta es que es posible buscar generalizaciones, aunque he tratado de mostrar el mosaico enorme de respuestas a este tema. Dentro de ese mosaico está la posición de Nussbaum; total, alguno podría insistir en que su visión optimista es una más entre todas.

Posteriormente, Saúl Levmore plantea el problema de la distribución de los bienes en herencia. El autor, intuitivamente, parece que podría tener un carácter igualitario, contrario a lo que realiza el rey Lear que, al buscar el amor y cuidado de sus hijas en la vejez, lo distribuye desigual por el carácter subjetivo de percepción con sus hijas. Señala: “La moderna creencia post-Lear, según la cual deberíamos profesar un amor ecuánime a nuestros hijos y no mostrar favoritismo en el reparto de bienes materiales suele entrar en conflicto con la poderosa intuición sobre los resultados igualitarios y las necesidades individuales” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 42).

Un problema que plantea es el de la herencia, en el caso del Rey Lear, el heredar en vida. Pero, regresemos un momento a la reflexión anterior: el reparto de los bienes, ¿qué razones pueden darse en favor de la posición igualitaria? Esa posición de justicia conmutativa tiene la ventaja, al menos, desde una óptica legal que facilita la distribución de los bienes indivisibles al convertirlos en dinero. De este modo, podemos pensar, si sólo se heredan bienes como propiedades, suele ser difícil el reparto si resulta que es un sólo bien. La conversión por medio de la venta que convierte las propiedades en dinero facilita la herencia. En ese sentido, parece exitoso. En cambio, en una óptica de justicia distributiva parece acercarse al ideal de lo justo: en cuanto méritos y necesidades, parece legar más en beneficio de los receptores.

El tema de la herencia plantea otros asuntos: ¿hay responsabilidad al ser heredado? ¿No es acaso la herencia un regalo que implica un uso absolutamente libre de los bienes? El hecho de heredar puede interpretarse como un recurso de agradecimiento por el cuidado recibido por los hijos durante la vulnerabilidad de la vejez. Hay evidencia histórica en México de esta práctica (Robles y Rosas, 2014). Entre ejemplos de estas prácticas se señala:

Lejos de ser una estrategia ajena a las familias latinoamericanas, esta práctica se reprodujo entre las élites novohispanas de los siglos XVII al XIX como parte de las costumbres transferidas de los imperios europeos a sus colonias. En México está documentado el uso de la mejora para recompensar a la hija o nieta que cuidó de los padres o los abuelos... Entre las élites indígenas, el esposo heredaba las tierras a los hijos y hermanos para que cuidaran a su esposa, y las esposas heredaban a hijas y nietas que las cuidaron... Esta costumbre se perpetúa como la norma de la ultimogenitura en la primera mitad del siglo XX. Entre los campesinos e indígenas mesoamericanos, la casa se heredaba al hijo ultimogénito, quien cuidaba a los padres ancianos (Robles y Rosas, 2014, p. 100).

Lo anterior nos recuerda la reflexión sobre la justicia hacia los que heredan. Podría señalarse que el cuidar a los padres es una obligación sin más, sin esperar nada a cambio, pero no parece ilícito el incentivo compensatorio. Los motivos para el cuidado, subjetivamente, no son las razones éticas, pero hay que entender que la renuncia de ciertos bienes tangibles o no, como el hecho de casarse, por el cuidado de los padres parece sugerir el recibir algo a cambio, en términos de gratuidad, pero reconociendo el mérito al mismo tiempo.

La herencia a cambio de cuidado puede darse también de forma horizontal: el esposo hereda a la esposa, más joven, por ejemplo, a cambio de garantía de recibir atención. Lo

anterior se guía por una norma de reciprocidad-gratitud: los padres dan cuidados en la infancia, entonces se espera que se regrese y, a su vez, viene la gratificación. De esta característica o precepto universal: doy y recibo en correspondencia, tiene evidencia empírica.¹¹¹

Pues, recordando lo del Rey Lear, el amor de los hijos hacia sus padres ancianos es un deber sin relación con el cuidado aportado. No obstante, las hijas no parecen concordar con eso y desprecian al padre. En el estudio citado surge así, una característica de respeto al deber, digamos en términos deontológicos. Es interesante que los jóvenes lo asuman de modo personal:

[P]ara los jóvenes la obligación permanece aun cuando los padres no cuidaron a sus hijos en el pasado, como afirmaba Ricardo: “como hayan cuidado, porque uno se debe de fijar, no en lo que hayan dado, sino en lo que tenemos que hacer más bien”. La noción de obligación era tener una deuda moral con los padres tanto por el sacrificio y los esfuerzos hechos como por los recursos proporcionados en el pasado. Por eso los hijos están obligados a dar cuidado y atención a

111 El estudio anterior estudia la interpretación que se da, por ejemplo, al refrán de “se recoge lo que se sembró”. Se descubren en las narrativas hace eco de reciprocidad: “El eje narrativo era un padre o una madre que no se responsabilizaron de cuidar a sus hijos de manera adecuada y ahora durante su vejez estaban abandonados, se les atendía esporádicamente o incluso eran maltratados. De ahí la conclusión de doña Dolores [una de las entrevistadas en el estudio]: “eso sembró, eso cosechó”” (Robles y Rosas, 2014, p. 105). Pero no deja de ser interesante que los jóvenes poseen la conciencia moral del deber del cuidado por sí mismo: “En cambio, para los jóvenes la obligación permanece aún cuando los padres no cuidaron a sus hijos en el pasado, como afirmaba Ricardo: “como hayan cuidado, porque uno se debe de fijar, no en lo que hayan dado, sino en lo que tenemos que hacer más bien” (Robles y Rosas, 2014).

sus padres ancianos. Esta noción de deuda fue expresada en estos términos: “yo en algún momento tengo también que, pues, retribuirles, recompensarles por lo que ellos me han dado” o “a quien le debes muchísimas cosas”. Otra diferencia [descubierta en el estudio] fue que los jóvenes se expresaban en primera persona al hablar de su propia condición como hijos y la obligación hacia sus padres, en tanto que el discurso de los ancianos era en tercera persona en sus variantes impersonales y aludía a la obligación universal de los hijos, pero no a la suya ni a la de sus hijos (Robles y Rosas, 2014, p. 105).

Lo anterior podemos entrecruzarlo con el tema de la herencia. ¿Es entonces una retribución esperada o debida? ¿La herencia es sólo una regla compensatoria? Si se considera, como señalan los testimonios de los jóvenes, que existe un deber “puro” de cuidar a los padres y, en extensión, a los abuelos, la herencia parece quedar optativa: podría ser una gratificación, pero no constituye una obligación.¹¹²

El estudio, aunque no es extrapolable al resto de la población mexicana, sí muestra, la diversidad de actitudes ante el cuidado de los ancianos y la posible recepción de una herencia. Asimismo, muestra que no parece erosionada la percepción del deber hacia el cuidado. La eticidad del mismo permanece a pesar de la pobreza.¹¹³

112 No obstante, los ancianos de este estudio señalaron en su mayoría que sí debía haber una gratificación hacia las personas que los cuidaron. 9 de 11 de los ancianos entrevistados que poseían casa, la consideraron como un medio de gratitud. Aun así, otros consideraron que la gratitud o bienes espirituales, por ejemplo, dados por Dios serían recompensas de esos cuidados. (cf. Robles y Rosas, 2014, p. 106).

113 El estudio se realizó en un sector popular de bajos recursos. Así, los autores reconocen esa limitación: “Un elemento relevante en la comprensión de la moralidad del sentido común es que las condiciones sociales e históricas la estructuran, esto significa que los sistemas de reglas aquí analizados pueden no ser compartidos por otros grupos,

Sigamos con la exposición de Levmore. Se plantea la necesidad o no de una jubilación obligatoria. Estudia y reflexiona tanto el sistema de pensiones de beneficio definido y el de contribución definida como un elemento que plantee la jubilación temprana o tardía. En los Estados Unidos, que es donde realiza esa reflexión, es ilegal discriminar por la edad. No se puede usar esa condición para despedir o no contratar a una persona. No nos interesa aquí la discusión técnica de los Estados Unidos, interesa más la discusión filosófica. ¿Es lícito moralmente determinar la edad de jubilación? ¿Debe ser forzosa? El autor estudia la viabilidad financiera y social del mismo. Plantea que existen otros factores de discriminación en otras edades en donde no parecen ser injustos. Como ejemplo de lo anterior se encuentra la expedición de licencias de conducir. El ejemplo ilustra que existe la posibilidad de individuos excluidos, que tienen la capacidad para el desempeño, pero nos vemos obligados a poner ciertos límites concretos. Una persona menor de 16 años podría ser un buen conductor, sin embargo, marcamos la edad de 16 como límite mínimo. ¿No es acaso posible marcar un límite en el tiempo de trabajo, aun cuando haya individuos capaces de seguir trabajando incluso en edades avanzadas?

Levmore explora a detalle las distintas opciones, pero señala que:

como las elites, las clases medias o incluso otros subgrupos de la pobreza. Falta averiguar si es el mismo sistema de reglas y si también está en transición en estos otros grupos sociales, para lo que se requiere más investigación. La otra limitación es que indagamos sobre la obligación filial, la cual media sólo entre padres e hijos, y por tanto no es una obligación universal". (Roblesy Rosas, 2014, p. 111). Claro que, desde una óptica de ética filosófica, sí constituiría una nota de deber universal no fáctico.

Es plausible que la jubilación contractualmente forzada reduzca el estigma vinculado a la vejez en lugar de alentarla. Si en un trabajo todos han de jubilarse a los setenta, existe el peligro de que las personas que superen esa edad sean percibidas como inútiles, aún fuera del propio trabajo. Pero también está la alternativa y la halagüeña posibilidad de que se entienda que los jubilados han aceptado un esquema en el que ellos se beneficiaron de la jubilación de sus predecesores y ahora aceptan dejar su lugar a sus sucesores (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 69).

Según lo anterior, evitaría procesos costosos desde el punto de vista económico y social en el despido o la reducción del salario de personas mayores que ya no son competentes en el trabajo.

Nussbaum reta la posición de Levmore al señalar que, salvo los trabajos rutinarios o que requieren un esfuerzo físico considerable, se justifica la limitación de la edad, pero en general la jubilación forzosa sería un error. En trabajos que implican creatividad y que suelen ser satisfactorios por un periodo de tiempo más largo, como la filosofía, según esta autora, no debería haber jubilación forzosa. En su opinión, uno de los problemas que se genera es que, aunque haya aceptación general de una jubilación obligatoria a cierta edad, como sucede en Finlandia, una probable razón de su aceptación no sea sólo el buen sistema de salud, sino porque la aparente aceptación se produce por una preferencia adaptativa, es decir, que “la gente define sus puntos de vista alterando su preferencia por cosas que la sociedad ha colocado fuera de su alcance” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 84). Así, se percibe como buena la jubilación forzosa, porque “no hay de otra”. El no tener una jubilación forzosa permitiría que las personas realmente quieran lo que consideren que es mejor para el desarrollo de sus vidas y no la imposición del modelo de vida desde fuera. Pues, la

pregunta que se plantea Nussbaum es si se produce un sesgo cognitivo que hace parecer razonable la jubilación obligatoria.

Pero ¿qué sucede en México? Tomando el tema en los académicos, los mismos no tienen jubilación forzosa en las universidades públicas. Ahora bien, se genera un dilema: por un lado, las autoridades, en muchas ocasiones, desean que las personas que cumplan los años de servicio se jubilen para dar lugar a nuevos académicos más jóvenes. Pero, por el otro lado, si se jubilan los mismos costos ponen en riesgo las finanzas públicas.

En un comparativo se descubre un rango de entre 5.2% a 7.2% en los académicos mayores de 65 años en una muestra de universidades públicas en México.¹¹⁴ Debido a los problemas financieros, se ha establecido la necesidad de reformar los sistemas de pensiones (cf. Oliva, 2014).¹¹⁵ Sin poder hacer una generalización, lo que sí se muestra es que hay académicos que no quieren jubilarse. Así, se han establecido programas que estimulen la jubilación de académicos. Un ejemplo de ello fue un programa de la UNAM que ofreció a académicos mayores de 70 años ciertos beneficios para así jubilarse con condiciones dignas:

[L]a Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que en 2011 contaba con 37,299 académicos de los cuales 6,132 rebasaban los 30 años de servicio y 1,451 tenían más de 70 años de edad, el Rector José Narro Robles, implementó un programa de retiro voluntario. Para ello lanzó una convocatoria en noviembre de ese año, ofertando 200 casos de jubilación para personas mayores de 70 años y que tuviesen al

114 Universidad Veracruzana, Instituto de ecología, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional y Universidad Autónoma de Querétaro.

115 En dicho trabajo se comparan los programas de incentivación de la UNAM, la UAM, El Colegio de México y el IPN.

menos 25 años de antigüedad en la institución (Oliva, 2014, p. 153).

Se les ofreció un monto adicional a la pensión oficial y un seguro de gastos médicos mayores, similar al de los académicos en activo (cf. Oliva, 2014). Este caso fue exitoso, mientras que otro programa en la Universidad Autónoma Metropolitana no fue exitoso. ¿Por qué? La principal razón es la económica, ya que se pierden diversos ingresos que no son directos del salario. Pero, de un modo semejante a lo señalado por Nussbaum, también hay bienes intangibles que son valorados. Estos bienes intangibles son la participación en congresos, el prestigio profesional de pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores, entre otros.

Regresando con Nussbaum, señala que hay evidencia que, en el caso de la instauración de una renta básica, es decir, de un ingreso común a todos los ciudadanos independientemente de su situación económica, el aparecer de preferencias adaptativas en relación a la pobreza, altera la posibilidad del beneficio de una renta. De este modo, por analogía podría ser que la jubilación obligatoria no produzca el mismo beneficio a todos.

La idea de una renta básica quiere ser un acto de justicia y de igualdad: si las personas están sometidas en lo económico, en el sentido de no poder cubrir sus necesidades fundamentales, es fácil que se conviertan en ciudadanos de segunda dispuestos a dar su voto, su tiempo y energías por el que tiene el poder en turno.

Ya se ha comentado antes que el periodo de jubilación puede ser un estadio de autorrealización. Pero, el supuesto anterior implica sujetos igualmente capacitados para proporcionarse bienes a sí mismo. Así, respecto a la renta básica (que bien puede aplicarse a jubilaciones contributivas o no contributivas):

[P]ara los teóricos de la renta básica, la persona está capacitada a priori para elegir un plan de vida propio, y de luchar por conseguirlo. La única limitación de las personas es la carencia de una base económica que permita ejercer esa capacidad de forma efectiva, ya que su voluntad se encuentra sometida a la influencia arbitraria de personas colocadas en una situación más poderosa... Pero, sobre todo, las propuestas de la renta básica presuponen otra idea clave: sean cuales sean los planes de vida elegidos, todos tendrán un denominador común: consisten en aspirar a tener una vida mejor (Pérez, 2019, p. 33).

¿Es esto así? ¿las condiciones de pobreza y desigualdad social no alteran el sentido de la renta básica? Y trasladado a una pensión no contributiva es, en efecto, usada como un medio de superar o combatir la pobreza o, más, bien, se convierte en parte de la pobreza misma. Puede señalarse que ante un problema que produzca una disonancia cognitiva, la persona tiende irracionalmente a seleccionar la información que le genere menos incomodidad (Pérez, 2019, p. 34).¹¹⁶

Entonces, es probable que un anciano que recibe una pensión, sobre todo si está en condiciones de pobreza y marginación, reaccione al ambiente de modo irracional. Las creencias condicionadas por la situación de aislamiento y pobreza pueden generar que el anciano perciba, e incluso tenga creencias que le den cierto alivio a su situación. Es posible, así, que un anciano con familiares “subsodie” “de manera voluntaria” a la familia y considere que es debido a “que es un inútil” o “ya vivió demasiado”. Su pensión no es, por ejemplo, para

116 “[E]l comportamiento racional implica el establecimiento de unos fines y la elección de los medios que permitan conseguirlos. En cambio, las preferencias adaptativas subvierten ese mecanismo y conducen al sujeto a conformarse irracionalmente con lo que tiene y, más aún, lo incapacitan también para transformar su situación” (Pérez, 2019, p. 35).

estudiar, ejercitarse o alguna otra actividad que incremente su calidad de vida. La pensión no contributiva se convierte, en el mejor de los casos, en una protección contra el abuso hacia su persona, de modo semejante a como una esposa maltratada cree que, por medio del maltrato, se manifiesta el amor de la pareja.

¿Sucede esto o es mera especulación? Al menos respecto a los mayores, hay evidencias y denuncias de este tipo de abuso. Sin duda: el maltrato ha sido documentado por medio de las denuncias que se presentan ante las autoridades en México.¹¹⁷

En cuanto a la parte propositiva, ¿qué se requiere hacer? Un camino es educar en los planes de vida. Los ancianos en situación de vulnerabilidad no son capaces de escoger opciones que incrementen su calidad de vida. No es que sólo las conoz-

117 Véase una descripción breve de los distintos tipos de abusos reportados en: https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=noticias&id=825&id_opcion=&op=448 “En México se cuenta con estudios que sugieren que entre el 8.1% y el 18.6% de las personas mayores de 60 años sufren algún tipo de maltrato, cifras que aumentan al 32% en el caso de personas mayores con dependencia funcional... presentándose con mayor frecuencia en las mujeres. Las causas del maltrato son múltiples, no obstante, la condición de vulnerabilidad en la que viven algunas personas mayores se ubica como un factor que las predispone a sufrir algún tipo de violencia. Es esencial comprender que la condición de vulnerabilidad que viven algunas personas mayores no es causada por la edad, sino por factores estructurales que las afectan y se presentan a lo largo de su curso de vida. Estos determinantes generan desigualdades sociales que se pueden exacerbar en la vejez y se interrelacionan con otros factores como son la condición género, el origen étnico y racial, el componente socioeconómico y sociodemográfico, así como la condición de salud (si padece alguna enfermedad, si presenta algún tipo de discapacidad física, cognitiva y/o trastornos psicosociales)” (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2022) En México se reporta un 10% de personas mayores con algún tipo de discapacidad (cf. Secretaría de gobernación, 2020).

can conceptualmente, tal como se hace cuando se les entregan folletos con sus opciones. Es crucial el carácter vivencial de las opciones para poder romper la creencia “protrectiva” del adulto mayor. De este modo, las pensiones en dos personas con situaciones análogas pueden producir resultados distintos: en unos puede sólo perpetuar el estado de miseria y aceptación de los “hechos” de su vejez y en otros poder hacer cambios que rompan parte de los condicionamientos de la pobreza.

Con lo mencionado no sugiero que desaparezcan las pensiones no contributivas, sólo se señala que no basta otorgarlas, incluso de formas directas al beneficiario, por medio de tarjetas bancarias, por ejemplo; ya que cuando están presentes las situaciones de exclusión, el abuso es incluso mayor al haber presión para el control de los recursos, es decir, violencia económica.¹¹⁸

Un peligro presente al diseñar estrategias únicas de pensión no contributiva es que supone que la racionalidad es idéntica ante todos los individuos, por lo que quien está en condición de mayor desigualdad, aprovechará mejor los recursos recibidos. Las intervenciones sociales no pueden quedarse sólo en ese nivel, sino se requiere una verdadera educación para que aparezca la capacidad de ajustar los recursos de acuerdo a múltiples funcionalidades. Hay evidencia de que funcionan mejor las intervenciones cuando abordan el conjunto y no sólo al individuo. El grupo tiende a condicionar las creencias de sus integrantes. Así, en nuestro caso, si la familia o la comunidad considera la vejez y sus bienes como disponibles para “los que sí producen”; entonces, se tiende a generar la creencia adaptativa en el anciano, donde debe “cooperar” con la familia y no invertir en las necesidades de ellos.

118 Así, en México se ha propuesto tipificar el delito de “explotación financiera” en el estado de Nuevo León. (cf. Honorable Congreso del Estado de Nuevo León).

Se ha señalado que los programas más exitosos son aquellos de ayuda condicionada en donde las personas están en situación de desventaja:

[E]stos proyectos pretenden promover la agencia de los sujetos con preferencias adaptativas poniendo a estos en contacto con otros grupos de personas que gozan de un pleno desarrollo de las capacidades. Ese contacto producido, por ejemplo, a través de la escolarización o la inserción laboral, permite a las personas menos capacitadas aprender nuevos horizontes vitales más ricos en los que poder realizarse ellas también. Así este contacto permitirá a los sujetos reforzar su agencia emocional [su capacidad de controlar las emociones y modificarlas de modo correcto]. Ello les posibilitará también reconocer su situación de autonomía mermada y evaluar positivamente otras alternativas vitales más prometedoras. Con ello los sujetos adoptarán nuevas actitudes emancipatorias que les permitan sacar provecho de esa transferencia de ingresos (Pérez, 2019, p. 43).

Regresando a la opinión de Nussbaum, puede que no esté equivocada en su percepción de la situación de Finlandia, parece que el retiro obligatorio puede ser condicionado por el grupo, independientemente de los beneficios o perjuicios de quien lo tiene. Pero, ya vimos que en el caso de México, al parecer es la preocupación económica la que afecta más.

Otro problema de México fue el cambio de sistema de pensiones a un sistema de capitalización individual (cf. Hernández, 2022) a partir de 1997. Un problema es que la tasa de reemplazo es baja.¹¹⁹ Pero primero lo jurídico: en México la

119 “En materia de pensiones, la tasa de sustitución de las pensiones — también llamada tasa de reemplazo — representa la relación existente entre el salario promedio de un trabajador durante su vida laboral, con respecto a la pensión a que tiene derecho una vez cumplidos los requisitos de ley; por ejemplo, si un trabajador activo ganaba USD

jubilación aparece como un derecho constitucional¹²⁰. Las leyes reguladoras son la *Ley del Seguro Social de 1997*¹²¹ y *La Ley de Sistemas de Ahorro para el Retiro*, por medio de una cuenta individualizada que es administrada por una institución financiera denominada *Administradora de Fondos de Ahorro para el Retiro* (AFORE).

La distribución de aportes es la siguiente:

El trabajador aporta 1.125% de su salario mensual. El patrón aporta: 5.15% del salario mensual. El gobierno aporta: 0.225% del salario mensual. El gobierno aporta una cuota social en función del número de veces el salario mínimo que perciba el trabajador; si el trabajador gana más de 15 salarios mínimos, no hay cuota social [...] Requisitos del trabajador para acceder a la jubilación: Tener un mínimo de 1,250 semanas cotizadas (aproximadamente 24 años de servicio), y 65 años de edad (Hernández, 2022, pp. 49-50).

El beneficio mínimo es obtener una pensión del salario mínimo¹²² con actualizaciones anuales por la inflación.

1,000; y al jubilarse obtiene una pensión de USD 500, la tasa de reemplazo resultante es del 50% (resultado de dividir USD 500 entre USD 1,000). En términos simples, se trata de medir qué tanto sirve el importe de la pensión para reemplazar o sustituir el 100% del ingreso que la persona recibía durante su vida laboral activa” (Hernández, 2022, p. 51). En México la tasa de reemplazo es incluso del 10%. (Hernández, 2022, p. 54).

120 En el artículo 123 se señala: XI. La seguridad social se organizará conforme a las siguientes bases mínimas: a) Cubrirá los accidentes y enfermedades profesionales; las enfermedades no profesionales y maternidad; y la jubilación, la invalidez, vejez y muerte”.

121 Aunque las personas que cotizaban antes de 1997 se rigen por la Ley del IMSS de 1973.

122 El salario mínimo en el 2021 fue de 172.87 pesos diarios. El actual (2023) es de 207.44 pesos.

La tasa de retorno es tan baja que la pensión no logra cubrir las necesidades básicas. ¿Cuánto se requería ahorrar para tener una tasa de reemplazo de 100? Pues, el cálculo en el año 2016 indicaba:

[U]n trabajador mexicano promedio tendría que realizar aportes a su cuenta individual del 67.85% de su salario mensual, para lograr alcanzar una tasa de reemplazo del 100% del ingreso percibido al final de su vida laboral activa; ello implica subsistir con el 32.15% de su sueldo, lo que es inviable pues ninguna familia podría solventar sus necesidades básicas de vivienda, transporte, educación, salud, vestido, alimentación y entretenimiento con la tercera parte de su ingreso; y seguramente no dejará de comer hoy por la expectativa de comer mañana (Hernández, 2022, p. 55).

Lo anterior nos presenta los problemas de la realidad del sistema con el ideal ético de un ingreso adecuado. Podemos ver en el ejemplo mexicano la dificultad de hacerle justicia a un trabajador. Esto, además, lo podemos conectar con el caso ya mencionado de los académicos en México. La diferencia es notoria, pero se genera de nuevo una paradoja: resulta que el académico puede jubilarse en mejores condiciones, pero no lo desea y, en el caso de trabajadores en donde el ingreso es menor y, como vimos en Nussbaum, estos realizan trabajos rutinarios donde podría ser deseable la jubilación, no pueden hacerlo debido al bajo ingreso.

No obstante, se realizó una modificación de las condiciones de jubilación en el año 2021. Se buscó lograr una mejor tasa de retorno y un acceso mayor de los trabajadores a una pensión. La reforma consiste en varios beneficios: Uno de ellos es la reducción a 750 semanas de cotización para acceder a una pensión a partir del 1 de enero de 2021, 25 semanas cada año, para acumular las 1,000 semanas en 2031 (Gobierno de México, 2022).

Otro cambio es la opción de retirarse por retiros programados, pensión vitalicia o ambas. Adicionalmente, se estableció un incremento de la cuota de aportación del patrón, dependiendo del salario base de cotización en la subcuenta de cesantía y vejez, que va a ir incrementando del actual 3.15% hasta 11.875% en el año 2030. Quedó del siguiente modo:

La PG [pensión garantizada] será el monto mínimo de pensión que podrá recibir un trabajador al jubilarse e irá de 2,622 a 8,241 pesos. Para determinar el monto se considerará el rango en el que se encuentre el promedio del SBC percibido durante la carrera laboral, el cual se actualizará con el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) a la fecha en que se pensione el trabajador; el total de semanas que hayan cotizado y la edad en la que se retire (a partir de los 60 años). La PG se actualizará anualmente conforme al INPC (Gobierno de México, 2022).

Es bastante claro que resulta insuficiente para un pensionado. A lo sumo, cubriría la canasta básica alimentaria que a junio de 2022 era de 1012 pesos. Sin embargo, otro cambio que beneficiará el monto de pensión fue la reducción de la comisión que cobran las administradoras de fondos de retiro.¹²³

Con ello, surge el dilema de a quien cargar las mejoras en las pensiones. Así, Robert Hernández señala:

En este sentido cabe preguntarse si es conveniente socializar el financiamiento a las pensiones aumentando los impuestos

123 “Las comisiones que cobren las AFORE estarán sujetas a un máximo, el cual será el promedio aritmético de las comisiones cobradas por los sistemas de contribución definida de Estados Unidos, Chile y Colombia. Si el promedio de estos países baja, las AFORE deberán ajustarse a ese dato; en caso contrario, las AFORE deberán mantener el promedio ya definido” (Gobierno de México, 2022, p. 6). (La comisión quedó en 0.57% sobre saldo de la cuenta del trabajador).

o elevar el porcentaje de aportaciones sobre el salario; circunstancia que desalentaría la generación de empleos, pues los patrones consideran el costo total de un trabajador; tanto en salario como en prestaciones a las que tiene derecho, pues ambos conceptos representan el verdadero costo de cada trabajador contratado (Martínez, 2022, p. 57).

Además, puede argumentarse que, al ser un derecho constitucional, es obligación del Estado proporcionar la pensión y no dejarse a un sistema privado. Claro está que en la objeción anterior puede señalarse que el Estado sí garantiza una pensión mínima, pero a coste de los propios impuestos. Como dijimos, la pensión mínima apenas cubre la canasta alimentaria básica, lo que deja en un estado de precariedad al jubilado muy semejante a las situaciones que presentan de Beauvoir y Levmore en su libro.

El retiro obligatorio puede funcionar en algunos grupos que, debido a la educación y el acceso a servicios de salud, pueden ver su horizonte vital ampliado y, así, puedan escoger racionalmente lo que los puede perfeccionar en términos de capacidades. Pero, si no se da esa educación, probablemente la jubilación obligatoria se percibirá como retiro forzoso en donde se eclipsan las opciones vitales.

Es verdad, por otra parte, que existen trabajos donde podría darse una jubilación temprana debida a ciertas exigencias físicas y mentales que se debilitan en la vida muy pronto. Es claro que los deportistas, por lo menos en la mayoría de los deportes de contacto, el retiro es mucho más temprano. Ahí, la percepción de “vejez” se modifica, como es esperable. En el caso de las jubilaciones deportivas se producen sentimientos mixtos: negativos y positivos.¹²⁴

124 Por ejemplo, en un estudio con deportistas chilenos, ellos expresaban esta idea de quedarse en el vacío existencial, por decirlo del algún

Uno de los problemas de ser percibido como “viejo” en las carreras deportivas es que el proceso de jubilación no se da sólo como dejar el deporte, sino el reintegrarse socialmente, la mayoría de los casos, en otra profesión. Debido a las exigencias del deporte, son explicables los sentimientos negativos ante el retiro. La evidencia muestra que se presentan sentimientos como ira, tristeza, miedo, tensión etc. Esos sentimientos que surgen ante cambios importantes vitales. De ahí que es interesante y útil compararla en cómo y qué se asemeja al retiro “ordinario”. Lo que se puede constatar es que, por tanto, no es la edad la clave de los sentimientos, sino el cambio de horizonte existencial. Un deportista de alto rendimiento aconseja respecto al plan de retiro: “te da una idea de que hay que proyectarlo a mucho antes de que uno se retire, ojalá muchísimo antes. Tener un plan de retiro es lo más aconsejado” (Alfaro y Muñoz, 2022, p. 25). Por lo tanto, la crisis de jubilación no es un problema exclusivo de los ancianos, sino es una expresión más de lo esperado por el propio individuo y la sociedad. Lo anterior parece darle la razón a Nussbaum de que el retiro, como tal, no debería aplicarse, sin más, a la generalidad de actividades, sino que debe ponderarse con los horizontes de sentido de cada persona.

La pregunta es si es conveniente y deseable una jubilación temprana en otras profesiones a parte del deporte. Es bastante claro que es crucial, como en el ejemplo de los deportes, tener las capacidades en suficiente estabilidad para permanecer en el trabajo. Pero, descartando las cuestiones que la pérdida de capacidad manifiesta, surge la de si no es una especie de otro “ísmo”: edadismo. De esta forma, el retiro obligatorio es sólo una manifestación de las estrategias de dominio de unos sobre

modo. Así, un participante dijo: “de mi generación hay muchos que se quedaron ahí en el aire, son deportistas, nada más” (Alfaro y Muñoz, 2021 p. 25).

otros por supuestas razones “naturales”. La mujer, así, “debe” ocupar el lugar de la casa y dedicarse al cuidado, porque es acorde a su propia naturaleza. La percepción en el retiro obligatorio es que hay un momento en la vida que se debe dejar a los demás lo que uno hacía. Nussbaum señala con firmeza.

La edad es la próxima frontera y, hasta ahora, la mayor parte de las sociedades modernas creen que un tratamiento desigual sobre la base de la edad realmente no es discriminación, debido a la «naturaleza». Se equivocan. La discriminación por edad, de la que la jubilación obligatoria es una forma central, se basa en estereotipos sociales, no en ningún principio racional (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 87).

Podría, no obstante, objetarse que hay capacidades humanas que disminuyen con la edad y que afectan el desempeño, como el caso de los deportistas. Pero, también es verdad que puede insistirse en que esa objeción falla en el abordaje del punto, ya que es obvio que hay casos donde, si una circunstancia de discapacidad aparece, no es debido a esa supuesta condición de naturaleza, por ejemplo, la de no tener habilidad para el pensamiento matemático. En pocas palabras, en cuanto capacidades no nos queda más remedio que revisar caso por caso. Aún admitido que hay declive en, por ejemplo, los sentidos, habría que probar que no hay posibilidad de compensación entre las mismas. Dicho en otras palabras, la objeción cae porque, de hecho, frente a discapacidades físicas creemos moralmente obligatorio proporcionar substitutos o ayudas que sean apropiadas. El uso de anteojos es un ejemplo claro. No decimos que un niño que no puede leer el pizarrón debe, por naturaleza, quedar fuera del aula. Análogamente, si una persona mayor requiere un bastón para moverse en la biblioteca de una universidad, consideramos que es necesario proporcionárselo para que pueda ejercer sus capacidades de lectura y aprendizaje.

En cuanto a la objeción económica del alto costo de no jubilarse anticipadamente, Nussbaum plantea lo que resulta obvio: mantener a las personas trabajando implica ahorros al sistema de seguridad social. Pero, además, si alguien objetase que no hay suficientes empleos para los ancianos por lo que hay que excluirlos, sería equivalente a afirmar que hay que excluir a las minorías y a las mujeres del campo laboral por la escasez del trabajo. Queda claro, de modo intuitivo, que es un acto de discriminación y que es un principio de justicia el ir en contra de la discriminación (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, p. 88).

Nussbaum plantea después el tema del envejecimiento y la amistad. Temas que se han visto ya en Cicerón. Pero, posteriormente, analiza en su trabajo una cuestión que no hemos explorado antes: el modo de afrontar la vejez y la percepción de nuestros cuerpos (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, pp. 131 y ss.). La exposición comienza con Saúl Levmore, quien señala el problema de establecer un límite preciso entre intervenciones legítimas en el cuerpo, quizás deseables, de los abusos del perfeccionamiento.¹²⁵ Alguno puede pensar, de un modo

125 “En la actualidad, los estadounidenses gastan en torno a 13.000 millones de dólares al año en cirugía estética -mucho más si sumamos la cirugía ocular, los tatuajes, los tratamientos dentales estéticos y los trasplantes de cabello-, pero en Corea del Sur se recurre a la cirugía estética cuatro veces más que en Estados Unidos” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 132). Según los datos de la encuesta 2020 de la International Society of Aesthetic Plastic Surgery (ISAPS): “Los procedimientos quirúrgicos más comunes en todo el mundo se mantuvieron igual durante 2020, con el aumento de senos representando el 16% de todos los procedimientos, la liposucción 15,1%, la cirugía de párpados 12,1%, la rinoplastia 8,4% y la abdominoplastia 7,6%. Los cinco principales procedimientos no quirúrgicos también se mantuvieron: la toxina botulínica (43,2% de todos los procedimientos no quirúrgicos), el ácido hialurónico (28,1%), la depilación (12,8%),

radical, que hay “correcciones” indebidas o fuera de lugar. Un ejemplo que señala es la cirugía de párpados, comunes en Corea del Sur para parecerse a los occidentales.¹²⁶ Levmore interpreta lo anterior como un sesgo colonialista, para resumirlo en una palabra. Las operaciones para parecer occidentales son porque se considera mejor parecerse al que es más fuerte, o por lo menos, lo fue. Por supuesto, cabe interpretarlo como un reconocimiento de lo mejor sin ningún sentimiento de inferioridad.

Nussbaum comenta, por su parte, que: “Rechazamos todo lo asociado con la descomposición y la mortalidad; rechazamos nuestra propia pertenencia a la debilidad y vulnerabilidad animal, la animalidad mortal y la extinción” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 152). Se produce una repugnancia primaria que explica, quizás por razones evolutivas, el rechazo a lo que se considera desagradable, por ejemplo, los fluidos corporales. Es probable que este mecanismo sirvió de protección en etapas tempranas de evolución para evitar la contaminación

la reducción no quirúrgica de la grasa (3,9%) y el rejuvenecimiento fotográfico (3,6%). Alrededor del 85% de los procedimientos no quirúrgicos se realizaron en mujeres” (ISAPS, 2021). La estadística, así, muestra el “prejuicio” o “necesidad” del cuidado de la apariencia en mujeres. Contrario a lo que podría pensarse los procedimientos estéticos no son infrecuentes en países no desarrollados. Brasil y México (aunque el 28% se lo practican extranjeros) ocupan el segundo y sexto lugar mundial de procedimientos estéticos (cf. ISAPS, 2021)

126 Así, la definición de cirugía estética como “toda intervención en el físico del individuo que padece “dolor psicológico” causado por la autoconciencia de una apariencia anormal de no belleza o fealdad bajo un concepto sociocultural” (Ramos, 2017, p. 81), estaría dentro de esta visión. Podría, no obstante, decirse que esa definición está sesgada. ¿Por qué tendría que considerarse que la intervención es por “dolor psicológico”? Alguno podría insistir que le gusta su apariencia física, pero le gustaría, por ejemplo, probar algo diferente, de modo semejante a tener un automóvil diferente o un estilo de ropa distinto.

con objetos potencialmente peligrosos. Lo interesante es que se proyecta ese temor a grupos específicos en la historia de la humanidad (repugnancia proyectiva). Como ejemplo, esto se daba (o da) frente a los afroamericanos. Lo interesante de lo anterior es que se traslada al contacto físico: causa repugnancia tocarlos. Lo anterior se aplica también a niños discapacitados, mujeres y minorías.

Trasladado hacia la vejez, el horror o rechazo a la decadencia y la posibilidad real de desintegrarnos es probablemente la causa de rechazo a los cuerpos envejecidos. Tocarlos e incluso sólo verlos produce un rechazo. Lo anterior conecta con esa actitud “preventiva” contra los signos de vejez. Si un cuerpo se ve menos envejecido y conserva su aspecto juvenil, o al menos esconde la decadencia, se elimina ese rechazo o estigmatización.

Otro de los casos de intervenciones estéticas dudosas, es decir, que no tiene beneficios, mencionadas por Levmore es el alisamiento de cabello por los afroamericanos o el deseo de tener piel blanca. ¿Por qué se quisiera alisar el cabello? Una posible razón puede ser, de nuevo, el modelo icónico de la belleza occidental: una mujer blanca con un precioso cabello lacio. Pero, a veces también puede ser una razón de conveniencia: una apariencia distinta, cercana al modelo permitiría, por ejemplo, tener más éxito en la búsqueda de un trabajo. ¿Aparece en ello un eco del sojuzgamiento y discriminación (todavía existente pienso yo) de años anteriores? Es difícil determinarlos. ¿Por qué no se ven mal estos cambios estéticos? Sospecho que, si se hiciese al revés, quizás se vería mal, por ejemplo, achinarse el cabello por parte de una mujer blanca.

No obstante, lo anterior podría parecer exagerado. Las personas suelen broncearse, con técnicas no naturales, como las camas solares, para tener una apariencia de piel morena que resulta muy atractiva para algunos. Levmore apunta que un elemento interesante en la aceptación de las intervenciones

estéticas es el carácter reversible de las mismas; por ejemplo, el teñirse el pelo o alaciarlo, incluso hacerse piercings, son reversibles, al menos en la mayoría de los casos, por lo que el peso social de “desagrado” y aceptación disminuye. El considerar que es de mal gusto “querer parecer güera”, tiene en su descargo el hecho de que se “puede corregir el error”. Se piensa, a veces, que el rechazo social corregirá los abusos sobre la apariencia corporal. Otro ejemplo interesante, que también está en el límite, son las rinoplastias¹²⁷ o sea, el operarse la nariz. Quizás la mayor objeción sea que se vea “artificial” el cambio, como cuando se afirma que “se ve que tiene la nariz operada”. No obstante, de nuevo, en este artificio aparece la censura social, al menos parcial, pero no consideramos que siempre sea inadecuada. Encontramos casos en donde sostenemos lo contrario: “qué bueno que se operó la nariz”. Así, encontramos una frontera gris entre el valor de los procedimientos, en donde depende mucho de las necesidades psicológicas del que se práctica el procedimiento y el canon estético, usando el ejemplo señalado, que sea “una bonita nariz”.

127 Levmore comenta el alto grado de intervenciones en mujeres judías a pesar de la existencia de una prohibición de realizarse modificaciones estéticas del cuerpo, en particular los tatuajes. Señala asimismo que es posible que la práctica de la rinoplastia esté conectada, de nuevo como en el caso de alaciarse el cabello, con un modo de negar la identidad propia, sobre todo cuando había rechazo a considerarse judío o ser identificado y discriminado por lo mismo. También cabe la idea religiosa que la modificación de la imagen propia contraviene la idea de ser imagen de Dios y que cualquier modificación sin prescripción clínica deja de ser razonable. Menciona la interpretación del Levítico como una indicación contra los tatuajes: “No se harán incisiones por un difunto ni tampoco tatuajes” (cf. Nussbaum y Levmore, 2018). Lo que no menciona Levmore es que en el mismo capítulo vienen otras indicaciones estéticas, como cortarse la barba o no cortarse el borde la cabellera en forma de círculo.

Lo interesante de la discusión anterior es qué sucede en la vejez. El procedimiento de teñirse el cabello parece razonable, sobre todo en mujeres. En general, el hecho de una mujer anciana que se tiñe el cabello de “modo natural” para que aparente menos edad es una regla aceptada por la comunidad. Es verdad que otras personas opinan que a “cierta edad” lo mejor es verse “como de la edad”.

Pero, ¿por qué el límite? Es curiosa la alabanza y la valoración de la juventud contra la actitud de sospecha de abuso del que quiere verse más joven, sobre todo en edades avanzadas. Así, ponerse un tatuaje en la ancianidad suele ser visto como un exceso a destiempo: ya se pasó la edad de realizarlo. No obstante, hay ciertos tratamientos, como el lifting, que generan una situación ambivalente: son apreciados como modo de reducir ciertos signos de la edad, pero son muchas veces, de nuevo, como artificios que más que disminuir, aumentan el fenómeno del edadismo: hay que disminuir o desaparecer la apariencia de la vejez.

Nussbaum señala tres características del prejuicio sobre los cuerpos envejecidos:

El contacto con los cuerpos envejecidos parece culturalmente universal. De nuevo, parecido a la aversión primaria, quizás tenga una base evolutiva. Para aspectos reproductivos, la atracción hacia cuerpos o personas jóvenes tiene sentido de supervivencia. Lo anterior no obstante, no elimina el aprendizaje cultural.

Por supuesto lo ya señalado de que los signos de la edad apuntan hacia la cercanía de la muerte. Se asocia culturalmente con debilidad a priori de todas sus capacidades. Por supuesto se sabe que eso no es así: las habilidades cognitivas en muchas ocasiones están intactas a pesar de la apariencia. La cuestión es que se piensa que cualquier defecto es producto de la edad

cuando en realidad puede darse en cualquier momento de la existencia (Nussbaum y Levmore, 2018).¹²⁸

El estigma también se asocia que, a diferencia de otros estados, por ejemplo, algunas enfermedades; todos, si vivimos lo suficiente llegaremos al estado de vejez. El estigma aprendido hacia los ancianos se termina convirtiendo en un estigma hacia uno mismo. Verse envejecido es, por decirlo de algún modo, verse aniquilado.

Según Levmore (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, p. 138), paradójicamente, en los Estados Unidos cuando aparece más edad, disminuye la demanda de intervenciones estéticas. ¿Por qué? Puede deberse al costo beneficio económico: es relativamente caro en relación a la duración o disfrute del efecto buscado. Otra razón puede ser, sencillamente, que llega una edad en donde las personas se sienten a gusto con su cuerpo, otros dirían “resignados” con el mismo.¹²⁹

Otra razón puede ser una cuestión de gusto: dependiendo de la generación que se hable y que va envejeciendo, se traslade el gusto a ese tipo de intervenciones en edades más avanzadas.

Hay intervenciones, por supuesto, que son mixtas: terapéuticas, pero no indispensables. La cirugía con láser para corregir defectos de la visión¹³⁰ es un buen ejemplo. Sin duda, se elimina un “problema”, que es la utilización de anteojos, pero

128 Recuérdese lo que señala Cicerón al respecto.

129 No obstante, señala en otras partes que sí hay un incremento: “Aunque el gran aumento de la cirugía estética se centra en los jóvenes y adultos de mediana edad, también hay un inequívoco aumento entre los pacientes de más años. Este aumento puede asociarse a un mayor número de ancianos, al aumento de la riqueza y a una industria de la cirugía estética más agresiva” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 139).

130 Para los detalles de este tipo de cirugía puede verse: Cirugía ocular LASIK. Medline plus, 2020. Disponible en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/007018.htm>

comúnmente no es solo la comodidad de eliminar la dependencia a un elemento externo, sino el hecho mismo de verse sin lentes o al natural.

Claro está que la necesidad de cuidar la apariencia es una actitud de seres conscientes. Los únicos que nos preocupamos por la apariencia somos los humanos, o al menos de ese modo tan radical. Es verdad que los animales no humanos manifiestan cualidades físicas, como fortaleza y apariencia para atraer a sus compañeros con fines de reproducción. Las ventajas de trasladar genes para crear individuos fuertes están presentes en la evolución. Pues, es probable que la atracción hacia individuos jóvenes, bellos y fuertes, no sólo en apariencia, de los humanos tenga elementos evolutivos; sin embargo, trasladamos ese deseo “racional” a etapas donde se podría considerar innecesario, como es la edad madura (50 años y más) y, por supuesto, la ancianidad.

Otro procedimiento estético común es el injerto de cabello. En ese caso es obvio, o al menos casi obvio, que su función es estética: la apariencia juvenil. No obstante, no se puede negar que se produce un deseo mixto: ya que el cabello protege contra el calor y el frío, constituye una ventaja adicional. Este procedimiento es más común en hombres, debido a que presentan mayor calvicie. Asimismo, el perder el cabello se ha asociado culturalmente a “dejar de ser joven” entre los varones.

Lo señalado por Levmore también responde a los estereotipos. Los estereotipos son etiquetas lingüísticas que permiten ponerle orden al mundo. Son, por un lado, necesarios para el funcionamiento cognitivo, pero por otra parte oscurecen la realidad de las cosas. A las mujeres ancianas les puede ir peor, ya que se combinan los estereotipos de funciones femeninas

con el propio estado de vejez.¹³¹ Lo interesante, agregaría, es que esa visión externa se autoimpone de modo que entre los mismos grupos de personas ancianas se refuerzan sus prejuicios: una abuela que realiza funciones fuera del cuidado familiar a menudo es vista como “rebelde” e incluso inadecuada.

¿Qué hacer con la repugnancia proyectiva? Pues, el camino ético es combatirlo en los tres aspectos señalados: el primero empieza con una sensibilización del cuerpo, el no ocultamiento del mismo. El mostrar, en público y en privado, el contacto físico ayuda a la eliminación del prejuicio del “peligro” de tocar cuerpos. Pero, como señala Nussbaum, hay que empezar por el propio estigma. Los propios ancianos, si lo desean, no deben tener pudor al mostrar sus propios cuerpos. El tocarse en público, el besarse, por ejemplo, son formas de reconocer que no son cuerpos intocables. Es extraño, a mi parecer, que en las telenovelas, por mencionar un espacio específico, se muestren a ancianos casados o en pareja que muchas veces parecen sólo amigos, porque el contacto físico ya “ha sido ajustado” a su condición y parece repugnante la manifestación de una atracción física claramente sexual; como sí se permite, por ejemplo, en las parejas jóvenes.

En cuanto a la cercanía de la muerte, pues, recordar que hemos desnaturalizado la muerte. Es bien sabido que, actualmente, al menos en las sociedades desarrolladas hay una fuerte tendencia a aislar la muerte y ocultarla del ámbito público¹³².

131 “Y a las mujeres se les niega incluso la «sabiduría»: el estereotipo femenino es el de la «abuela perfecta», que probablemente connota una conducta servil, nada que tenga que ver con la excelencia profesional o con ideas innovadoras” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 159).

132 Simone de Beauvoir matizaría lo señalado: “El contexto social influye en la relación del viejo con la muerte. En ciertas sociedades la población entera se deja morir con indiferencia de miseria fisiológica o porque las circunstancias le quitan las ganas de vivir; entonces la

Entonces, de preferencia, se debe morir aislado. Es difícil, pero habría que recuperar el sentido del velorio en casa, del acompañamiento del doliente y la presencia de la muerte ante todas las edades, como era antes en la historia humana.¹³³ Dicho de otro modo, debe desarrollarse una pedagogía de la muerte, de modo que se aprenda no sólo a tolerarla, sino a asumirla en toda etapa de la vida humana. Nussbaum agrega:

En cuanto al tercer elemento de la futura pertenencia a los ancianos, la clave está, a mi parecer en la intergeneracionalidad. Combatir el aislamiento y por supuesto las acciones sociales que generan el estigma, como la idea de grupos “especiales” para los ancianos que los aisle de los que no han llegado a viejos (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 162).¹³⁴

A pesar de ello, es interesante que el interés por la apariencia sea una característica humana. En otros animales, como

muerte no plantea problema a nadie. En otras se rodea a la vejez de un ritual que la valoriza al punto de hacerla deseable, aunque algunos individuos deseen sustraerse a ella. No tiene el mismo rostro en las sociedades tradicionales donde el padre da por sentado que sus descendientes prolongarán su obra, y en las sociedades industriales de hoy” (*Op. cit.* de Beauvoir, 1983, p. 523).

133 Puede verse un resumen de estas actitudes en la historia humana en las páginas 148 y siguientes de: Usero Liso, Juan Manuel (2016). *El cierre de las puertas comportamientos rituales relacionados con la muerte en residencias de ancianos*. [Tesis doctoral]. Universidad de Valladolid:

134 Señala Nussbaum que la amistad es una situación en donde puede darse una actitud estigmatizadora, sobre todo en ambientes familiares: el ser considerada “abuela”, por ejemplo. Señala con acierto respecto a la intergeneracionalidad: “Elegir amigos de diferentes edades es un antídoto contra la complacencia, mantiene a la persona abierta a desafíos de diversa índole y evita la segregación estigmatizadora y autoestigmatizadora” (Nussbaum y Levmore, 2018, p.162).

los primates, la apariencia física y el manifestar fuerza física es importante para fines reproductivos. Los animales machos pelean entre sí, porque el que gane probablemente heredará mejores genes que sus competidores. No obstante, en las mujeres el umbral reproductivo, que por cierto es grande, desaparece en algún momento. ¿Por qué, entonces, el interés? Es verdad que la apariencia exterior puede mostrar otros valores “más profundos”; la apariencia muestra, en ocasiones, cuidado y dedicación. Una persona fuerte y pulcra puede sugerir orden y dedicación.

Es verdad que con la edad, aunque pienso que eso sucede en toda la vida, hay un interés mayor por “lo interior”. Sí importa la apariencia, como en una modelo joven que debe resultar atractiva, pero, al igual que en los concursos de belleza, es importante también la inteligencia. Como señala Levmore:

[E]n cualquier etapa de la vida, los procedimientos antienvjecimiento pueden entenderse como medios para estimular el contacto e iniciar el proceso de conocer a alguien. Una vez que alguien se ha autopresentado de cierta manera, es difícil poner a prueba una relación romántica degradando la propia apariencia, porque hacerlo puede parecer insultante o desconsiderado (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 141).

Propongo que nuestros intereses, en el bien de una verdadera amistad o relación, se conectan, sin duda, con la belleza, pero consideramos el atractivo del bien concreto como crucial. Nuestra inteligencia y voluntad se encaminan o están dirigidas a bienes no sólo sensibles, por lo que la apariencia tiene cierto grado de importancia, pero de manera parcial.

Es verdad que existe la imagen social de rechazo a un cuerpo envejecido, como ya se mencionó. Parece repugnante, aunque esto no es exclusivo de la vejez, pues, los cuerpos sucios y desaliñados son rechazados independientemente de la edad. Nos parece que hay una frontera del cuidado exterior

que resulta en un estado en donde es mejor mirar hacia otro lado. Quizás esto sea, o tenga, un fundamento evolutivo: el tener cuidado con lo que se fuera de norma. Hay que aclarar, de cualquier forma, que la apariencia desaliñada, por ejemplo, tiene sus grados. Estar en una playa con el pelo despeinado en vacaciones y lleno de arena puede incluso resultar atractivo; en cambio, en una cena formal es considerado “indecente”. Del mismo modo, la comparación de la belleza en los ancianos también es relativa, ya que en una reunión de jubilados las personas de 60 años se verían o percibirían como jóvenes en relación a los más ancianos.

Pero, en última instancia, ¿es malo moralmente intervenir estéticamente? Las cirugías estéticas mayores, es verdad, conllevan los riesgos propios de una cirugía, pero ¿acaso no nos arriesgamos también al participar en deportes de alto impacto? Escalar una montaña tiene riesgos de lesiones y, sin embargo, en la mayoría de los casos, no lo consideramos reprochable. No obstante, al menos se pueden mencionar dos posibles objeciones: la no aceptación de las características del propio cuerpo y la violación del principio de proporcionalidad. En cuanto a lo primero, ya se señaló el caso de la rinoplastia, que es muy común en judías ortodoxas. A pesar de ello, se puede argüir que las cirugías y procedimientos no invasivos falsean la realidad, pues, el querer aparentar menos edad nos lleva una especie de acto mentiroso: queremos engañar a los demás de nuestra edad. Adicionalmente, parece un cierto narcisismo, es decir, no se puede aceptar el cuerpo como está. Además, es frecuente que se oculten las cirugías, ya que se quiere el cambio sorpresivo y, al mismo tiempo, se desea cierta admiración de las demás personas.

En cuanto al segundo, retomando el ejemplo de los deportes de alto impacto, parece censurable que se practiquen a ciertas edades. Consideramos que la escalada de la montaña o el practicar fútbol americano después de cierta edad conlleva

va riesgos innecesarios. Podría contraargumentarse que valoramos que los ancianos practiquen ciertos ejercicios demandantes. En el caso de las montañas, como dato interesante, la persona más anciana en escalar el Everest fue Yuichiro Miura con 80 años de edad, realizando la marca en el año 2013 y, por si fuera poco, lo hizo 4 meses después de haber sido operado del corazón.¹³⁵ ¿Por qué lo celebramos? Pues, en parte porque muestra la superación de los límites de las capacidades humanas y termina siendo un ejemplo para otras personas de edades semejantes de que hay muchos proyectos de vida que pueden seguir haciéndose. Pero, de nuevo, se puede insistir que ese no es el argumento: aunque ambos comparten la no necesidad de ejecutarse, en el caso de la intervención cosmética está presente un riesgo que no muestra nada: no tiene carácter meritório. No es difícil disponerse en una mesa de operaciones, pero ganar una carrera o participar en la misma a una avanzada edad implica esfuerzo y muestra de resistencia, por ejemplo. Así, el principio de proporcionalidad de “no intentar actos buenos con efectos desproporcionadamente malos” parecería aplicarse.

Pero ¿qué sucede con las intervenciones de prácticamente cero riesgo? Ponerse bótox es sumamente seguro, al igual que utilizar ciertos productos cosméticos, como las cremas. Total, ¿no es cuestión de autonomía? ¿Por qué no puede hacerse lo que se quiera?

Por supuesto, hay cirugías estéticas que parecen “necesarias” o al menos justificables, como una lesión en el cuerpo ocasionada por un accidente. Nos parece incluso loable el practicar esa intervención. También, como señalamos, hay

135 Para más datos curiosos de las marcas establecidos en el Everest, véase Gray, Will. (2018). “15 récords conseguidos en el Everest”. *Red Bull*. Disponible en: <https://www.redbull.com/es-es/everest-records-mundiales>

intervenciones que están en zonas grises: la operación de corrección de miopía es un ejemplo. Usar lentes no tiene riesgos, en cambio, la cirugía podría tenerlos.

Se puede distinguir entre autonomía como el mero “puedo realizar lo que deseo” del principio de libertad/responsabilidad. Si nos situamos en el segundo, ya no es tan claro bajo qué circunstancias sería lícita una cirugía o intervención estética. Podría argüirse que el hecho de modificarse para ser más cercano a un modelo de belleza implica una ruptura con la tradición humana de aceptación de una cultura. Una crema blanqueadora, por ejemplo, contiene un racismo implícito: no quiero parecerme al “común” que no cumple con ese ideal. De este modo, la persona va contra las otra(s), es decir, independientemente de los argumentos ya expuestos sobre una “mentira en la apariencia”, se podría afirmar que tiene consecuencias sociales imputables quien se realiza la práctica estética. En relación con los ancianos, un *lifting* equivaldría a señalar que las arrugas de los demás son dignas de desprecio. Además, distinguiría a los individuos adultos mayores que tienen acceso a esa intervención de los “pobres” que no lo tienen. En pocas palabras, incrementaría las diferencias sociales.

Nussbaum plantea sugerencias que podríamos denominar de término medio. Es verdad que muchos de los procedimientos estéticos pueden deberse a presión social o modas, pero pueden regularse si, por ejemplo, no sustituyen lo que puede lograrse con ejercicio y buena dieta. Otro consejo es que, si se está satisfecho con la apariencia, no autopresionarse por supuestos ideales de belleza, no gastar mucho dinero, entre otras; pero, señala un detalle importante:

En mi opinión, no hay nada malo en querer tener mejor aspecto; es lo que todos hacemos. Y estamos hablando de mejorar la apariencia, no de parecer más jóvenes [...] La atri-

bución de juventud al aspecto saludable es en sí misma estigmatizadora. (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 165)

Nussbaum se pregunta si tiene sentido la insistencia en el pasado que suelen realizar los ancianos. Ya se vio en Aristóteles que se les critica por hablar del pasado, ya que es una pérdida de tiempo; en cambio: “[N]osotros tendemos a pensar que existe un proyecto o unos proyectos que hay que emprender y que implican autoconocimiento y una autonarración inteligente, y que las emociones retrospectivas son una parte importante a la hora de realizar dichos proyectos” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 175).

Así, ya se había visto que los ancianos pueden ser fuente de conservación de las tradiciones. Basta recordar lo que se señaló en cuanto las herencias. De esta forma, el sentido correcto de respetar a los mayores se aprende desde los mayores mismos, no al margen de ellos. El recuerdo del pasado, además, es útil en lecciones de vida. Hay temas, como el matrimonio o el ser padres, donde la experiencia de vida no es sustituida por otras fuentes cognitivas. El preguntar ¿cómo fue tu matrimonio? ¿Por qué fue exitoso (o fracasado)? Son preguntas que no apuntan a una descripción de las vivencias, sino de reglas prácticas de cómo conducirse en la relación de pareja. Nussbaum señala que hay tres factores que promovieron la idea en nuestros tiempos de que el pasado es importante para comprender el presente: la creencia judeocristiana, el psicoanálisis y la novela (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, p. 174). La autora señala que, en el primer caso, la idea de autoexamen de conciencia para vivir mejor en el futuro ha explicado la importancia del retomar el pasado. Yo agregaría que sobre todo la noción de pecado en general y del pecado original son cruciales. El pecado original es una culpa pasada, pero afecta nuestro presente. Tenemos que voltear al pasado para así entender nuestra tendencia al mal. La idea de pecado, propongo

siguiendo la idea de Nussbaum, lleva a plantear el presente como solución del pasado. La redención suprime el mal cometido o vivido para un futuro promisorio. Además, agregaría el judeocristiano al ser histórico y progresivo, es decir, es una historia de salvación el obligar a rememorar el pasado para mantener la esperanza en el presente.

El psicoanálisis hace énfasis en la importancia de las vivencias infantiles para las conductas, pensamientos y emociones de una persona. La idea psicoanalítica incluso permea en terapias psicológicas que hacen énfasis en el presente. Así, la terapia cognitiva conductual, aunque insiste en el cambio actual de una persona, en el “mirar hacia adelante”, a veces considera que se debe realizar un análisis longitudinal del paciente en donde se comprendan los esquemas presentes en él, en relación a los esquemas funcionales en la infancia y que, posteriormente, se vuelven disfuncionales en la edad adulta.

En el caso de la novela sucede algo parecido: los personajes se entienden de acuerdo a su historia. Un personaje siente en el presente según su pasado. Es notoria en las novelas la necesidad de comprender las causas de las conductas de los mismos a través de las vivencias, a menudo narradas, por los mismos personajes. De manera semejante al psicoanálisis, los personajes nos cuentan cómo han sido y cómo responden al presente por su vivencia pasada.

Nussbaum propone que la: “[P]rincipal emoción feliz al contemplar el propio pasado es una especie de grata satisfacción por lo que ha sucedido o por los propios actos” (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 178). De ahí derivan la alegría y el orgullo retrospectivo. En cambio, los recuerdos dolorosos son la aflicción, el lamento, la culpa y la ira. Independientemente de la categorización, la pregunta que surge es: ¿qué beneficios podría tener para la vejez el reconocer lo anterior? Quizás la ventaja sea del que interpreta, ya sea la persona joven o adulta mayor o no que se pregunta a sí mismo por medio de estas ca-

tegorías. Si se reconoce que la ira hacia los demás, sea presente o retrospectiva, implica un deseo de revancha y que, al sufrir el otro, de algún modo contrarresta o nulifica el dolor, nos permite visualizarlo como un análisis para eliminar el propio deseo de revancha. Una ancianidad feliz, pues, al analizar la ira y comprender su naturaleza, permite convertirla en pensamientos orientados al bien: debo enseñarles a mis nietos, por ejemplo, cómo evitar lo que me sucedió. La misma idea del pasado de acontecimientos dolorosos, como el Holocausto y las guerras, llegan a servir de testigos del mal, pero no para buscar la venganza que, por cierto, sólo da un alivio pasajero, sino una demanda de que no ocurra de nuevo.

Es decir, la ira puede servir como aliciente para un mejor presente y, por qué no, para el futuro, por corto que parezca. En resumen, las emociones retrospectivas llevadas al presente, muy a menudo en la vejez, sirven para saber quién es uno, qué se ha hecho, con qué se está comprometido; y lleva a establecer una posición: sigo o no con ello. Así pues, la parte verdadera de la crítica aristotélica es que “ver” al pasado conlleva el riesgo de quedarse en él, ya sea en el lamento o la añoranza, culposa o no. En cambio, Nussbaum tiene razón en cuanto el pasado funciona como un ajustador del presente, una especie de tonificador de las perspectivas presentes. El anciano adecuadamente atendido y escuchado es fuente de esa capacidad de adaptación, y ahí sí se constituye un ejemplo de sabiduría, sin entender este término en un sentido estereotipado, como ya se dijo antes.

La búsqueda de sentido presente en la reflexión del pasado puede evitar el “presentismo”: sólo hay que vivir sin cuestionarse nada de lo vivido. Lo anterior tiene el riesgo de generar

pérdida de sentido.¹³⁶ El extremo es el “pasadismo”: quedarse en las emociones del pasado, en los recuerdos, no como un medio para comprender y valorar nuestro presente, sino como una repetición de las emociones que no llevan a ningún lado. Otro modo de decirlo es la reiteración neurótica anclada en el pasado, es decir, el mantener esquemas mentales aprendidos en el pasado, pero que ya no ayudan al desarrollo de los proyectos del presente.

En cuanto al sexo y amor en la tercera edad, de acuerdo con Nussbaum, se generan varias mentiras alrededor de la misma¹³⁷. La primera:

[C]onsiste en que una mujer sensata, al descubrir que envejece, se decantará por una opción erótica asombrosamente inapropiada, abandonando la búsqueda la búsqueda del amor [...] en un desesperado estallido de pasión sexual. Y luego, como es prudente, se alejará de esa situación y volverá, resignada, a una vida sin sexo. ¿Por qué? Aparentemente porque está envejeciendo y ningún hombre inteligente, ningún hombre no del todo inmerso en el exceso sexual adolescente mirará en su dirección (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 210).

Dicho de manera cruda: una sexualidad madura, pero activa es inimaginable (¿inmoral?) en las personas que sobrepasan de cierta edad. Una mujer que supere los 60 años que lleve una vida amorosa, y ni se diga sexual, empieza a ser sospechosa de

136 “Lo que la retrospectión hace, en este sentido, no es solo afrontar el pasado, sino seleccionar y dar forma, crear una obra de arte donde previamente solo había azar. Si seguimos este camino descubriremos un doble beneficio en las emociones dirigidas hacia el pasado: forman parte del movimiento en el que nos enfrentamos a quienes somos, pero también, en el proceso, desempeñan un papel al relatar la propia historia vital” (Nussbaum y Levmore, 2018., p. 191).

137 Nussbaum se inspira en el análisis que realiza de la ópera *El caballero de la rosa* de Richard Strauss.

“estar fuera de su edad”. La sexualidad, sobre todo en la mujer, se asocia con la reproducción, lo que lleva a ver la sexualidad posterior como una actitud inadecuada. Otro elemento no mencionado por Nussbaum es la autopercepción del cuerpo. En los hombres es aceptable el sexo en casi cualquier edad, salvo, quizás, edades muy avanzadas, más allá de los setenta años. En las mujeres, sobre todo si pierden sus “encantos” femeninos, la percepción del cuerpo envejecido le propone al imaginario social otros roles: el de suegra, el de abuela, etc. en donde la dimensión de un cuerpo sexuado y erótico se considera un despropósito.

Desde el punto de vista social es mucho más aceptable una mujer con un hombre mayor, ya que el hombre mantiene la vida sexual, mientras que una mujer mayor con una persona más joven es visto como un despropósito que merece cierto castigo social. Es común ver estrellas de cine donde los hombres mayores que salen con jóvenes resultan algo común. La sexualidad activa ahí es imaginable, pero no es tan sencillo al revés; aunque es verdad que el cine contemporáneo ha abierto puertas a la representación del amor y eroticidad de la mujer madura. Nussbaum, en particular, comenta algunas películas estadounidenses.¹³⁸

Podría objetarse, como hace Nussbaum, que en realidad se ha reproducido un prejuicio que en la literatura se promueve, pero que tiene excepciones. El ejemplo que propone es el de la obra de Shakespeare “Antonio y Cleopatra” que, en su opinión, muestra un amor maduro; aunque siendo críticos diríamos que no es un ejemplo de personas en la vejez, pero da una pista conceptual de lo que sería la madurez:

138 Por ejemplo: “No es tan fácil” de 2009 con Meryl Streep, que en el momento de la película tenía sesenta años.

El amor maduro es atractivo en la medida en que la gente vierte en él su pasado, las vicisitudes de su larga vida y la sensación de comedia y tragedia suscitada por la constante conciencia del pasado. Están listos para ser humanos [...] porque ya no esperan que todo sea perfecto, y todos han sufrido pérdidas. (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 225)

Las relaciones de las personas maduras y ancianas sufren el prejuicio de la asexualidad. Los ancianos son concebidos como personas que, al haber pasado su “mejor momento”, ahora “deben” tener respeto por sí mismos.¹³⁹

139 En un estudio en Brasil (aunque los autores señalan cautela por el pequeño tamaño de la muestra) se muestra que contrario a esa idea los ancianos tienen actividad sexual y en varios de ellos hasta 5 días a la semana. Muchos reportaron al menos una vez a la semana. Es verdad que la mayoría no reportó actividad sexual semanal. En el mismo estudio se buscó relacionar la actividad física con el rendimiento sexual y se encontró que en los ancianos que estaban físicamente activos, aumentaba la sexualidad: “... los ancianos físicamente activos se consideraban sexualmente activos en la actualidad, mientras que los sedentarios consideraban que el sexo fue más importante en su juventud, lo que significa que el sedentarismo puede estar influyendo en la disminución de la actividad sexual actual. Los ejercicios físicos contribuyen a un mejor desarrollo de la capacidad funcional. Los ancianos activos están más dispuestos a realizar actividades sexuales y siguen mostrando más interés, lo que constituye un factor importante para mantener el bienestar físico, psicológico y social de los ancianos, ya que la función sexual se mantiene de por vida” (Ferreira et al. 2021, p. 966). Se demostró que los ancianos con pareja tenían 8 veces más probabilidad de tener actividad sexual. En otro estudio, realizado en Cuba en donde se estudió a los ancianos y cuidadores estos últimos se mostraron prejuiciosos respecto al ejercicio sexual de los adultos: “La investigación mostró que para el 85% de los cuidadores la sexualidad en la senectud es inapropiada. Lo que concuerda con otros estudios en donde los participantes expresaron que la sociedad ve mal que el adulto mayor continúe luchando por su placer sexual, lo ven como inapropiado y ridículo” (Molina et al., 2022). ¿Por qué es “mala” la

Posteriormente, se aborda el tema de la desigualdad en la vejez. La óptica de Nussbaum y de Levmore es el caso de los Estados Unidos. Señalan, así, que la desigualdad impide el desarrollo de capacidades básicas. Levmore discute el problema de la Seguridad Social estadounidense, el autor señala que aproximadamente 4 millos de ancianos mayores de 65 años andan por debajo del umbral de la pobreza (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, p. 247).

La idea básica de Levmore es que no bastan las transferencias para resolver el problema de la pobreza en la vejez en los Estados Unidos, sino que existe la necesidad de un ahorro presente para las necesidades del futuro:

[L]a perspectiva de rescatar a los ancianos pobres debería animar al Gobierno a exigir ahorros para la jubilación. Una forma fácil de hacerlo es aumentar las prestaciones para que virtualmente todos los hogares dispongan de beneficios habitables después de la jubilación. A cambio. Esto exige una financiación a través de una subida de impuestos, aunque podría definirse más exactamente como primas o ahorros obligatorios (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 259).

En México, tenemos un problema similar o incluso más grave, ya que la tasa de retorno del Sistema de pensiones es de solo 30% (cf. Murillo y Venegas, 2011).

Martha Nussbaum propone desde su perspectiva de filósofa un enfoque de capacidades para derivar de ahí intervenciones sociales en la vejez. Pero, ¿qué son ellos? Nussbaum explica:

sexualidad en adultos? Los cuidadores reportaron en orden de más a menos: “inapropiado”, “propio de jóvenes” y “ridículo”. Sólo una minoría lo consideró necesario.

Se trata de derechos esenciales inherentes a la propia idea de una sociedad justa, en otras palabras, los derechos humanos básicos. Utilizo la palabra capacidades para subrayar la elección y la iniciativa: las personas tienen derecho no solo a una satisfacción pasiva, sino a un conjunto de oportunidades para elegir (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 266).

Aclara que este enfoque de capacidades supone una igualdad en dignidad humana de todas las personas que es independiente de la “productividad” de las personas involucradas. Asimismo, hay que entender ese enfoque de capacidades de una manera proporcional: las necesidades, aunque pueden enmarcarse en principios generales, deben ajustarse a las distintas necesidades particulares de las personas. Así, la movilidad, o mejor, el derecho a la movilidad implica condiciones diferentes entre una persona con discapacidad y, por supuesto, a un anciano. Un ejemplo que reitera Nussbaum, que es particularmente notorio en los Estados Unidos de América, es el acceso a un transporte público eficiente en una sociedad donde el dominio del automóvil genera una gran desigualdad en la capacidad de los adultos mayores de desplazarse.

Sin embargo, no se deben subestimar las capacidades de los ancianos. Una lista de derechos en el enfoque propuesto supone que los ancianos son personas autónomas y no debemos considerarlos como niños pequeños; sino, considerarlos en un sentido maximizado: personas adultas con la capacidad de decidir y realizar muchas actividades.

Nussbaum propone diez capacidades básicas que responden a la pregunta ¿qué protección y política necesitamos para nosotros mismos y para los demás al envejecer? (Nussbaum y Levmore, 2018, p. 264). Los principios pueden ponerse en una tabla y las problemáticas que sugiero pueden inferirse de los principios:

Principio ¹⁴⁰	Problemáticas
<p>Vida. Poder vivir hasta el final una vida humana de duración normal; no morir prematuramente, o antes de que la propia vida se reduzca a algo que no merece la pena vivir.</p>	<p>Se plantea el problema de la eutanasia. ¿Cuándo y en qué sentido se reduce la vida a algo indigno? ¿Qué es “calidad de vida”?</p>
<p>Salud física. Disfrutar de una buena salud, incluyendo la salud reproductiva; tener una alimentación adecuada; disponer de una vivienda adecuada.</p>	<p>¿Cómo se puede adaptar al anciano a condiciones de vivienda adecuada, al estado físico (adaptada) y alimentación saludable sin caer en el edadismo o la infantilización del anciano? ¿Cómo generar opciones de vida que incluyan y faciliten la integración al ambiente social sin fomentar la formación de ghettos? ¿Cómo hacer visible la sexualidad de los ancianos, de modo que se acepte como parte integral de su vida eliminando, los estereotipos “asexuados” de las personas mayores?</p>
<p>Integridad física. Poder moverse libremente de un lugar a otro; estar a salvo de un asalto violento, incluido un ataque sexual y la violencia doméstica; tener la oportunidad de una satisfacción sexual y la posibilidad de elegir en cuestiones reproductivas.</p>	<p>¿Cómo generar ambientes sanos intergeneracionales? ¿Cómo evitar la violencia doméstica y la segregación del anciano en la propia familia? ¿Cómo facilitar la privacidad y el respeto a una sexualidad activa, sobre todo en las residencias de personas mayores?</p>

140 (Nussbaum y LeVmore, 2018, pp. 264-277).

Sensaciones, imaginación y pensamiento.	¿Cómo realizar programas, como acceso a eventos artísticos inclusivos, sin convertirlos en “para ancianos” cayendo así en el edadismo?
Emociones.	¿Cómo proporcionar ambientes que permitan la interacción de ancianos que combata la soledad? ¿Qué campañas pueden hacerse para fomentar tanto una correcta expresión hacia los ancianos y viceversa?
Razón práctica.	¿Cómo respetar la autonomía de los ancianos aún en situaciones límite de la vida, como la enfermedad? ¿Cómo impulsar los proyectos de vida en la ancianidad combatiendo el prejuicio de “ya pasó su tiempo”?
Vinculación.	¿Cómo estimular y facilitar la expresión y organización política de los ancianos? ¿Cómo fomentar la posibilidad de amistad intergeneracional?
Otras especies. Poder atender y vivir con animales, plantas y el mundo natural. Juego.	Establecer y fomentar el acceso a la naturaleza. Establecer políticas de acceso a mascotas aún en ancianos institucionalizados. Establecer programas de recreación adecuados para ancianos (facilidades de acceso, difusión adecuada) pero sin caer en el edadismo.
Control sobre el propio entorno, político y material.	Facilitar las asociaciones políticas de la tercera edad, independientes del poder del Estado que puedan dar voz a los ancianos. Garantizar políticas de conservación de la propiedad de los ancianos, combatiendo el despojo de sus viviendas.

Ya en el último capítulo del libro de Levmore y Nussbaum se aborda el “acto de dar”, es decir, la capacidad de realizar acciones altruistas. Levmore plantea el tema de las herencias, que ya fue comentado anteriormente. Sólo se agregaría que Nussbaum propone 4 tipos de altruismo (cf. Nussbaum y Levmore, 2018, pp. 301-302) que pueden aplicarse en la vejez:

- Las acciones egoístas (las acciones emprendedoras), es decir, cuando las personas actúan por su beneficio propio procurando el bien de las demás personas. Un ejemplo es la creación de empresas con el fin de volverse rico y famoso, aunque la empresa genera bienes objetivos para los demás. Por ejemplo, un trato amable a los familiares para obtener buenos tratos.
- Una mezcla de objetivos egoístas y desinteresados (filántropos): Las personas buscan un cierto beneficio, el prestigio o la “inmortalidad”, las personas buscan un bien objetivo, pero esperan cierto reconocimiento social. Un ejemplo puede ser el cuidado de los nietos o hijos en donde verdaderamente hay preocupación del bienestar de los mismos, pero esperando también un reconocimiento incluso posterior a su vida.
- Una acción en beneficio de los demás sin esperar nada a cambio, pero donde se considera de suma importancia su participación en la misma. Un ejemplo podría ser la misma amistad y el fomento de cuidados y virtudes en las demás personas, por el valor en sí mismo de esas acciones y que requieren su participación.
- Una acción en beneficio de los demás, pero sin considerar que la participación en la acción sea importante.

Un ejemplo puede ser el heredar bienes para atender a las necesidades de sus hijos o nietos en donde ya no se interviene en la acción que conduce a su bienestar.

Nussbaum se concentra en el tercer tipo de altruismo. Señala que, entendido como la búsqueda de fomentar la felicidad de las demás personas, conviene tener ciertos hábitos. ¿Cuáles? Uno de ellos es prepararse para la pérdida de control. Otra área relacionada es el autocontrol emocional, es decir, aprender a, de un modo moderado expresar, las emociones, sobre todo las negativas.

En tercer lugar: “[I]ntentar comprender [que] la perspectiva de los seres queridos es tan importante aquí como en el resto de la vida, pero puede ser especialmente difícil al envejecer debida a la influencia restrictiva de la ansiedad, que puede anclarnos a nuestra propia visión de las cosas” (Nussbaum y Levmore, 2018, pp. 309).

Lo anterior implica entender las emociones y razones de las demás personas. También el aprender a ver el lado positivo de las cosas y no el negativo, aunque es verdad que la presencia o la muerte de uno mismo y de los cercanos, el dolor y la enfermedad, no nos permiten fácilmente ser y hacer más felices a las demás personas. Por último, agrega la importancia del sentido del humor. La capacidad de ver el lado gracioso de los eventos que, de otro modo, se percibirían como sombríos.

Nussbaum insiste que los filósofos presentan el altruismo o nuestra huella en el mundo como algo de personas excepcionales. Ella niega lo anterior: la contribución al mundo puede ser de muchas maneras que, a primera vista, pueden parecer triviales, como el pertenecer a un movimiento social. También las actividades familiares, por ejemplo, el ya mencionado cuidado de los hijos, son modos genuinos de altruismo y realización personal. Señala también que la actividad económica, a menudo rechazada por los filósofos, como Platón y Simone de Beauvoir, puede ser altruista

y ser generador de un gran bien a la humanidad. Personas con acceso a medios pueden generar productos con un auténtico fin para beneficiar al mundo. El crecimiento económico es condición necesaria para la creación de otros bienes.

CONCLUSIONES

La exploración de los distintos filósofos y filósofas nos hace pensar en la ambivalencia de la vejez: hay elementos sombríos que deben aceptarse, como la cercanía de la muerte. Asimismo, la enfermedad y la limitación es uno de los retos a afrontar para tener una vejez con sentido. Por otra parte, existe la visión de que la vejez puede constituirse en un periodo productivo con logros y satisfacciones.

Un tema frecuente en los diversos pensadores es el tema de la eutanasia y el suicidio. Aunque no hay unanimidad, ya que no siempre se defiende lo mismo, o por lo menos, se le limita en su aplicación. El suicidio debe ser un cálculo medurado, por decirlo así. Séneca y Cicerón ilustran esa postura. El suicidio racional es el único aceptable y no el producto de la debilidad humana. Otros, como Schopenhauer, hablan más bien de dejar que la muerte, la “buena muerte”, llegue al hombre, aunque como él lo condiciona, esto es sólo para privilegiados. Nussbaum defiende la eutanasia como una opción autónoma de los ancianos.

Otro tema común son las virtudes. De nuevo, no hay unanimidad. No parece haber virtudes “especiales” en la vejez, sino, más bien, un aprovechamiento de las virtudes clásicas (Cicerón) o la pérdida de varias de ellas (Aristóteles). La virtud que más se hace presente es la templanza. Hay una peculiar insistencia en la importancia del cese, o al menos moderación, de la comida y el sexo. Lo anterior conecta con el tema de la felicidad: un modo de sintetizar a todos los autores se rige por

la pregunta ¿se puede ser feliz en la vejez? ¿Las virtudes permiten una vejez más completa y plena?

La respuesta es variada: están, en su mayoría, autores pesimistas que ven en la última etapa de la vida humana, una etapa llena de obstáculos que impiden ser feliz. La mayoría de los obstáculos son de índole cognitivo y físico: lentitud, pérdida de memoria, agotamiento físico, entre otras. Platón piensa que, si se vive en la virtud, se puede soportar la vejez. De todos modos, parece que ninguno de los autores estudiados es demasiado optimista. Es verdad que Levmore y Nussbaum plantean condiciones que, si se cumplen, aparece la oportunidad de acceder a la felicidad.

No obstante, en todos los autores aparece una “pedagogía de la vejez”. La vejez es un momento de la existencia de aprendizaje y de enfrentamientos nuevos. Todos los autores, salvo quizás Aristóteles, presentan consejos y enseñanzas de cómo afrontar o, a veces de modo pesimista, cómo adaptarse a las malas condiciones de la vejez.

La sexualidad en la vejez es otro tema común, aunque tiende a expresarse en dos opuestos: inexistencia del ejercicio sexual o el viejo desenfrenado. Es difícil encontrar en la historia una visión equilibrada. En el caso de Nussbaum y en Beauvoir, sí plantean la posibilidad de una sexualidad reconocida y sana en esta etapa de la vida. Otros como Platón y Cicerón la consideran un obstáculo que desaparece o debería desaparecer en la vejez.

Otro tema que se señaló es la distancia que suele haber entre la reflexión filosófica y la evidencia empírica. Hemos visto cómo a veces se contraponen y que lo pensado acerca de la vejez no corresponde a lo que realmente sucede en el mundo. Por supuesto, también se da la situación de concordar los hechos con las nociones, como la continua vista al pasado de las personas ancianas.

Todos los autores defienden, así, que la vejez es un periodo especial de la existencia. Nos guste o no, hay que enfrentarla y ese enfrentarse a ella puede ser negativo o positivo, aunque depende mucho la actitud y, es importante mencionar, de los recursos económicos que se disponen ante la misma.

Una vejez sin acceso a bienes humanos suficientes y necesarios lleva a una vejez incompleta. Ya sea criticándola o alabándola, los autores estudiados suponen que la realización en la vejez implica el acceso a bienes inmateriales y materiales que abran las condiciones de realización humana.

La vejez se presenta en un horizonte de sentido. Los filósofos señalan que la vejez es un estado al que se arriba y está condicionado por lo que socialmente se considera a una persona en la vejez. Los filósofos así, hay que reconocerlo, no se preguntan tanto por la condición situacional del anciano (aunque a veces realizan afirmaciones de este tipo), sino se orientan por el *quid* de la ancianidad. Ser anciano en este último sentido no es fácil circunscribirlo a una edad determinada. ¿Qué se descubre con la presentación de los distintos filósofos? Surgen conceptos nucleares. Uno de ellos es el de la vulnerabilidad. Aunque sin duda la vulnerabilidad es intrínseca al ser humano, prácticamente con todos los filósofos se plantea a la vejez como una etapa vulnerable en donde se hace patente la exposición al “desgaste” ante sí mismo y a los otros. Las críticas o apologías que se han señalado en el fondo laten el reconocimiento de nuestra finitud y no solo de una finitud de espíritu, sino de la completa fragilidad en el ser corpóreo.

Lo anterior lleva a otro concepto presente en los autores: la visión de la corporeidad: el como se van las personas a través del cuerpo o mejor dicho en el cuerpo. El cuerpo manifiesta el acercamiento a la muerte. El cuerpo “delata” la edad por lo que, en las sociedades contemporáneas como se vio en Nussbaum, desean controlar sus signos. En la antigüedad, al menos lo que dicen los filósofos no parece haber ese interés en

cubrir los signos de la edad. No obstante señalan el debilitamiento de la fuerza física presente en la edad. La corporeidad como parte ineludible del ser del hombre es tema que se presenta de manera explícita o implícita en los filósofos.

La alteración de la percepción del tiempo es otro elemento que muchos pensadores señalan. En la vejez la percepción del tiempo personal es diferente a otras edades, la manera de concebir el fluir de los acontecimientos es diferente a la juventud. La autopercepción del horizonte de sentido en el tiempo se disminuye con la edad. Por eso los filósofos insisten en el valor cualitativo del trabajo en la vejez. Las observaciones de Cicerón, por ejemplo, de la fecundidad de algunos personajes ilustran esta idea: el sentido aun en el límite temporal perdura hasta el final.

Otro concepto que aparece a lo largo del recorrido es el de “ciclo vital”. En el caso concreto de la vejez es difícil determinar cuando se presenta ese ciclo. Los autores estudiados no dan una edad definitiva para entrar al ciclo de la vejez. Es un concepto complicado de aprehender. La vejez, aunque los autores no utilicen la palabra es concebida como un “bloque existencial”. De hecho en todas las culturas se busca aprehender ese periodo de la vida con esa categoría.

Otro elemento que aparece en los autores podríamos hoy denominarlo “autonomía”. El término no obstante no aplica al pasado premoderno. Quizás un mejor término sea el de libertad. ¿Qué tanta libertad tienen los ancianos? Hemos visto que depende en gran medida de sus recursos económicos. Dependiendo de los mismos tiene más o menos capacidad de acción.

Se muestra bien que hay que tener cierta cautela con los términos que utilizamos hoy en día: no son unívocos sino análogos. Así el ocio en la Antigüedad no debe interpretarse como se usa hoy en día aunque no obstante nos sea útil comparar las situaciones para descubrir sus semejanza y diferencias.

El recorrido histórico en consecuencia busca reflexionar para el día de hoy. El comparar las reflexiones del pasado sobre la vejez con nuestra situación contemporánea sirva para fomentar un mayor respeto por la dignidad del ser humano en la etapa de la vejez.

REFERENCIAS

- Alfaro, N. S. y Muñoz, O. A. (2022). Análisis de la experiencia en el proceso de transición al retiro voluntario de deportistas activos de alto rendimiento de disciplinas individuales en Chile. *Revista Observatorio del Deporte* 7 (3) pp. 18-31. <https://revistaobservatoriodeldeporte.cl/index.php/odep/article/view/268>
- Améry, J. (2017). *Revuelta y resignación. Acerca del envejecer*. Epublibre. <https://ww2.ebookelo.com/ebook/39843/revuelta-y-resignacion-acerca-del-envejecer>.
- Aquino, Tomás (2012). *Suma de teología*. HJG. <https://hjjg.com.ar/sumat/index.html>
- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM V)*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Aristóteles (1987). *Sobre la generación y la corrupción*. Tratados breves de historia natural. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1994). *Ética Eudemia*. México: UNAM.
- Aristóteles (1999). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- Aurenque, S. D. (2020) Fenomenología de la vejez y el cuerpo como anclaje al tiempo: “Se debe ser viejo para reconocer lo breve que es la vida”. *Valenciana* 13 (27) pp. 147-68. doi:10.15174/rv.v13i27.479.
- Baubet, L. (2008) Escenario de debate mundo del trabajo–mundo del ocio en la vejez. [Tesis de Licenciatura, Universidad de la República]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/17900>

- Bella, M. E., Fernández, R. A y Willington, J. M. (2010). Intento de suicidio en niños y adolescentes: depresión y trastorno de conducta disocial como patologías más frecuentes. *Arch. argent. pediatr.* [online] 108 (2) pp. 124-129. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752010000200006&lng=es&nrm=iso
- Bobbio, N. (1997). *De senectute y otros escritos biográficos*. Madrid: Editorial Taurus.
- Cámara de diputados (2022). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Disponible en: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Cano, C., Gutiérrez, L. M., Lourenço, R., Marín, P. P., Morales, F., Parodi, J. (2021). La vejez y la nueva CIE-11: posición de la Academia Latinoamericana de Medicina del Adulto Mayor. *Rev Panam Salud Pública* 45 (112). <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.112>
- Cardiel, C. (s.f.). Antropología de las edades. Biblioteca virtual de ciencias sociales. Perú. https://www.academia.edu/11620196/Antropolog%C3%ADa_de_las_edades
- Carina, L., Aguilera-Ávila L. (2019). Múltiple discriminación: homosexualidad y vejez. *Trabajo Social Global-Global Social Work* 9 (16), pp. 225-247. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v9i16.9322>.
- Carrillo, M. J. (2006). Entre el deseo y la desidia: la suspensión del tiempo en la vejez. Universidad de Huelva, Mil seiscientos dieciseis. Vol. XII. Anuario 2006, pp. 141-148. <https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/entre-el-deseo-y-la-desidia-la-suspensin-del-tiempo-en-la-vejez-0/#:~:text=Ambos%20son%20respectivamente%20ese%20deseo,a%20la%20falta%20de%20%C3%A9sta.>
- Cicerón, Marco Tulio (1981). Del sumo bien. En *Tratados morales*. México: Editorial Cumbre.
- Cicerón, Marco Tulio (1987). *Los oficios o los deberes. De la Vejez. De la amistad*. México: Editorial Porrúa.

- Cicerón, Marco Tulio (1917). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (2022). Día mundial de toma de conciencia de abuso y maltrato en la vejez. CNDH México. <https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-mundial-de-toma-de-conciencia-de-abuso-y-maltrato-en-la-vejez-0>
- CONAPO (AÑO). Consejo Nacional de Población. Datos Abiertos. Indicadores demográficos 1950 - 2050. CONAPO. http://conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html
- De Beauvoir, Simone (1983). *La vejez*. México: Editorial Hermes.
- De la Pena, F, Palacios, L. (2011). Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Salud Ment* [online] 34 (5) pp. 421-427. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000500005
- De Montaigne, Michel. (2003) *Ensayos de Montaigne / seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqz259>
- Domingo, A. (2009). Ética y ancianidad: entre la tutela y el respeto. En *Ética y Ancianidad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Dorr Zegers, O. (2005). Aspectos fenomenológicos y éticos del envejecimiento y la demencia. *Rev. méd. Chile*, Santiago 133 (1) pp. 113-120. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872005000100015&lng=es&nrm=iso.
- Epicuro (1982). Carta a Meneceo. En *Textos de los grandes filósofos. Edad Antigua*. Barcelona: Herder.
- Epicuro (1962). Máximas y exhortaciones. *Revista Ideas y valores*. Facultad de Filosofía y Letras. Bogotá: Universidad Na-

- cional. <http://www.bdigital.unal.edu.co/31277/1/30431-110130-1-PB.pdf>
- Ferreira, B., Lopes, G., Ribeiro, M. R., Nicolussi, A. C., Gabriel, J. M. (2021). Avaliação da sexualidade em idosos fisicamente ativos e sedentários. *Revista Família, Ciclos de Vida e Saúde no Contexto Social* [en línea] 9 (4), pp. 961-970. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497970848017>
- García, M. (2015) Vejez y Homosexualidad. [Tesis de Doctorado, Universidad de Murcia]. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/47944/1/Tesis%20MGA%20Vejez%20y%20homosexualidad.pdf>
- García, J. L. (2005). La sexualidad y la afectividad en la vejez. Madrid: Portal Mayores, *Informes Portal Mayores*, nº 41. <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/garcia-sexualidad-01.pdf>
- Gómez, J. E. (2019). Reflexiones bioéticas acerca de la ancianidad desde el estoicismo de Séneca. *Medicina y Ética* 31 (1) pp. 13–29. <https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n1.01>.
- Gómez-Lobo, A. (2006). Aristóteles y una disputa de Bioética. *Estudios Públicos*, 102 (agosto 2006). <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/563>
- Gobierno de México (2022). Reforma a la Ley del Seguro Social y a la Ley del SAR Resumen del Decreto. Secretaría de Hacienda y crédito público. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/605038/Nota_Reforma_de_Pensiones_VFF.pdf
- Gracia, D. (2009). Historia de la vejez. En *Historia de la vejez. Ética y Ancianidad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Gracia, D. (2019, 21 de mayo). Por una cultura de la vejez [Ponencia]. Anales de la Real Academia de Ciencias Políticas, Madrid, España. 2019. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-M-2019-10039500410

- Grupo Legislativo PMC (2022, julio 06) Exige Gaona tipificar delito de explotación financiera en defensa del adulto mayor. Grupo Legislativo Partido Movimiento Ciudadano Portal Oficial. <https://www.hcnl.gob.mx/glpmc/2022/07/exige-gaona-tipificar-delito-de-explotacion-financiera-en-defensa-del-adulto-mayor.php>
- Hernández, G., Lara, O., Chavez, C. (2021). El grupo de los centenarios en México. Cómo y dónde viven los más viejos. *Revista Kairós Gerontología* 24 (1) pp. 9-34.
- Hernández, R. (2022). ¿Cuánto será mi jubilación?: Análisis comparativo entre las pensiones de seguridad social México – Argentina, 2016. *Fronteras Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 43 (jul-dic 2022). <https://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/fronteras/article/view/664>
- Hernando, M. V. (2005). Sexualidad y afectividad en la vejez. En *Envejecimiento, salud y dependencia*. Giró Miranda, J. (Coord.), 2005, págs. 63-80
- Iacub, R. (2009). La terapéutica estoica con la vejez. *Estud. Interdiscip. Envelhec. Porto Alegre* v. 7 pp. 87-100. <https://seer.ufrgs.br/RevEnvelhecer/article/viewFile/4759/2674>
- INEGI. (2020). Censo de Población y vivienda 2020. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI (2021). Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG). INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/endiseg/2021/>
- INEGI (2022, 08 de septiembre). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_SUICIDIOS22.pdf
- INEGI (2001). Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000. Aguascalientes: INEGI. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825493875/702825493875_1.pdf

- INEGI (2020). Población 2020. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>
- ISAPS (2021). Encuesta Mundial 2020 de ISAPS: Cambios significativos en los procedimientos estéticos durante la pandemia. ISAPS. <https://www.isaps.org/wp-content/uploads/2021/12/Spanish.pdf>
- ISAPS (2021). ISAPS International survey on aesthetic/cosmetic procedures performed in 2020. ISAPS. https://www.isaps.org/wp-content/uploads/2022/01/isaps-global-survey_2020.pdf
- Jaico, M. M. (2020). Estereotipos negativos hacia la vejez en estudiantes del primer y quinto año de Terapia Ocupacional en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 2018. [Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Marcos] http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/11604/Jaico_cm.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- La Biblia de nuestro pueblo. Grupo de comunicación Loyola. 2016. Disponible en: <https://bibliadenuestropueblo.com/index.php?Itemid=17#resultados>
- Lázaro, Y., Madariaga, A., Lazcano, I. (2019). Un escenario ante el reto de la vejez. El ocio y sus beneficios. *Paraninfo Digital* 13 (30). <http://ciberindex.com/c/pd/e30078>.
- Leyva, J. (2022). Aumentan en 24% las tasas de suicidio en México en tres años [2018 a 2021]. Debate. <https://www.debate.com.mx/salud/Aumentan-en-24-tasas-de-suicidio-en-Mexico-en-tres-anos-20220911-0172.html>
- Limón, M. R. (2018). Envejecimiento activo: un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. *Aula Abierta* 47 (1) pp. 45-54. <https://doi.org/10.17811/ri-fie.47.1.2018.45-54>
- López, S. Ocio y tiempo libre en la vejez desde una perspectiva psicosocial. Academia.edu. <https://www.academia.edu>

- edu/35965252/Ocio_y_tiempo_libre_en_la_vejez_desde_una_perspectiva_psicosocial
- Maldonado, G. A. (2021). La experiencia Del Ocio Ante El Problema Del Tedio. *Aitías, Revista De Estudios Filosóficos del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL* 1 (2) pp. 103-129. doi:10.29105/aitias1.2-4.
- Marín, M., García, A. J., Troyano, Y. (2006). Modelo de ocio activo en las personas mayores: revisión desde una perspectiva psicosocial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SocioTAM*. 16 (1) pp. 152-153. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=6541610>.
- Marino, J. (2021). Depresión hedónica y tedio adolescente. *Naturae ET Scientia Patagonia* 6 (3). https://d1wqtxts1xze7.cloudfront.net/77273783/depresion_hedonica-libre.pdf?1640364945=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DDepresion_hedonica_Nueva_Clinica_en_Adol.pdf&Expires=1671053860&Signature=hPQtKXJy8OV51dpF5A0Ue94KUu3uH0dd-N5ILlkGjcS4A3ub78w8Dn-0PF-8O0c0k6PKHDXN07NzeQyskldX7Gr-L3lQVBe2IXG-035WY9IpNByKaIp194nS-KXVE-mdIeUxKQt6nCXJeT7wIFNokypLL3Qp6I-3JdFW9370N7kpVmu7uG-JgH61unNwtM88dd85JG-Pi0lsKmlu3LxuzjM1c-yTnMXjpuII5r3FA8KV0jCeSIs-BkCy9FfIsf6Oy8yxjDSbzRFLiOuDTPkiG5RoFXiXPO-qs2crUjpNUcMEFudjEI-c7pNmfl6zy9tqely9QropB64xQTLHzOpdPKjiA__&Key-Pair-Id=APKA-JLOHF5GGSLRBV4ZA
- Marquez, L., Hernández, P. O. (2016). La esperanza de vida en la ciudad de México (siglos XVI al XIX). *Secuencia* [online] 96 pp. 6-44. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482016000300006&lng=es&nrn=iso. ISSN 2395-8464. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i96.1404>

- Maza, B. G., Fernandez de Lara, G. (2022). Envejecimiento activo un cambio de paradigma necesario en México: Una revisión de la literatura científica. *Revista electrónica de psicología Iztacala* 25 (2). <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>
- Molina, D., Jiménez, I., Martínez, A. (2022). Sexualidad y envejecimiento de los ancianos del CMF 8 una mirada desde el contexto familiar. *Convención Internacional de Salud*. Cuba.
- Moya, M. O. et al. (2022). Programa Nacional de Prevención del Suicidio: el caso del suicidio en la vejez. *ARS MEDICA* 47 (3).
- Murillo, S., Venegas, F. (2011). Cobertura de los sistemas de pensiones y factores asociados al acceso a una pensión de jubilación en México. *Papeles de población* 67 (enero-marzo 2011). <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v17n67/v17n67a8.pdf>
- Notimex (2013, octubre 22). ¿Cuántas personas mayores de 100 años hay en México?. *Publimetro*. <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2013/10/23/cuantas-personas-mayores-de-100-anos-hay-en-mexico.html>
- Nussbaum, C. M., Levmore, S. (2018). *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. México: Paidós.
- Orozco, P., Mercado, M. (2020). Importancia de la formación del profesional de salud en la prevención del suicidio en México. *Revista Iberoamericana de ciencias*. <http://www.reibci.org/publicados/2020/dic/4100112.pdf>
- Ortega, D., Planas, L., Peña, Cal, L., Cala, R. M. (2020). Percepción de la sexualidad en adultos mayores institucionalizados. *Calimay* (jul. 2020). <http://calimay2020.sld.cu/index.php/calimay/2020/paper/view/48/48>.
- Osorio, A. et al.(2019). La eutanasia y el suicidio asistido en México. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. <http://reibci.org/publicados/2019/oct/3600104.pdf>

- Parra, M. O. (2017). Contribución de Aristóteles a la deliberación desde una perspectiva bioética. *Rev. Fac. Med.* [Internet] 65 (4) pp. 649-653. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/59328>
- Pérez, B. G., Fernández, G. (2022). Envejecimiento activo, un cambio de paradigma necesario en México: una revisión de la literatura científica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 25 (2) p. 684.
- Pérez, P. J. (2019). Preferencias adaptativas: un obstáculo pendiente para la renta básica. *Veritas. Revista de Filosofía y Teología* [en línea] (44) pp. 29-48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=291162262002>
- Pineda, M. (2019). *Salvar la vejez. Una misión filosófica*. Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/42419>
- Platón (1988). *República*. Madrid: Gredos.
- Platón (1999). *Las leyes*. Madrid: Gredos.
- Portela, A. (2016). Estereotipos negativos sobre la vejez en estudiantes de Terapia Ocupacional. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional* 2 (1) pp. 3-13.
- Pozzi, S. (2012, 11 de abril). El FMI pide bajar pensiones por “el riesgo de que la gente viva más de lo esperado”. *El País*. https://elpais.com/economia/2012/04/11/actualidad/1334133453_457282.html
- Oliva, M. (2014). ¿Se incentiva la jubilación de académicos en las universidades públicas de México? *Ciencia administrativa*, 2. <https://www.uv.mx/iiesca/files/2014/12/15CA201402.pdf>
- OMS (2022). Acerca de la OMS. Preguntas frecuentes. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/about/frequently-asked-questions>
- Ramírez Sierra, D. (2020). Las razones detrás de la condena moral del suicidio. Una investigación empírica. [Tesis, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78968>

- Ramos, J. et al. (2012). Representaciones sobre la jubilación y la vejez en personas mayores jubiladas y pensionadas de la Ciudad de Morelia, México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 23 (octubre-diciembre 2012). https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/23/023_Ramos.pdf
- Ramos, M. B. (2017). La vulnerabilidad humana frente a la cirugía estética. Un análisis bioético. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* 50 (1) pp. 81-86. http://revistamedica.imss.gob.mx/editorial/index.php/revista_medica/article/view/1252/1894
- Real Academia Española (2022). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Reyes, L., Palacios A. B., Fonseca S., Villasana, S. (2015). La gerontocracia y el consejo de ancianos. *Península* 8 (1). <https://revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/46126>
- Ribera, J. M. (2015). Dignidad de la persona mayor. *Revista española de geriatría y gerontología* 50 (4). <http://dx.doi.org/10.1016/j.regg.2015.01.003>
- Rivera, J. M., Cerqueda, E. (2017). Contexto legal actual de la práctica de la cirugía estética en México. *Cirugía Plástica* 27 (2) pp. 43-53. <https://www.medigraphic.com/pdfs/cplast/cp-2017/cp172a.pdf>
- Robles, L., Rosas, M. D. (2014). Herencia y cuidado: transiciones en la obligación filial. *Desacatos* [online] 45 pp. 99-112. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2014000200009&lng=es&nrn=iso
- Ronzón, Z. (2011). Envejecer y ser mujer. Repercusiones de la trayectoria laboral de la mujer en su proceso de envejecimiento y la vejez. [Tesis Doctoral, CIESAS].

- Roser, M., Ritchie, H., Dadonaite, B. (2013). Child and Infant Mortality. OurWorldInData.org. <https://ourworldindata.org/child-mortality>
- RTE. (2020) Comisiones regionales de verificación de la eutanasia. Informe anual 2019. RTE. <https://english.euthanasiecommissie.nl/the-committees/documents/publications/annual-reports/2002/annual-reports/annual-reports>
- Schmid, W. (2015). Sosiego. *El arte de envejecer*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Schopenhauer, A. (2010). *El arte de envejecer*. Madrid: Alianza editorial.
- Schopenhauer, A. (2017). *Sobre la diferencia de las edades de la vida*. España: La Palma.
- Schopenhauer, A. (2005). *El mundo como voluntad y representación II*. Madrid: Trotta.
- Secretaría de gobernación (2020). Situación sociodemográfica de las personas mayores de 60 años o más. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/702726/00_Republica_Mexicana_PM.pdf
- SEDESOL (2013). Avances y retos de la política social. Índice de envejecimiento a nivel global y en México. Indicadores de Desarrollo Social 2 (63)
- Séneca, Lucio (1985). Cartas a Lucilio. Colección Cien del Mundo. México: SEP.
- Séneca, L (2016). *Tratados filosóficos. En De Providencia, De la tranquilidad del alma, De la constancia del sabio, Consolación a la madre Helvia y De la brevedad de la vida*. México: Porrúa.
- Shakespeare, W. (2008). *El Rey Lear*. México: Editorial Tomo.
- Torres, L. R., Diarte, E. C. (2022). Marco político de envejecimiento activo para México. Las mejores prácticas. *Estudios Políticos* (57), pp. 239–263. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2022.57.83741>
- Torres, S., Rodríguez-Martín, B. (2019). Percepciones de la sexualidad en personas mayores: una revisión sistemática de

estudios cualitativos. *Rev Esp Salud Pública* 93 (4 de septiembre e1-17). <https://www.scielosp.org/pdf/resp/2019.v93/e201909059/es>

User, J. M. (2016). El cierre de las puertas comportamientos rituales relacionados con la muerte en residencias de ancianos [Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid].

La vejez es un tema que ha interesado en tiempos recientes debido, sobre todo, por el envejecimiento de la población en el siglo XX y el siglo actual. La mirada de la vejez en el campo de la Bioética es interdisciplinaria, por lo que se integran datos aportados por las ciencias sociales, la biología, la medicina y la reflexión filosófica. Pero, ¿qué han dicho los filósofos acerca de la vejez?

En esta obra se realiza una muestra de diversos pensadores desde la antigüedad hasta la época contemporánea que han dedicado parte de sus reflexiones a este tema. Hay filósofos que dedicaron cierto espacio a la reflexión de la vejez. En cambio otros, solo tienen menciones marginales. En esta obra se estudian autores principales como Aristóteles, Platón, Cicerón, Séneca, Montaigne, Schopenhauer, Beauvoir, Levmore y Nussbaum. A los pensadores anteriores se han agregado algunos comentarios de obras contemporáneas que complementan o reiteran las ideas expuestas por estos pensadores. El autor expone las ideas, sean optimistas o no sobre la vejez, permitiendo que el lector tenga un panorama general de los problemas contemporáneos al respecto como la jubilación, por ejemplo. La obra busca como objetivo: aprender del pasado para reflexionar sobre el presente. El libro quiere incitar a la reflexión y meditación de la vejez, pero apoyado en los datos empíricos que tenemos hoy en día. Así busca por, una parte, informar de lo que sabemos e intuimos de la vejez y esbozar de este modo el sentido del envejecimiento.

ISBN: 978-607-69581-3-1

